

**DEL CANTO DEL TURPIAL AL BULLICIO DE LA CIUDAD: UNA MIRADA
SOCIOLOGICA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES QUE RODEAN A LA
JUVENTUD RURAL, MUNICIPIO DE BARBOSA - ANTIOQUIA (2016)**

AMALIA JIMÉNEZ MORALES

**Trabajo de Grado para optar al título de
Socióloga**

Asesor:

NÉSTOR DANIEL VARGAS CÓRDOBA

Magíster en Educación

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
MEDELLÍN – ANTIOQUIA**

2016

*Dentro del alma apacible, el espíritu soñador, la mirada cristalina, y el horizonte prometedor;
suspira el joven rural de mi pueblo Barbo seño, sembrando muchas semillas, que tantos
desconocemos*

Agradecimientos

A la Universidad de Antioquia, por todo su aporte, para facilitar la superación de cuanta vicisitud implica el combinar los intereses académicos con el compromiso laboral.

A mi asesor, Néstor Daniel Vargas Córdoba, por su incondicional acompañamiento, sus inmensos sacrificios y su perseverancia, para guiarme, hasta sacar adelante este proyecto.

A la ESE Hospital San Vicente de Paúl de Barbosa, por esperar pacientemente la culminación de mi formación profesional.

A la Institución Educativa Rural Yarumito por abrirme sus puertas de par en par, permitiéndome escudriñar y decantar las representaciones, que se anidan, en la interioridad de sus alumnos y de sus docentes.

A mi familia, y a mis amigos cercanos, porque sin hacer alarde, me apoyaron y aceptaron mi ausencia, durante este proceso educativo.

Contenido

	Pág.
Introducción	11
1. Delimitación del tema	12
1.1. ¿Qué se entiende por juventud?.....	12
1.2. Juventud Rural.....	13
1.3. Las Representaciones sociales en jóvenes Barboseños.....	14
2. Antecedentes.....	15
2.1. Latinoamérica, causas, cambios y migraciones de la población rural	15
2.2. Latinoamérica y economía rural, la promesa para el dueño, la pesadilla del jornalero	17
2.3. Colombia rural: ¿una promesa de Desarrollo?	19
2.4. ¿Qué sucedió con esa evolución de la economía rural Colombiana?	20
2.5. Economía rural, un reto para los futuros cultivadores.....	20
2.6. Una mirada a la economía de la juventud rural, en el pasaje local.....	22
2.7. La ruralidad en Barbosa: ¿Desarrollo o metástasis?.....	22
2.8. ¿Quiénes cultivan en el Municipio de Barbosa - Antioquia?	23
2.9. La pobreza: Sobre las necesidades básicas no satisfechas.....	24
2.10. La localidad y necesidades básicas que se satisfacen, con lo poco que queda.	24
2.11. Violencia en Latinoamérica y el blanco predilecto de los señores de la guerra	25
2.12. Destierro del campo, un viaje hacia los suburbios del pueblo	26
2.13. La Juventud en la búsqueda de oportunidades laborales.	29
2.14. ¿Y qué pasa con los jóvenes trabajadores de Barbosa – Antioquia?	29
2.15. Sobre las condiciones educativas	31
2.16. Jóvenes rurales Barboseños sin escolarizar	33
2.17. Disponibilidad de espacios recreativos.....	34
2.18. ¿Qué hay para disfrutar en mi vereda?	34
2.19. ¿Qué piensan los jóvenes de Barbosa - Antioquia, respecto a su realidad rural?....	34
3. Objetivos	37
3.1. Objetivo general	37
3.2. Objetivos específicos	37

4. Referentes teóricos	38
4.1. Juventud rural.....	38
4.2. Rural.....	41
4.3. La vereda.....	42
4.4. Ciudad	43
4.5. Representaciones sociales	44
4.6. Representaciones sociales de la juventud rural.....	44
5. Metodología de la investigación.....	47
5.1. Modalidad	47
5.2. Enfoque	47
5.3. Estrategias o métodos.....	48
5.4. Técnicas.....	48
5.5. El Análisis documental.....	49
5.5.1. La entrevista semi estructurada.....	49
5.5.2. Tablas inductoras. ta.	50
5.5.3. Grupo de discusión.	51
5.6. Participantes	51
6. Análisis.....	54
6.1. Pensar y pensarse dentro del marco reflexivo	54
6.2. Los resultados	55
6.2.1. Jóvenes rurales: el otro que nombra	55
6.3. Campo como centro de producción.	56
6.4. Lo mejor del campo: esperanza y realidad de los jóvenes rurales Barboseños.....	58
6.5. A favor del campo	59
6.6. El campo como limitante de planes futuros	60
6.7. Viaje Hacia El Futuro, Tras Un Proyecto De Vida.....	60
6.8. El trabajo en el campo	61
6.9. Campo como garante de oportunidades laborales	62
6.10. Trabajo en el campo y participación	63
6.11. Otras apuestas laborales dentro del campo	65
6.12. La otra cara de la moneda.....	67
6.13. Jornaliando	70

6.14. A las puertas del colegio.....	73
6.15. Polos opuestos	74
6.16. Educación como privilegio y no como derecho.....	75
6.16.1. Educación en la vereda.	75
6.17. En Pro de la educación en el campo.	76
6.18. A encontrarnos con nuestros amigos, una perspectiva social del colegio	77
6.19. A dos horitas y media.....	78
6.20. De cuatro a treinta y uno, estudiaremos en el pueblo, ¿y el pueblo está?	80
6.21. Nuevas alternativas	81
6.22. La figura del docente.....	83
6.23. Recreación rural: recrear es imaginar	84
6.24. Disponibilidad de espacios recreativos.....	85
6.25. ¿Qué hay para disfrutar en mi vereda?	85
6.26. Una recreación para reflexionar	88
6.27. Violencia y Pasado.....	89
6.28. ¿Violencia por conflicto armado?, me cuentan.... ..	89
6.29. Pueblo, ciudad y migración	91
6.30. A manera de cierre.....	92
6.31. Para explicarse desde el reconocimiento, un complemento docente a las miradas juveniles.....	93
7. Conclusiones	95
7.1. Consideraciones Finales.....	97
7.2. Recomendaciones	98
Referencias.....	100
Anexos	111

Lista de tablas

	Pág.
Tabla 1. Cronograma trabajo de Campo.	52

Lista de gráficos

	Pág.
Gráfico 1. Población rural según grandes regiones del mundo, 1950 -2050.....	17
Gráfico 2. Jóvenes del municipio de Barbosa -Antioquia.).....	22
Gráfico 3. Oferta Educativa Secundaria Rural, jóvenes rurales entre 15 y 17 años, Barbosa – Antioquia, 2016.	33
Gráfico 4. Jóvenes rurales escolarizados y no escolarizados, entre 15 y 17 años, Barbosa – Antioquia 2016.	33

Lista de figuras

	Pág.
Figura 1. Descripción de la situación problema.....	21
Figura 2. Oferta laboral para jóvenes municipio Barbosa – Antioquia 2016.	30
Figura 3. El color de la vereda, un ejercicio dentro del aula. Estudiantes grado undécimo IER, Barbosa (2016).....	57
Figura 4. Esperanza y realidad de los jóvenes rurales Barboseños. Estudiantes IER. Barbosa – Antioquia.	59
Figura 5. El trabajo en el campo. Estudiantes grado undécimo IER, Barbosa (2016).....	62
Figura 6. El trabajo en el campo y participación. Cuento elaborado por estudiantes grado undécimo IER, Barbosa (2016).....	64
Figura 7. Preferible el mototaxismo, a la recolección de café. Terminal mototaxi vereda Platanito, Municipio de Barbosa.	71
Figura 8. Ambiente de estudio en el campo. Dibujo plasmado por estudiantes grado undécimo IER, Barbosa, (2016).....	77
Figura 9. La educación en el campo. Cuento de los estudiantes IER. Barbosa – Antioquia, 2016.....	78
Figura 10. Distancias entre el hogar y el colegio. Cuento de los estudiantes grado undécimo IER, Barbosa- Ant., 2016.	79
Figura 11. El regreso de la escuela a la casa. Lugar: Vereda Platanito del Municipio de Barbosa..	80
Figura 12. En la Escuela de la vereda. Institución Educativa Rural, vereda Guayabal, Municipio de Barbosa.....	83
Figura 13. Recrear es imaginar. Dibujo de los estudiantes grado undécimo IER, Barbosa, 2016.....	86
Figura 14. Allá En la Cancha, de la vereda. Placa deportiva de Institución Educativa Rural, vereda Guayabal, Municipio de Barbosa.	87
Figura 15. ¿Violencia en el campo? Dibujo de los estudiantes grado undécimo IER, Barbosa, 2016.	91

Lista de anexos

	Pág.
Anexo 1. Ficha de contenido para el análisis documental.....	111
Anexo 2. Consentimiento informado jóvenes estudiantes.	113
Anexo 3. Consentimiento informado grupo de discusión (docentes)	115
Anexo 4. Cuestionario para grupo de discusión.....	116
Anexo 5. Tablas inductoras.....	117
Anexo 6. Foto cuentos.	118

Introducción

En esta investigación se presentará un acercamiento a la cotidianidad y las representaciones sociales (RS¹) sobre ruralidad que tienen un grupo de jóvenes² entre los 15 y 17 años de edad, así como la incidencia de la ciudad en la elección de sus proyectos de vida.

La presente investigación se desarrolló durante el año 2016 con habitantes del Municipio de Barbosa – Antioquia.

Se realizó un trabajo de campo con 25 estudiantes de la Institución Educativa rural “Yarumito”, 7 jóvenes de la Institución Educativa Urbana “Luis Eduardo Arias Reinol” y con 2 jóvenes campesinos trabajadores de 17 años, residentes en veredas Barboseñas.

Con estos se realizaron entrevistas, tablas inductoras, socio-dramas, elaboración de cuentos y un grupo focal con los docentes de las instituciones educativas antes mencionadas.

De igual manera, se efectuó un rastreo bibliográfico que contiene construcciones teóricas e investigativas, sobre los conceptos de juventud, ruralidad latinoamericana y de las (R S) alrededor de estas categorías.

Con base en el anterior proceso, se logró esclarecer, a cerca de las motivaciones que coadyuvan en las creencias y subjetividades de los jóvenes, y de la incidencia del pueblo y la ciudad, como elementos definitorios, en sus proyectos de vida.

Finalmente se tomaron las opiniones de los jóvenes en torno al escenario rural, para contrastarlo con las experiencias de sus docentes, puesto que son actores que cohabitan con los jóvenes estudiantes rurales, en uno de los ciclos más fundamentales del sujeto social, como es el ambiente educativo.

¹ Representaciones Sociales.

² Se utilizará el término joven, en el contexto de ambos sexos y no con connotaciones sexistas o de inequidad de género.

1. Delimitación del tema

Esta investigación se propone presentar una caracterización de las representaciones sociales (RS) expresadas por un grupo de jóvenes que habitan en el municipio de Barbosa-Antioquia, a partir de su cotidianidad en relación con categorías que dan cuenta de las problemáticas que estos enfrentan dentro de su ambiente rural.

De la misma manera, se realizó un contraste entre las declaraciones de los jóvenes rurales Barboseños y los docentes que comparten con estos, el día a día académico.

1.1. ¿Qué se entiende por juventud?

En primer lugar, para los intereses del presente trabajo, se asumirá el concepto de juventud para designar a la población de acuerdo a parámetros de la OIT, donde “distingue a los niños de los jóvenes de 5 a 11 años, de 12 a 14 y de 15 a 17” (Dirven, 2016, p. 6) siendo este último grupo el que interesó analizar en el contexto Barboseño.

En segundo lugar, se aludirá al concepto de juventud desde la concepción de Brito (1998) quien argumenta:

La juventud es, ciertamente, un sector que se resiste a su conceptualización, ya que debido a su uso en el sentido común, ha adquirido innumerables significados: sirve tanto para designar un estado de ánimo, como para calificar lo novedoso y lo actual, incluso se le ha llegado a considerar como un valor en sí misma: «lo que posee un gran porvenir».

La juventud es un concepto difícil de manejar porque se presenta en la sociedad con tanta diversidad, que cuesta trabajo reconocer que haya algún tipo de relación o identidad entre los distintos sectores de jóvenes. Por ejemplo, entre un «chavo banda» y un joven de clase alta, o entre un joven campesino y un joven obrero. Todo esto porque, a primera vista, destacan las diferencias de clase por sobre las identidades de la categoría de juventud. (p. 2)

Bajo esta línea de pensamiento, Valenzuela (2009), agrega:

La juventud es un concepto vacío de contenido fuera de su contexto histórico y sociocultural. La condición de ser joven ha sufrido variaciones fundamentales en el tiempo.

Existe una amplia variedad de acotaciones y rangos temporales a partir de las cuales se destaca la condición juvenil en diferentes países, dependiendo de su avance económico. Además de las transformaciones sociodemográficas y los niveles desiguales de desarrollo entre países, el concepto juventud se inscribe en las características fundamentales de la clase social. Esta afirmación puede parecer anacrónica para quienes se adscriben a algunas de las vertientes que han enterrado los factores estructurales como condicionantes centrales de las conductas sociales, así como para quienes plantean una nueva definición de lo juvenil sólo a partir de las opciones de consumo. (p. 19)

Otro concepto de juventud, es el de Acevedo (2016, citada por Franco, 2016), para nombrar la juventud como una categoría en construcción, que depende del contexto, del enunciante y de los imaginarios que se tejen alrededor de estos.

En este sentido, la autora señala:

El concepto “juventud”, está atravesado por el contexto social y cultural, tanto histórico como contemporáneo, que hace que esté en permanente construcción. La forma como se configura, depende en parte de cómo los sujetos “adultos”, lo enuncian. El concepto es permeado por lo tecnológico, el consumismo mediático, y está cargado de imaginarios simbólicos. (p. 28)

Una vez esbozado el concepto de juventud, y dado el enfoque de esta investigación, se pasó a describir el concepto de juventud, bajo la concepción de joven rural.

1.2. Juventud Rural

Desde la teoría de Ferro, Osorio, Uribe y Castillo (1999, citados por, Osorio, Jaramillo & Orjuela, 2011) para explicar:

La juventud rural tiene dos marcadores identitarios generales: uno etario y, por lo mismo, temporal, provisional, y otro socio espacial, más fijo, si se quiere, portador y fruto de situaciones y condiciones que sus pobladores no pueden controlar. El primero refiere a la condición y posición en la sociedad y puede modificarse por la mera ubicación en una escala de edad, aunque responsabilidades asumidas o asignadas, tales como la maternidad y la paternidad, pueden restringirlo o ampliarlo. Ello se ejemplifica muy bien con la afirmación de

un joven de la zona rural de Caquetá: “aquí hay jóvenes, pero no hay juventud”. (p. 149)

En tercer lugar, se aludirá al concepto de lo rural³ en clave sociológica que se acoge a la postura de Valcárcel (2011, citado por, Valencia, 2015):

La sociología parte de tres factores para la definición de lo rural: el demográfico, el geográfico y el cultural. De acuerdo con Valcárcel (2011) tradicionalmente, lo rural se ha entendido como el lugar donde se lleva a cabo la actividad agrícola, con poca población y aislamiento geográfico, cuya cultura se define en términos de oposición frente a la cultura urbana. Por mucho tiempo la visión de lo rural se ha reducido a los dos primeros factores, eludiendo la configuración cultural y la dimensión simbólica de los sujetos que habitan dicho territorio. (p. 28)

1.3. Las Representaciones sociales en jóvenes Barboseños

Posteriormente, se pasó a explorar la categoría de representaciones sociales, para entrar a contrastarlas con aquellas construidas por los jóvenes del campo, para lo que se tomó como referente teórico a Araya (2002) para plantear:

La teoría de las Representaciones Sociales es una valiosa herramienta dentro y fuera del ámbito de la psicología social porque ofrece un marco explicativo acerca de los comportamientos de las personas estudiadas que no se circunscribe a las circunstancias particulares de la interacción, sino que trasciende al marco cultural y a las estructuras sociales más amplias como, por ejemplo, las estructuras de poder y de subordinación. (p. 9)

Por su parte Vera (2002) acota alrededor de representaciones sociales:

El mundo acostumbra aparecer ante nosotros como algo dado, como si sus colores, dimensiones, espacios y proporciones hubieran estado ahí, esperando, desde hace siglos, aguardando pacientes a ser descubiertos por nuestros sentidos. Sin embargo esa sensación de naturalidad que ofrece el mundo a las personas, es producto de numerosos y complicados procesos de los cuales en pocas ocasiones somos conscientes. (p. 104)

³ Debido a que durante la etapa investigativa con los jóvenes con los que se realizó el proyecto, se evidenció la no familiarización con el término “rural”, se utilizó el término campo, entendido en este ejercicio como lo rural y su utilización facilitó el avance del estudio.

2. Antecedentes

Una mirada a los Jóvenes rurales y contexto social y económico internacional

En la actualidad, desde el ámbito internacional, nacional y local, la juventud rural se enfrenta entre otros, a los coletazos del capitalismo global, considerado este como un detonante de nuevas formas económicas, destierro del campo⁴ asociado entre otras cosas a la violencia de hecho y a la violencia simbólica.

Por ejemplo, violencia referida al conflicto armado que muchos países de la región sufren, como también, por las perspectivas centralistas en la búsqueda de opciones laborales, difíciles oportunidades educativas en las zonas alejadas y la precariedad del equipamiento para desarrollar actividades recreativas.

De ahí la importancia de preguntarse por las significaciones, cosmovisiones, creencias, subjetividades, que se van tejiendo en las subjetividades de los jóvenes, en tanto va transcurriendo su vida cotidiana, que, sin lugar a dudas, gira en torno a un contexto permeado por dinámicas, altamente impregnadas de un componente económico asimétrico, que conduce a profundos cambios y transiciones en los territorios y en los jóvenes.

2.1. Latinoamérica, causas, cambios y migraciones de la población rural

Durante los últimos años, Latinoamérica ha sufrido transformaciones sociales, naturales y culturales importantes, devenidas del mundo globalizado y los sistemas económicos dominantes, por ejemplo, la región está presenciando una reducción importante en la diversidad biológica y cultural gracias al enfoque económico desarrollista; también es significativo señalar, que debido a este modelo, existe una elevada migración⁵ de la población especialmente joven de las zonas rurales, a centros urbanos, explicada principalmente desde el concepto de oportunidades existentes en la ciudad.

Así lo plantean estudios como el del Instituto Interamericano de Cooperación Para la Agricultura (IICA) donde argumenta como “la carencia de oportunidades para potenciar las

⁴ "Campo" entendido como espacio rural o paisaje rural, estudiado por la geografía rural, en oposición al espacio urbano o paisaje urbano, estudiado por la geografía urbana; y pueblo en oposición a ciudad (Wikipedia, s.f).

⁵ Las dinámicas de la migración juvenil, son significativas en el medio rural porque definen su estancamiento demográfico y su envejecimiento, como lo revelan los estudios de la CEPAL-OIJ (2004). En la última década, los sujetos jóvenes más preparados migran, lo que aumenta el promedio de edad de la población del sector rural, y afecta las actividades productivas por la escasez de fuerza laboral.

capacidades de la juventud y su mejoramiento económico y social, continúa provocando un importante flujo migratorio juvenil hacia las zonas urbanas o hacia otros países” (s.f, p. 1).

Se puede agregar que la emergencia de múltiples tensiones y coyunturas, al interior del territorio rural latinoamericano, producen como resultados en la actualidad, una marcada desaceleración en el crecimiento demográfico en los pobladores del campo.

De ello dan cuenta algunos estudios realizados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2012) explicando:

A mediados del siglo XX, la población rural representaba un poco más del 70% a nivel mundial, y América Latina y el Caribe se han posicionado en una situación intermedia: alrededor del 59% de su población residía en áreas rurales, luego en las décadas siguientes el porcentaje de población rural descendió de manera significativamente acelerada, especialmente en América Latina y el Caribe. En la actualidad, la región presenta uno de los menores porcentajes de población rural (el 20,4% en 2010), aunque América del Norte sigue teniendo los valores relativos más bajos (18%). Europa y Oceanía, que ostentaban los porcentajes más bajos a inicios de la década de 1950, en la actualidad bordean el 30% de población rural (véase el gráfico IV.1). En las décadas futuras se aprecia que el porcentaje de población rural continuará descendiendo en todo el mundo. América del Norte y América Latina y el Caribe seguirán presentando los porcentajes más bajos; en estas regiones la población rural representará alrededor del 10% de la población total. (p. 27)

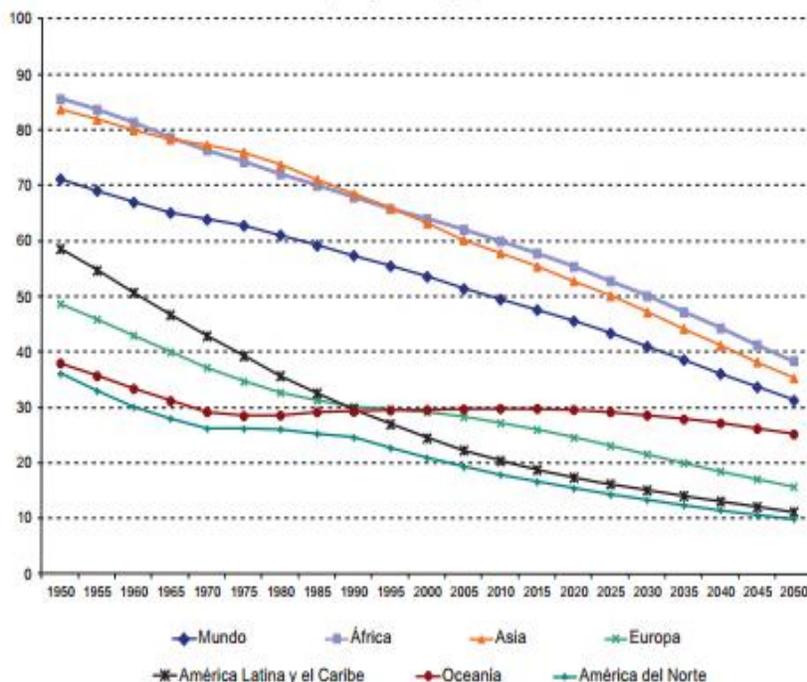


Gráfico 1. Población rural según grandes regiones del mundo, 1950 -2050. Tomado de Comisión Económica para América Latina y El Caribe [CEPAL]. (2012). *Población, territorio y Desarrollo Sostenible*. Recuperado de <http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/0/46070/2012-96-Poblacion-WEB.pdf> (p. 27)

En este sentido CEPAL (2012), argumenta:

Tras una década completa de convergencia con las economías avanzadas así como de importantes avances en la batalla contra la desigualdad, el crecimiento medio de América Latina caerá por debajo de la media de los países de la OCDE [Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico] en 2015 por segundo año consecutivo. Las perspectivas a medio plazo tampoco son alentadoras.

Estas circunstancias reflejan conocidas debilidades de carácter interno, ilustradas por una productividad y un crecimiento de la inversión bajo, acompañado por el deterioro del entorno exterior y varios retos sociales. (p. 15)

2.2. Latinoamérica y economía rural, la promesa para el dueño, la pesadilla del jornalero

En la medida que creció el poblamiento rural a mediados del siglo XX, en gran parte de Latinoamérica, se abrió paso a relaciones basadas en la agricultura, fortaleciendo el desarrollo del potencial humano, dentro de su entorno natural, territorial y cultural, esto condujo a la inscripción de la región en el modelo de la división económica mundial.

Un modelo económico promisorio para el progreso y el desarrollo, traducido en una promesa para el dueño, como poseedor de una capacidad adquisitiva provista de un vigoroso músculo financiero, que responda a la exigencia de una inversión acorde al modelo de productividad vigente y a las demandas de mercancías especialmente agrícolas para abastecer el comercio internacional de la época.

Bajo esta lógica, aquello que significa progreso para el dueño, se convierte en la pesadilla del jornalero o de las poblaciones menos favorecidas con este tipo de modelo económico imperante.

Así lo explican Perfetti, Balcázar, Hernández y Leibovich (2013):

Durante años el desarrollo rural se hizo sinónimo de la expansión, la diversificación y la modernización de la producción y la comercialización de los productos agrícolas y, consecuentemente, las acciones de políticas que se juzgaban meritorias eran aquellas que se creía conducían a esos propósitos. (p. 127)

A pesar de la luminosidad y el brillo del modelo económico promisorio, Latinoamérica se encuentra en dificultades de orden económico para su territorio rural, puesto que su población se encuentra en los niveles más bajos de pobreza, tal como lo señala la investigación de García (2003). Quien muestra como se ha constatado que:

En el modelo económico imperante, la abrumadora mayoría de los agricultores no se han beneficiado significativamente de esas circunstancias, antes al contrario, la mayoría de los agricultores familiares y gran parte de los agricultores asalariados siguen estando bajo los parámetros de una actividad infra capitalizada, poco productiva, nada rentable y sin casi ningún apoyo de la administración, lo que les conduce indefectiblemente al empobrecimiento generalizado. (p. 32)

Lo anterior ratifica como la población juvenil rural se torna más vulnerable, en tanto se encuentra frente a posibilidades que muestran desventajas de tipo económico, y por ende ha vivido con mayor impacto y en carne propia, efectos directos y colaterales de problemáticas estructurales, que parten del orden económico definido dentro de los planos Latinoamericano, Nacional y local.

2.3. Colombia rural: ¿una promesa de Desarrollo?

Ahora bien, después de evidenciar la situación que enfrentan en el nivel latinoamericano la ruralidad, es importante tener despejado el panorama en Colombia. Por esta razón, resultan apropiados los aportes del Informe del PNUD (2011) donde se observa que:

Colombia es más rural de lo que pensamos. Pero por casi cuarenta años, la progresión del proceso de urbanización como la ruta privilegiada hacia la modernización opacó esa realidad.

No el 25% sino el 32% de los colombianos son pobladores rurales, y en las tres cuartas partes de los municipios, cuya área ocupa la mayoría del territorio nacional, predominan relaciones propias de sociedades rurales.

Hace muy poco, sin embargo y de forma inesperada, el país volvió de nuevo la mirada hacia el mundo rural con unas perspectivas diferentes: como fuente de oportunidades para el crecimiento económico en un planeta globalizado, ávido de alimentos, de materias primas y de recursos ambientales.

El mundo identifica hoy en lo rural una promesa y una esperanza. Ya no se habla solo de urbanización como sinónimo de modernización, sino de integración, continuidades e interdependencia entre las diferentes vocaciones territoriales del país. Los ciudadanos globales han comprendido que la calidad de vida en las urbes depende del bienestar de quienes habitan las zonas rurales. (p. 13)

Los sectores más afectados y con las características del deterioro económico más alto es evidenciado en el informe es la Colombia rural demostrando un estado agudo y crítico, del que se derivan en gran medida, una serie de consecuencias, salpicando, e incluso erosionando la calidad de vida de los jóvenes rurales (PNUD, 2011).

En torno a esta afirmación, cabe anotar el aporte teórico presentado en el Referendo por el agro Nacional (2014), donde se señalan las siguientes problemáticas del territorio rural:

Recientemente, Planeación Nacional presentó un informe en el que señaló los 10 cuellos de botella del sector agropecuario: 1. Reducción y envejecimiento de la población rural. 2. Baja remuneración laboral y limitada capacidad para generar ingresos. 3. Brecha acentuada de pobreza y bienestar entre la población urbana y rural. 4. Territorio desordenado en términos de la propiedad y uso del suelo. 5. Bajos rendimientos por unidad de producción. 6. Elevados costos de producción.

7. Escasez de bienes y servicios para el desarrollo del sector.
8. Limitaciones en la comercialización y el acceso a mercados.
9. Falta de financiación agropecuaria.
10. Alta exposición al riesgo. (p. 1)

2.4. ¿Qué sucedió con esa evolución de la economía rural Colombiana?

A pesar de la gran prosperidad agrícola impulsada por el TLC (Tratado de Libre Comercio) como una de las posibles soluciones a las dificultades señaladas, el proceso de tecnificación, la incursión de multinacionales, la tendencia a monocultivos, y el desarrollo de otras fracciones, como el comercio y los servicios; contradictoriamente han relegado a un segundo plano, la producción agrícola tradicional y diversificada, hoy hasta constreñirla e incluso condenarla a la desaparición, afectando de manera considerable al pequeño y mediano cultivador.

Así lo demuestra Dignidad Agropecuaria en el Referendo por el agro Nacional (2014) cuando sustenta:

A pesar de que el trabajo, el bienestar, la producción y la seguridad alimentaria fueron incorporados en la Constitución Política como bienes jurídicos de especial protección, la firma de los Tratados de Libre Comercio (TLC) con diferentes potencias económicas ha generado grandes problemas tanto a la producción agraria, como al trabajo rural y campesino. (p. 12)

Al respecto García (2003), admite como a pesar del ajuste estructural en el ámbito agropecuario, “la clamorosa evidencia de que la mayoría de los agricultores y, por ende, gran parte de los moradores rurales, continúan permaneciendo prisioneros de la pobreza” (p. 12).

2.5. Economía rural, un reto para los futuros cultivadores

Según el informe del PNUD (2011) denominado Colombia Rural Razones para la esperanza, “lo rural en el mundo de hoy implica nuevas y prometedoras actividades productivas, además de las agropecuarias, tanto como agendas más amplias sobre las relaciones del hombre con la naturaleza y la sostenibilidad de ciertos modelos de desarrollo” (p. 18).

Por lo tanto, el sujeto rural colombiano, que ha convivido con esa herencia y esa vocación agrícola, hoy no puede ponerse de espaldas a la multiplicidad de cambios, que le retan, a enrolarse en nuevas exigencias del mercado, obligándolo a iniciar una incierta expedición por

un gris e dudoso camino económico, donde finalmente se verá enfrentado a grandes inversionistas, con los que le será imposible competir.

Como efecto adverso de ese llamado a que la juventud rural, participe en la garantía de la seguridad alimentaria, un gran número de jóvenes rurales experimentan la necesidad de ingresar en este contexto económico y social emergente y dominante, sintiéndose obligados transitar por una trayectoria sucesiva, hacia nuevos escenarios que aparentemente posibilitan la nueva expresión del modelo económico.

Sin embargo, como se expondrá más adelante, para los jóvenes campesinos, es escasa la oferta de oportunidades que se ajusten acordes a su nivel de expectativas y a su débil capacidad económica, por lo que este se enfrentará a un reto, del que muy posiblemente no saldrá muy bien librado, en tanto no cuente con las debidas herramientas, y el apoyo financiero necesario, para contender en la nueva batalla que implica, salir adelante con su economía rural.

Dadas las condiciones anteriores, se pasará a mostrar, acontecimientos propios del contexto rural juvenil, dentro de la esfera local.

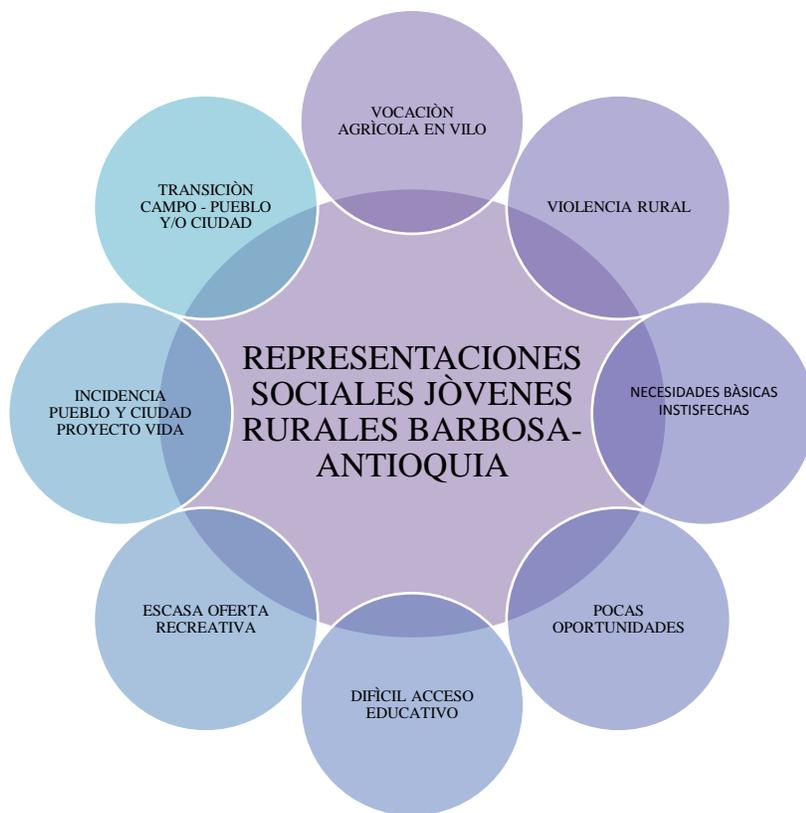


Figura 1. Descripción de la situación problema.

2.6. Una mirada a la economía de la juventud rural, en el pasaje local

El contexto local Barboseño, contiene el siguiente cuadro, donde se desenvuelven los 11.796 jóvenes entre 15 y 17 años:

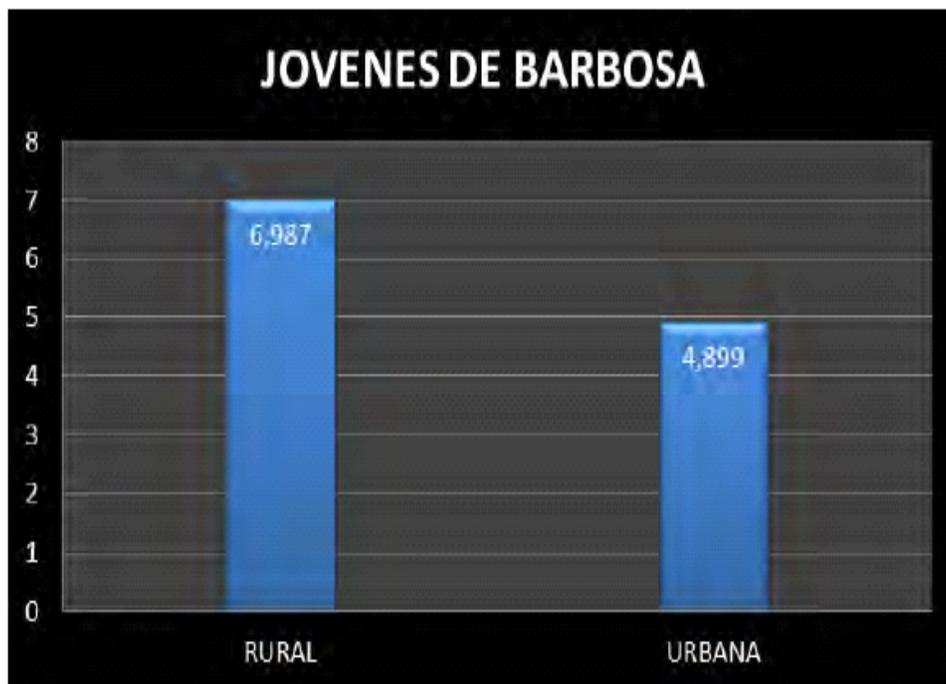


Gráfico 2.. Jóvenes del municipio de Barbosa -Antioquia. Tomada de Alcaldía de Barbosa. (2012). Plan de Desarrollo Municipio de Barbosa 2012 - 2015. Recuperado de cdim.esap.edu.co/Banco Medios/Documentos%20PDF/barbosa_parte1.pdf (p. 82)

Cabe anotar, según lo ilustrado en la tabla 1, como en el Municipio de Barbosa – Antioquia, se registra una mayor cantidad de jóvenes rurales, en consonancia con el número de jóvenes urbanos.

Lo que induciría a pensar que en el trabajo del campo cuenta con el recurso humano suficiente para garantizar sustentabilidad, desarrollo y progreso rural.

2.7. La ruralidad en Barbosa: ¿Desarrollo o metástasis?

Contextualizando en la economía del campo Barboseño; se encuentra, que en términos agrícolas, esta localidad cuenta con cuatro veredas destacadas, a saber: San Eugenio, Guayabal, Pantanillo y la Tolda, habitadas por campesinos dotados de gran vocación, para dedicarse al cultivo masivo de alimentos como el fríjol, la mora, la papa, el plátano, el tomate de aliño, el tomate de árbol, la yuca, la caña de azúcar, y la mora, practicándose en menor escala, la producción pecuaria.

Dado lo anterior, Barbosa como municipio del departamento de Antioquia, hace parte de lo que se ha denominada parte de la “Zona de despensa agrícola y desarrollo industrial, centro de comercialización de productos del Nordeste, y del Valle de Aburrá”. (Párr. 17)

Por ello la importancia de indagar si realmente el campo Barboseño está en condiciones de garantizar los elementos necesarios para que los jóvenes le apuesten al desarrollo y al progreso rural, o si por el contrario este espacio está absorbido y permeado por la metástasis del capitalismo contemporáneo industrial y la aparición de una nueva ruralidad.

Lo que podría implicar que el nuevo paisaje productivo cierre las puertas a los tradicionales cultivadores, surgiendo un caldo de cultivo, para que la nueva descendencia crezca en medio de tierras de nadie, o peor aún, en las que serán de los dueños de los novedosos y avanzados medios de producción.

2.8. ¿Quiénes cultivan en el Municipio de Barbosa - Antioquia?

A la inversa de las inclinaciones productivas asociadas a la agricultura, estas se evidencian en menor grado en las demás veredas del municipio, y quienes se encargan de ello son adultos que van envejeciendo aceleradamente debido a las difíciles condiciones climáticas y alimenticias en que deben trabajar.

Sumado a ello, la disminución en las tasas de fecundidad, y la mortalidad juvenil Barboseña, alejan la esperanza de que haya un relevo generacional para dar continuidad a esa vocación de cultivar.

Por esta razón,

La percepción negativa del envejecimiento y de la vejez aparece principalmente en los grupos rurales, y está relacionada con el contexto en que han vivido, con las consecuencias de la mala alimentación, el exceso de trabajo y las duras condiciones de vida y de trabajo en el campo. (Floréz, Villar, Puerta & Berrocal, 2015, p. 22)

Como consecuencia, del deterioro en la población cultivadora de la ruralidad y el declive en el trabajo agrícola, se agudizan la aparición de necesidades a satisfacer, y se alejan las posibilidades de que los demás miembros de la familia logren superar la pobreza en tanto se permanezca en el campo, y no se cuente con otra fuente de ingresos adicionales a los percibidos mediante el trabajo derivado de la relación con la tierra.

Así lo apalanca Pérez (2004) cuando acertadamente plantea como “La persistencia de la desigualdad y el aumento de la pobreza como factores que frenan las posibilidades de desarrollo, más evidente en el mundo rural” (p. 185).

Los anteriores fundamentos de corte económico, tal vez den cuenta del futuro juvenil rural, que se ve en vilo respecto a la permanencia dentro de su territorio, rural Barboseño.

Es por ello que, a partir de la marcada variable económica, surgen otro tipo de adversidades dentro de la perspectiva rural, como lo es la insatisfacción de las mínimas necesidades, lo que hace menos llamativa para los jóvenes, la vida en el campo.

2.9. La pobreza: Sobre las necesidades básicas no satisfechas

Si bien el término “pobreza” tiene muchos significados y abarca una infinidad de situaciones, es aceptable definirlo como “la situación de aquellos hogares que no logran reunir, en forma relativamente estable, los recursos necesarios para satisfacer las necesidades básicas de sus miembros (...) (CEPAL/DGEC, 1988a)” (Feres & Mancero, s.f, p. 7).

De acuerdo a los planteamientos de la Feres y Mancero (s.f):

Usualmente se observa que el entorno rural presenta condiciones de vida muy inferiores a las predominantes en áreas urbanas. Por ejemplo, mientras el acceso a la red pública para la eliminación de excretas es una opción técnicamente factible en las ciudades, muy rara vez lo es fuera de ellas. (p. 68)

De ello dan cuenta los diferentes estudios que demuestran como las estrategias implementadas para aminorar el índice de necesidades básicas insatisfechas en Colombia,⁶ y cómo éstas se han quedado cortas, por el contrario, la pobreza continúa saltando a la vista y de manera más exacerbada en el campo.

2.10. La localidad y necesidades básicas que se satisfacen, con lo poco que queda.

Lo local no se diferencia de los niveles anteriores, cuando de la precariedad se habla. Esta pobreza generada por los arreboles del mercado, limita a esta población rural, en lo concerniente a la satisfacción de sus mínimas necesidades, tal como se evidencia en la figura 1, con el

⁶ Estudios Colombianos han clasificado como necesidades básicas, vivienda en malas condiciones físicas, utilizadas como albergue tipo hacinamiento, carencia deficiencia notoria en los servicios públicos, escasa o nula disponibilidad económica, y niños en edad escolar que, por falta de recursos, no asisten a la escuela.

consolidado del Departamento Nacional de estadística (DANE), donde ilustra el estudio realizado al municipio de Barbosa – Antioquia.

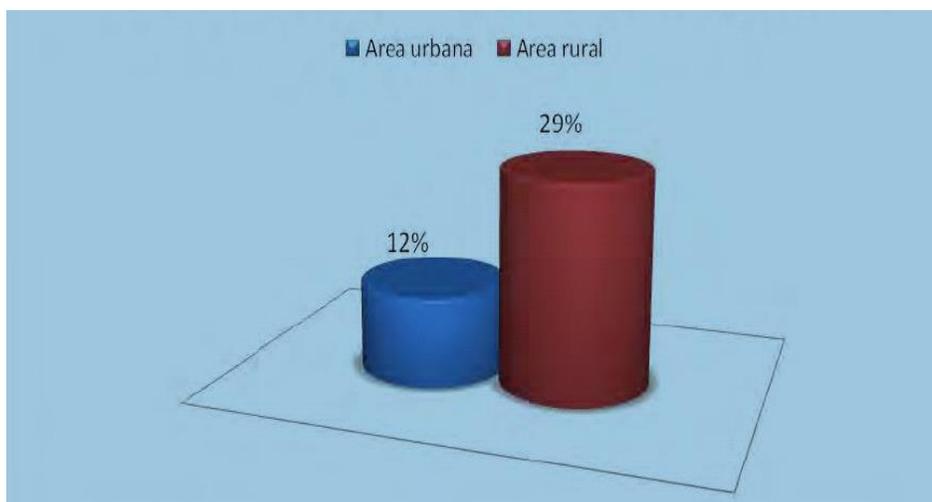


Gráfico 2. Porcentaje de población con necesidades básicas insatisfechas Barbosa – Antioquia. Tomado de Alcaldía de Barbosa. (2012). *Plan de Desarrollo Municipio de Barbosa 2012 – 2015*. Recuperado de [cdim.esap.edu.co/Banco Medios/Documentos%20PDF/barbosa_parte1.pdf](http://cdim.esap.edu.co/Banco_Medios/Documentos%20PDF/barbosa_parte1.pdf) (p.41)

2.11. Violencia en Latinoamérica y el blanco predilecto de los señores de la guerra

Sumado a la gran dificultad para sobrevivir con lo poco que queda, el joven campesino viene siendo afectado por el flagelo del destierro del campo en todas sus manifestaciones, encabezadas por el abandono del Estado, lo que bien se puede considerar como un tipo violencia Estatal, a lo que se suma la presión de los grupos al margen de la ley y las disputas por la tenencia y utilización de la tierra.

Así mismo, la juventud encierra gran valor en el sentido utilitarista, para los dueños de la guerra, como lo acuñan Osorio, Jaramillo y Orjuela (2011) en su Boletín Del Observatorio Javeriano De La Juventud:

La lucha antidroga se libra de manera importante en el campo, acompañada de una fuerte represión que afecta a pequeños productores y jornaleros, muchos de ellos niños y jóvenes, mientras los carteles del narcotráfico se insertan exitosamente en la economía legal y en las estructuras de poder político en alianza con el paramilitarismo. (p. 10)

Lo que indica que las ventajas políticas, económicas y sociales de los carteles de la droga, y de los grupos alzados en armas, son logradas a sangre y fuego, con el sacrificio y las pérdidas de población campesina, es decir, mientras los autores intelectuales se lucran económica y

políticamente de los resultados de estas batallas, los campesinos que han arriesgado su tranquilidad, e incluso su vida, continúan en la misma o más aguda pobreza.

No en vano la nación colombiana viene librando hace 52 años, una lucha desgastante en un gran conflicto, cuyas acciones, indiscutiblemente tocan y afectan de manera directa a la población rural, influyendo de manera significativa en su deterioro, especialmente en un desplazamiento desestabilizante de las familias rurales.

Siguiendo el texto de *La Cuestión Agraria en Colombia*, se encuentra que “las comunidades resisten a estas presiones, pero han sido fuertemente golpeadas por la acción de grupos paramilitares cuya presencia se ha incrementado desde 1997, dejando como consecuencia muertes, desplazamiento y desapariciones” (Acuña, 2012, p. 55).

Por su parte, el Programa Regional de Capacitación en Desarrollo Rural, PROCASUR (2012) considera:

No puede esquivarse el tema conflicto armado, cuando se caracteriza a la juventud rural de Colombia, ya que es un sector claramente afectado y, en segundo lugar, porque contribuye a entender el entorno en que se desenvuelve una parte de la juventud rural. Los problemas de exclusión social y de marginación económica revisten un papel muy importante en el desarrollo de la guerra, ampliando el eco del conflicto armado y sus consecuencias en el territorio rural. (p. 7)

2.12. Destierro del campo, un viaje hacia los suburbios del pueblo

La ruralidad Barboseña, no ha escapado a la presencia de la violencia, desatada en la guerra por el poder territorial, traducidas en el escarnio, la pérdida y el dolor.

No es gratuito encontrar en el municipio de Barbosa, grandes extensiones de terrenos abandonados y baldíos, sin utilizar, incluso para pastoreo, más la existencia de viviendas cerradas debido al temor infundido por actores armados que han operado en la densidad de estas montañas Barboseñas, dejando huellas sangrientas en los senderos rurales.

Así lo significan jóvenes rurales del Municipio de Barbosa – Antioquia, cuando se les indaga por el tema del conflicto armado y los actores involucrados:

“(…) Unos dicen que son muy malos, que lo llevan a uno para otra parte, que lo llevan a trabajar con ellos, que si uno sapea, lo matan, yo no sé, dicen puras cosas malas (…)” (Entrevista con Brisbanny Vargas Palacio, 18, de septiembre de 2016).

Matanzas rurales de Barbosa - Antioquia

De ello pueden dar cuenta, los habitantes de la vereda Monte loro, con la matanza acontecida el 26 de junio de 1998.

“(…) Pegué las cabezas ensangrentadas y empantanadas, cuando cada familiar me indicaba a cual cuerpo correspondía cada una de ellas (…)” (Eumelia Acevedo⁷, auxiliar enfermería, municipio Barbosa – Antioquia, comunicación personal, 12 de noviembre de 2016).

Otro ejemplo tangible, lo demuestra lo ocurrido en el año 2000, en la vereda La Chorrera, cuyos habitantes aún hoy, relatan historias sangrientas, asociadas a la violencia rural en Barbosa.

Como resultado de las masacres rurales, aparece en el escenario de esta localidad, un fenómeno de expulsión, hacia los suburbios de la zona urbana (El portón, La Esmeralda, El Porvenir y el Progreso, o hacia las comunas de la ciudad de Medellín).

Paralelo, a la huida del campo y escapando de los rafagazos de la violencia, emerge la urgencia por trabajar para solventar el día a día, intentando liberarse de una lluvia de aprietos.

Algunos campesinos, se han radicado como vendedores en la plaza de mercado de Barbosa, en las periferias de esta, o en los barrios populares de la ciudad de Medellín.

Así lo narran desde sus representaciones, jóvenes rurales Barboseños:

Esa noche Juanito no escuchó los disparos de su fusil, sino los mismos 3 disparos con que asesinaron a sus padres.

“(…) Juanito huyó y decidió que el campo no era el lugar para él, se fue a la ciudad y comenzó a vender paletas en el parque central, no tuvo familia ni vivió feliz, ya que, aunque se había vengado, el odio había acabado con su humanidad (…)” (Cuento elaborado por: Hamilton Vanegas, Juana Calderón, Alejandra Zuleta, Sergio Andrés Jaramillo, Estefany Jaramillo, estudiantes grado once, Institución Educativa Rural Yarumito, Barbosa – Antioquia, 5 de octubre de 2016)

⁷ Los nombres de los entrevistados mayores de edad, han sido modificados con el fin de proteger su identidad.

Mientras tanto, muchos de los jóvenes que se han visto manchados por la violencia rural, tienen en mente ingresar al campo laboral, desde ámbitos diferentes a los propiciados por la violencia, incluso distintas, a la que le ofrece su lugar de origen.

Lo que sigue explicando el hecho de que, en muchos contextos rurales, la misma pobreza obliga a una búsqueda laboral extra rural.

2.13. La Juventud en la búsqueda de oportunidades laborales.

Para Pérez (2004) “el fenómeno del desempleo es muy importante en el continente y el desempleo rural ocupa un lugar preponderante” (p. 187).

Los jóvenes rurales, han dejado a un lado la agricultura, para migrar a trabajar en algo más como acertadamente lo afirman Osorio et al. (2011):

Las razones que motivan la migración de las y los jóvenes se relacionan con las oportunidades que se concentran en los centros urbanos y no están en sus veredas, con el deseo de ingresos estables y de no repetir la historia de sus padres o madres. La migración definitiva o las relaciones pendulares campo-ciudad se relaciona directamente con las particularidades y características de ese contexto rural que las y los jóvenes habitan. La pobreza, la economía de subsistencia y la crisis de la agricultura son factores que motivan a las y los jóvenes. (p. 27)

Bajo esta línea y según Kliskberg (s.f) se evidencia cómo:

El desempleo de los jóvenes es cinco veces mayor al de los adultos mayores de 45 años. De acuerdo a sus estimado de cada 100 nuevos contratos laborales que aparecen en la región, 93 son para adultos y solo siete para jóvenes, estos últimos además en su mayoría de tiempo parcial. (p. 7)

Como coadyuvante al fenómeno del desempleo, aparece entre los jóvenes un crecimiento de subempleos con muy bajas remuneraciones. Los conforman trabajadores por cuenta propia, sin crédito, ni apoyo tecnológico, sin inserción sólida en el mercado, vendedores callejeros, empleadas domésticas, y otras formas similares de economía informal. (p. 8)

Al respecto PROCASUR (2012) demuestra como “el subempleo involucra sobre todo a jóvenes rurales entre los 18 y 26 años” (p. 5) y como lo expone en el PNUD (2011) al señalar que emergen “(...) actividades productivas de nuevo cuño...” (p. 20).

2.14. ¿Y qué pasa con los jóvenes trabajadores de Barbosa – Antioquia?

De igual manera, para los jóvenes rurales Barboseños, desplazados hacia el pueblo o la ciudad, aún por motivaciones no relacionadas a la violencia, las ofertas laborales rurales, se tornan escasas y poco diversas en cuanto al tipo de oficios a desempeñar, mínimamente

atractivas y mal remuneradas. Razón por la que centran este tipo de búsqueda, en el pueblo o la ciudad.

En virtud de esto, para la juventud rural Barboseña, la cabecera Municipal, y la ciudad, contienen una oferta laboral multivariada, que abarca, desde la modalidad industrial, hasta la del rebusque, incluso hacia la venta de estupefacientes. Como es ilustrado en la figura 2.

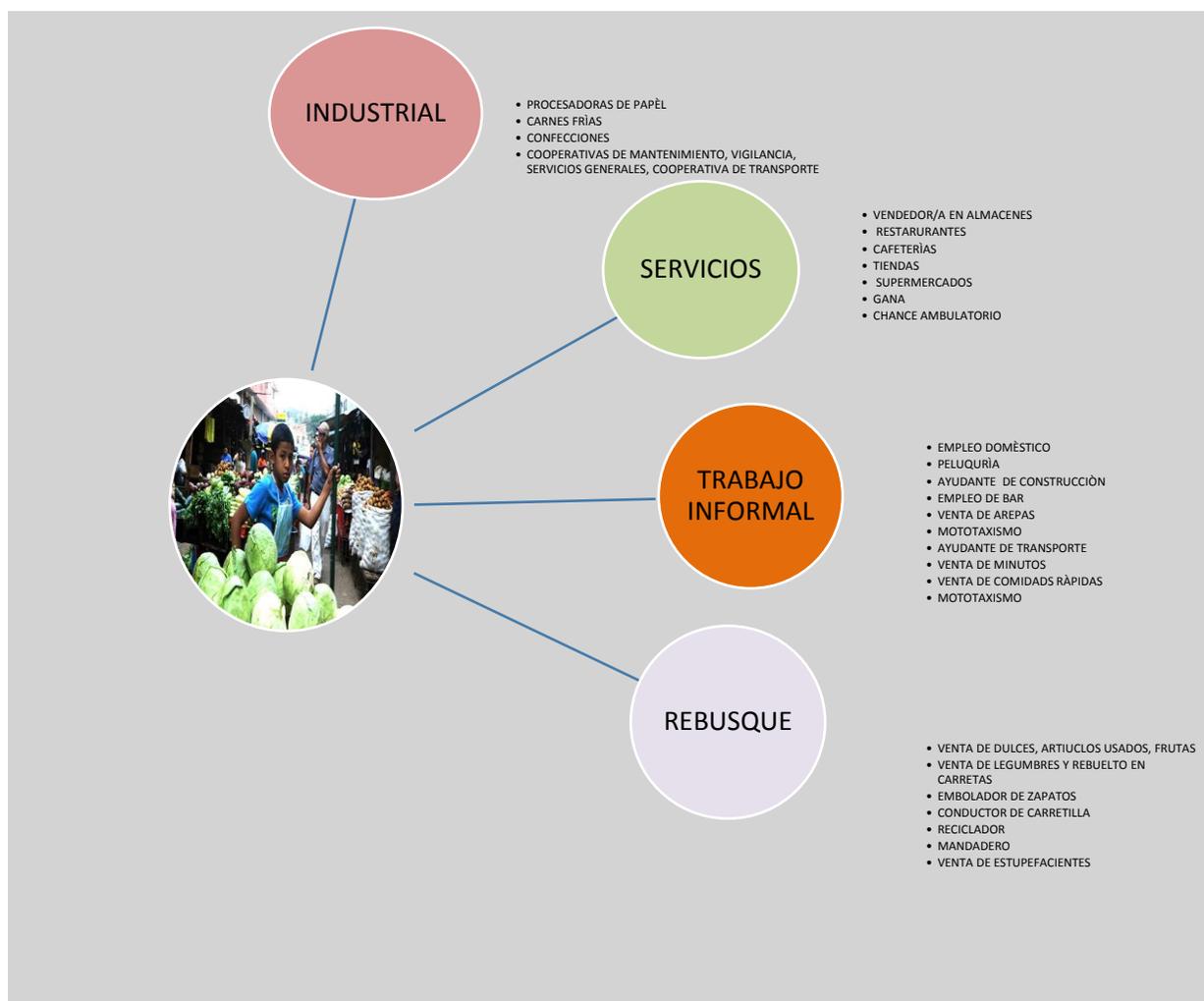


Figura 2. Oferta laboral para jóvenes municipio Barbosa – Antioquia 2016.

Al respecto, valdría la pena entablar un estudio que dé cuenta del impacto, de esta búsqueda laboral, en el mejoramiento de la calidad de vida de quienes esperan superar en el pueblo y la urbe, las debilidades para prosperar, encontradas en sus veredas.

Estas razones de índole laboral, se encuentran estrechamente relacionadas con en el renglón educativo, acompañada en alguna medida de un fenómeno de analfabetismo, que, a nivel

local y rural, coinciden con los mismos defectos y debilidades mencionados a lo largo del planteamiento, para la juventud latinoamericana y colombiana.

Por consiguiente, vale la pena, emprender un recorrido para describir algunas particularidades y condiciones educativas de la población rural juvenil.

2.15. Sobre las condiciones educativas

En torno a esta línea Kliskberg (s.f) sostiene como la educación se convierte en el puente hacia el ascenso y la potenciación de las fortalezas del ser humano, máxime cuando este peldaño, significa tanto para los jóvenes. El autor piensa que “la educación, les otorga un capital decisivo, para su vida social y laboral futura” (p. 15).

Desde otra arista, para Klisberg (s.f), “la educación es para ellos su gran marco de inclusión social después de la familia. Allí entre pares forjan sus amistades, y aspectos básicos de su propia personalidad” (p. 15).

Sin embargo, la cobertura educativa del continente, aún se muestra contradictoria, ya que contiene falencias y discriminaciones que ponen en riesgo, la oportunidad de que la juventud rural acceda a ella, situación que influye en la búsqueda de alternativas distantes del ciclo educativo.

Así lo muestra el Informe del Ministerio de Agricultura de Chile (2013), donde se encuentra como, uno de los ámbitos en que se refleja esta desigualdad territorial es en la inequidad de recursos destinados a la educación pública, lo que contribuye a aumentar la brecha de oportunidades de empleo y potenciar la migración hacia sectores urbanos” (p. 29).

Según Valencia (2016), la juventud rural colombiana, tiene unos derechos consagrados por la ley General de Educación, donde ordena a través del Artículo 65:

Las secretarías de educación de las entidades territoriales, o los organismos que hagan sus veces, en coordinación con las secretarías de Agricultura de las mismas, orientarán el establecimiento de Proyectos Institucionales de Educación Campesina y Rural, ajustados a las particularidades regionales y locales (Ley General de Educación 115, artículo 65). (p. 108)

Sin embargo, aún se perciben grandes inequidades en cuanto a las oportunidades educativas a nivel Nacional, lo que excluye a una proporción significativa de jóvenes rurales

colombianos, que aún hoy debe ajustarse al modelo de educación homogenizante, pese a las particularidades y requerimiento de los jóvenes rurales.

Por su parte el Ministerio de Educación Nacional, MEN (2013) concibe “la educación media Como nivel bisagra entre la básica y la superior, entre la educación obligatoria y el mundo de la vida y el trabajo, fija las competencias y aprendizajes requeridos para integrarse al mundo social, al ejercicio de la ciudadanía, a la definición de una profesión y trabajo”(p. 3).

Al mismo tiempo, dentro de la esfera educativa, se construyen en interacción con otros, imágenes y significados, en torno a distintos aspectos relacionados con el futuro venidero, donde se contemplan proyectos que garanticen la estabilidad esperada para todos los jóvenes rurales.

Para la Gobernación de Antioquia, la educación se reconoce como motor de transformación para el departamento, al señalar lo siguiente:

Antioquia cuenta con 3.477 Establecimientos Educativos oficiales, de los cuales el 93% son instituciones y centros ubicados en la zona rural, lo que plantea un gran reto para la administración departamental, ya que hasta el momento se han adelantado muy pocas iniciativas oficiales en la formulación de acciones pertinentes y diferenciadas que respondan a las necesidades y potencialidades del territorio rural de las diferentes subregiones. (Gobernación de Antioquia, Línea Estratégica 2, Plan de Desarrollo de Antioquia 2012-2015, citado por, Ospina & Villegas, 2012, p. 154)

Ello puede evidenciarse en el legado del modelo educativo para el Municipio de Barbosa-Antioquia, que a pesar de estar conformado en su zona rural por cincuenta y siete veredas, más dos corregimientos; los jóvenes entre 15 y 17 años de edad, sólo disponen de 5 instituciones para educación secundaria, dentro de este territorio. Así lo ilustra la figura 3.

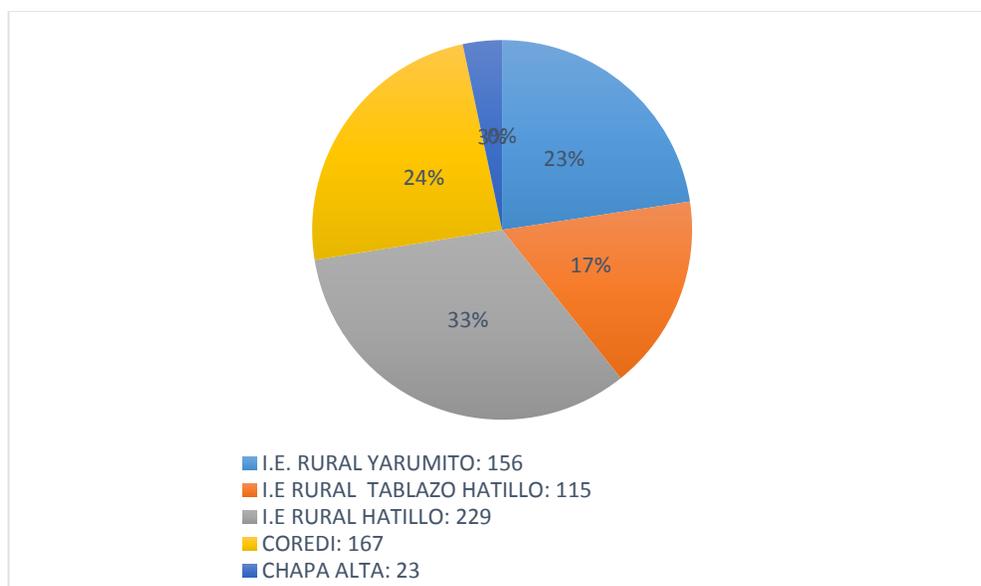


Gráfico 3. Oferta Educativa Secundaria Rural, jóvenes rurales entre 15 y 17 años, Barbosa – Antioquia, 2016. Construcción propia, elaborada con datos tomados del SIMAT, Municipio de Barbosa – Antioquia.

En consecuencia, de 1.389 jóvenes entre los 15 y 17 años que habitan la localidad Barboseña, 799 adelantan sus estudios secundarios en instituciones educativas rurales, aún bajo el modelo educativo estandarizado, que como se expuso en argumento anterior, obvia las características, especificidades y necesidades de los estudiantes rurales del municipio.



Gráfico 4. Jóvenes rurales escolarizados y no escolarizados, entre 15 y 17 años, Barbosa – Antioquia 2016. Construcción propia, elaborada con datos tomados del SISBEN (Sistema de Potenciales Beneficiarios para Programas Sociales), el SIMAT (Sistema Integrado de Matrícula) y COREDI (Corporación Educativa para el Desarrollo Integral), Municipio de Barbosa – Antioquia, 2016.

2.16. Jóvenes rurales Barboseños sin escolarizar

Así las cosas, y según tabla 2, de 1.389 jóvenes rurales entre 15 y 17 años, 908 se encuentran cursando sus estudios secundarios, en tanto 481 de ellos, no se identifican matriculados en el sistema educativo del Municipio Barboseño, lo que denota ausentismo y deserción escolar, que obedecen a causas estructurales, dignas de ser analizadas desde su fondo.

Asociado al aspecto educativo, se presenta la inquietud ante la recreación disponible para los jóvenes rurales Barbo seños, no ajenos a expectativas frente a la diversión y el entretenimiento como parte bastante significativa, especialmente en este ciclo juvenil.

2.17. Disponibilidad de espacios recreativos

Ahora bien, para dar respuesta a la demanda recreativa y cultural, el ámbito rural, no cuenta con un el adecuado equipamiento, en concordancia con las amenidades, ofrecidas en lo urbano y la ciudad, es más, el grupo de los jóvenes no desconoce esas diferencias recreativas y culturales.

En esta dirección, se agrega una expectativa más por disfrutar de aquello que no se encuentra en el campo, y en virtud de ello, la población joven, empieza a pensar su consecución en espacios ajenos al suyo.

2.18. ¿Qué hay para disfrutar en mi vereda?

De acuerdo a lo esperado por la juventud rural, el tipo de recreación que les brinda la vereda, es reducida si se quiere, en lo concerniente al goce y disfrute del tiempo libre.

Salvo los momentos de esparcimiento o recreo en el colegio, existen diferencias que revelan una vez más, las desventajas de los jóvenes, en lo concerniente a oportunidades de encontrarse con otros, para edificarse socialmente, y ganarse el reconocimiento, ante sus pares, y ante el grupo social al que pertenecen.

Desde otra perspectiva, resulta importante lanzar una mirada a las opiniones de los adultos, frente al comportamiento de los jóvenes en lo que a la vida rural atañe.

2.19. ¿Qué piensan los jóvenes de Barbosa - Antioquia, respecto a su realidad rural?

En lo concerniente a las opiniones de los jóvenes rurales Barboseños, hasta el momento, no se avizoran estudios rigurosos en lo que confiere a las representaciones sociales elaboradas

por ellos, alrededor de las categorías planteadas en el problema que llama el interés en este estudio.

En cambio, se denota hacia los jóvenes rurales Barbo seños, una proyección cargada de juicios de valor y alimentada de preconceptos, atribuyéndoles papeles basados en expectativas, no construidas desde ellos; sin tener en cuenta, sus simbologías, experiencias, valores, conocimientos, temores, anhelos significaciones e imágenes, frente a la realidad social, que les propicia su cotidianidad.

Así mismo, en las concepciones que los adultos procesan, ante la actitud los jóvenes rurales, les califican de perezosos, y consideran que ellos, no se esfuerzan por atender a las exigencias que la ruralidad Barboseña de hoy les plantea.

Contrariariamente los adultos leen a la juventud rural como facilista a la hora de emprender el camino para crecer y alcanzar su desarrollo humano, sin poner en escena, ni sacar a relucir, sus potencialidades y fortalezas.

Como lo afirma Kliskberg (s.f):

La imagen como todos los mitos no va más allá de descripciones muy generales, no explora como están viviendo los jóvenes en nuestras sociedades en este tiempo histórico y en función de ello que conductas pueden esperarse. Se queda en síntomas y referencias normalmente casuísticas, sin ahondar. (p. 30)

Así entonces, a lo largo de este estudio, se han esbozado distintos elementos, sugiriendo problemáticas rurales, que describen a los jóvenes como sujetos con tendencias muy proclives hacia el abandono por las prácticas tradicionales del cultivo de la tierra, y en cambio se ha sugerido la preferencia por realizar un tránsito hacia el medio urbano, como espacio prometedor del logro de sus expectativas futuras.

De igual manera los jóvenes rurales encierran pensamientos y significaciones, que a lo largo de esta tesis, se han esbozado como problemáticas amenazantes y riesgosas para ellos, dentro de su diario vivir campesino.

Pero serán los sujetos jóvenes rurales, los que mediante sus opiniones y sus testimonios develen y esclarezcan, la hipótesis planteadas durante esta propuesta investigativa.

Así las cosas, cabe entonces preguntarse:

¿Cuáles son las representaciones sociales construidas sobre la ruralidad, por los jóvenes entre los 15 y 17 años, en la vereda Yarumito del Municipio de Barbosa- Antioquia, durante el año 2016, y la incidencia de la ciudad en la elección de los proyectos de vida?

3. Objetivos

3.1. Objetivo general

Analizar las representaciones sociales sobre ruralidad, así como la incidencia de la ciudad en la elección de los proyectos de vida de un grupo de jóvenes entre los 15 y 17 años de edad en la vereda Yarumito del Municipio de Barbosa Antioquia, durante el año 2016.

3.2. Objetivos específicos

- Identificar las representaciones sociales construidas sobre ruralidad de jóvenes entre los 15 y 17 años de edad en la vereda Yarumito del Municipio de Barbosa durante el año 2016.
- Interpretar la incidencia de la ciudad en la elección de los proyectos de vida de un grupo de jóvenes entre los 15 y 17 años de edad, en la vereda Yarumito del Municipio de Barbosa durante el año 2016.
- Proponer una complementariedad, entre las creencias de los jóvenes rurales y las experiencias de sus educadores en el ciclo de interacción permanente con sus estudiantes.

4. Referentes teóricos

Ante todo, esta investigación se sustentó en cinco categorías de análisis, que dirigieron el rumbo de los argumentos utilizados, para explicitar las R.S (Representaciones sociales) construidas durante la cotidianidad, por los jóvenes rurales entre quince y diez y siete años edad del Municipio de Barbosa – Antioquia. Así como la influencia del pueblo y la ciudad, en la definición de sus proyectos de vida.

4.1. Juventud rural

En primer lugar, se presenta la categoría de joven rural, para lo que se apeló a los aportes teóricos de Klessler (2005), quien lanza una crítica a la dificultad para encontrar en el ámbito académico, discusiones que ahonden en la definición de joven rural, ajustada al contexto Latinoamericano.

Pues si bien, se han realizado diferentes estudios acerca de los jóvenes, no se ha avanzado en todos los aspectos que hacen referencia de manera profunda a las especificidades del diario vivir de los jóvenes rurales, máxime en aquello que alude a la escucha atenta de sus apreciaciones, frente a lo que los adultos con sus imágenes inmutables, han nombrado como problemáticas del campo.

Por ejemplo, Klessler (2005) explica:

No abundan en el ámbito académico latinoamericano fuertes discusiones acerca de la definición del concepto de juventud rural. Encontramos más bien una inmensa variedad de trabajos que aluden al tema partiendo del objeto como dado, y abocándose directamente al estudio de alguna arista específica. Hay, en consecuencia, un vacío teórico sobre la definición de la categoría. Esto debe enmarcarse en lo que muchos autores señalan como una llamativa falta de reflexión sobre el tema (Caggiani, 2002). Incluso algunos autores hablan de invisibilidad, no sólo en términos académicos sino en cuanto al desarrollo de políticas públicas hacia el sector (Durston, 1997). (...) El recorte más encontrado en los trabajos considera jóvenes rurales a aquellos cuya vida se desarrolla en torno al campo, aun cuando no se dediquen específicamente a actividades agrícolas (Weisheimer, 2002), ya que se considera que el ámbito de socialización excede el plano laboral y abarca una multiplicidad de aspectos de la vida del

joven (amigos, familia, escuela). Así, se consideran rurales a aquellos jóvenes residentes en el campo como los que residen en núcleos urbanizados de zonas predominantemente agrícolas, aunque sin que se especifique concretamente el umbral poblacional de los mismos. (p. 5)

Mientras tanto, Silva (2009) en su estudio sobre las representaciones y las dinámicas de la juventud rural, aborda a la juventud relacionándola con procesos y acontecimientos de la segunda mitad del siglo XX.

La autora amplía:

La tenue aparición de la juventud rural como población de estudio, se encuentra directamente asociada con dos procesos que ocurrieron de forma paralela durante la segunda mitad del siglo XX. El primero está relacionado con la visibilidad internacional que alcanzó la juventud desde 1960 y que se consolidó en la década de 1980. El segundo está vinculado con la desagrarización del campo en América Latina tras las políticas de apertura económica. Este proceso estuvo acompañado del recrudescimiento de la brecha rural-urbana y el surgimiento de nuevas identidades (desligadas de la producción agropecuaria) en el escenario rural, circunstancias que hicieron que los jóvenes empezaran a ser un foco de atención (González, 2004). (p. 475)

Por su parte, la historiadora Garcés (2008) nutre el constructo teórico de joven rural, con su obra, *Juventud rural, Imágenes que rondan al joven en contextos rurales*, aludiendo a las imágenes y representaciones estereotipadas de la juventud. En ese sentido, indica que en “general las imágenes y representaciones estereotipadas de la juventud responden a su relación como peligro social, como fuerza de cambio y transformación, como consumista compulsivo” (pp. 129-130)

Señala además:

Para estudiar las juventudes rurales es necesario hacer referencia a algunas precisiones conceptuales sobre el significado de la juventud en sus contextos, pues ya no se trata de la mirada tradicional de juventud sujeta sólo a la edad y la generación, determinada por la dimensión biológica y su consecuente paso a la adultez. (p. 133)

Este argumento ofrece la posibilidad de abordar el tema de los jóvenes rurales, desde diversos ángulos, para complementar los debates habituales. Ello permite las posibilidades de referirse a la juventud rural, bajo una óptica bastante amplia, facilitando su abordaje con una mayor integralidad.

Agregado a las anteriores posturas, se citó a Morales, Ávila y Arias (2014), quienes mencionan diferentes comprensiones de la juventud y de los jóvenes.

Las autoras opinan:

Existen diferentes comprensiones de la juventud y de los jóvenes, algunas de ellas contrapuestas, argumentadas desde posturas diferentes; por un lado, una postura adulto centrista, que alude al joven como un sujeto problemático, confundido, expresado y consumido por el mercado e incluso, pasivo y desesperanzado ante las incertidumbres sociales y económicas; y, por otro lado, una postura que asume la juventud como una construcción histórica y social, que la comprende en medio de sus permanentes cambios y tensiones, pero siempre contextualizada y con capacidades y potencialidades de transformación a través de sus acciones individuales y colectivas, de sus narraciones de la experiencia y del territorio y de sus formas de organización. (p. 19)

Adicionalmente se tomaron aportes de Osorio et al., (2011), para referirse a dos marcadores identitarios de la juventud.

Los escritores advierten:

“La juventud rural tiene dos marcadores identitarios generales: uno etario y, por lo mismo, temporal, provisional, y otro socio espacial, más fijo, si se quiere, portador y fruto de situaciones y condiciones que sus pobladores no pueden controlar. El primero refiere a la condición y posición en la sociedad y puede modificarse por la mera ubicación en una escala de edad, aunque responsabilidades asumidas o asignadas, tales como la maternidad y la paternidad, pueden restringirlo o ampliarlo. Ello se ejemplifica muy bien con la afirmación de un joven de la zona rural de Caquetá: “aquí hay jóvenes, pero no hay juventud” (Ferro, Osorio, Uribe y Castillo, 1999: 149). Además, se trata de una categoría que bien puede ampliarse más allá de dicha escala a un autorreconocimiento e inclusive a una forma de ser y de comportarse ante el mundo”.

Sin embargo, no podría dejarse de enunciar a Brito (1998), cuando agrega: “La juventud no es un «don» que se pierde con el tiempo, sino una condición social con cualidades específicas que se manifiestan de diferente manera según las características histórico sociales de cada individuo”. (p. 3)

Estos conceptos, se complementaron con otros, no menos importantes para el presente trabajo como los que a continuación se detallaron.

4.2. Rural

Debido al ámbito en que los jóvenes del interés del este estudio se desenvuelven, se adoptaron las hipótesis de diferentes autores, quienes, partiendo de sus motivaciones académicas, han explicado aspectos de esta temática, guardando una estrecha relación con la juventud rural⁸ del Municipio de Barbosa – Antioquia.

De allí que se haya apelado a los planteamientos que siguen:

Según Sitio Web, se encontró la definición de rural, a partir de características geográficas, lo que permite delinear el esquema de una primera imagen en torno a lo rural, encontrando:

Una región rural es aquella que se caracteriza por la inmensidad de espacios verdes que la componen y que por esta razón está destinada y es utilizada para la realización de actividades agropecuarias y agroindustriales, entre otras. Generalmente, las zonas rurales se encuentran ubicadas geográficamente a importante distancia respecto de las zonas urbanas, de las cuales por supuesto no solo difieren en cuanto a los espacios para el verde que proliferan en las primeras y escasean en las segundas, sino también en los usos y costumbres, la forma de vida y en la concepción del tiempo que ostentan los que habitan en un lugar y en el otro. Porque por ejemplo y además de esa diferenciación clásica e indisimulable que les marcaba de lo que predomina a simple vista en una y otra: las grandes extensiones de campo fértil versus las enormes construcciones llamadas edificios, la gente del campo y la gente de la ciudad se diferencian por como visten, usualmente, los primeros se visten más de entrecasa o con indumentaria que se adecua y sea cómoda para los trabajos forzados que deben realizar cotidianamente, en tanto, en

⁸ Nombrado y entendido como campo por los actores que habitan la zona rural del municipio de Barbosa – Antioquia.

la ciudad, la gente suele vestirse como a muchos les gusta decir siguiendo la moda que impone el consumismo imperante en ese momento (Wikipedia, s.f).

Después, se tomaron elementos teóricos, de Klessler (2005) argumentando: En rigor, la definición de juventud rural resulta de la forma en que los trabajos se pronuncian sobre los dos términos: juventud y rural. Vale aclarar, en este punto, que la bibliografía es plenamente coincidente en cuanto que para cualquier recorte debe considerarse fundamentalmente el marco cultural y social específico por sobre categorías fijas planteadas de antemano, de ahí que en diversas oportunidades pueda variar la definición tanto de la juventud como de la ruralidad. (p.5)

En particular, se tomaron aportes del informe del PNUD (2011), Colombia rural: Razones para la esperanza.

Este amplio y valioso informe cuestiona cómo a pesar de que el campo es digno de contemplarse como una promesa, acompañada de muchas razones para la esperanza de sus habitantes, también se enfrenta a grandes amenazas y debilidades que impiden un verdadero desarrollo dentro del espacio rural.

De esta manera es explicado en tal informe:

Lo rural no es per se sinónimo de peores condiciones de vida. Pero en Colombia ha sido cada vez más difícil alcanzar un nivel de vida digno permaneciendo allí. Por acción u omisión, el mensaje que la sociedad colombiana ha enviado a los pobladores rurales ha sido que su progreso o el de sus familias dependen de abandonar el campo.

Por esa vía, el país urbano pujante y modernizador dio la espalda a la sociedad rural, dando pie a que muchos de sus conflictos se hubieran agudizado o, no hubieran encontrado canales institucionales para ser tramitados. Esto la ha llevado a una especie de crisis permanente y a permanente y a una condición de inestabilidad. (PNUD, 2011, p. 26)

4.3. La vereda

Así mismo para la investigación con jóvenes rurales del Municipio de Barbosa - Antioquia, se toma el concepto de vereda, debido a que en lo concerniente al contexto rural Barboseño – el término es nombrado y entendido como tal cuando se alude a rural o al campo.

De esta manera para Fals Borda (2009, citado por, Mojica, 2012), para explicar el concepto de vereda, poniendo como ejemplo a Saucío:

La vereda o vecindario de Saucío puede definirse en función de cinco factores ecológicos: 1) la vereda es un grupo social, etnocéntrico, autónomo y políticamente cohesivo; 2) al mismo tiempo, depende de la sede municipal para la satisfacción de necesidades religiosas, económicas y administrativas: 3) tiene intercambio ecológico de sostenimiento con una región rural topográficamente delimitada; y 5) se identifica por un toponímico funcional. (párr. 3)

4.4. Ciudad

Así como se abordaron las categorías de joven rural y de rural, se hizo necesario detallar en la categoría de ciudad, dado que en la investigación se busca interpretar, porqué en el marco de las representaciones sociales de los jóvenes rurales Barboseños, se hacen tan manifiestas, las motivaciones de transitar del campo hacia el pueblo o la ciudad.

En este sentido se encontró marcada una influencia de la ciudad, dentro de las creencias de los jóvenes rurales, en tanto es mirada como referente promisorio de oportunidades.

Así las cosas, se ha incorporado el significado que Williams (1973) atribuye a este hecho en su escrito de El campo y la Ciudad, nombrando las dos categorías de la siguiente manera:

En la larga historia de los asentamientos humanos, siempre se reconoció profundamente esta conexión, entre el campo del que todos directa o indirectamente, obtenemos lo necesario para vivir y los logros de la sociedad. Y uno de esos logros fue la ciudad: La capital, el pueblo grande, una forma distintiva de civilización.

Sobre los asentamientos concretos, que en la historia real, en toda su extensión, fueron increíblemente variados - se depositaron y generalizaron sentimientos intensos.

El campo atrajo sobre sí, las idea de un estilo de vida natural: De paz, inocencia y virtud simple. Mientras que la ciudad fue concebida como un centro de progreso: De erudición, de comunicación, de luces. También prosperaron las asociaciones hostiles: Se vinculó a la ciudad con un lugar de ruido, de vida mundana y de ambición, y al campo con el arraso, la ignorancia y la limitación. El

contraste entre el campo y la ciudad, como dos estilos fundamentalmente, distintos de vida, se remonta a la época clásica. (p. 25)

En sus observaciones sobre Londres, Williams considera la experiencia urbana como un patrón nuevo, en relación con el mundo rural y con las ciudades pre capitalistas. En ello coincide con una larga serie de estudios sobre historia de ciudades. Su posición es sin embargo, original, al señalar en la experiencia urbana, un método de construcción ficcional que, conformando no sólo las prácticas materiales y sociales, ofrece un modelo a la invención de ficciones. (Williams, 1973, p. 19)

Si bien lo rural y la ciudad, ocupan renglones de relevancia en este estudio, las representaciones sociales de los jóvenes rurales Barboseños, marcan el eje central del análisis, y por ello se entró en detalles de tal categoría.

4.5. Representaciones sociales

Así entonces, para sustentar la investigación y orientar la respuesta a su interrogante problematizador durante el ejercicio académico, se otorgó gran importancia, a las significaciones, que encierran la cotidianidad de los jóvenes rurales Barboseños.

En este sentido, se indagó por la incidencia de las interioridades juveniles, en la escogencia del pueblo y la ciudad, como figuras míticas, que el medio social y económico han puesto al servicio de los jóvenes rurales, bajo la idea de un progreso, enmarcado en la incertidumbre. Porque aún hoy, no logra avizorarse con claridad, el impacto que ha generado esa promesa, en el bienestar de los jóvenes rurales.

Bajo esta perspectiva se utilizaron, referentes teóricos de autores que demuestran la manera en que el campo de la representación, designa el saber del sentido común.

Por su parte Mora (2002), articula en su construcción Jodelet (1984), quien se ha interesado también por el tema de las representaciones sociales, ha dicho que “el campo de presentación designa el saber de sentido común, cuyos contenidos hacen manifiesta la operación de ciertos procesos generativos y funcionales con carácter social. Por lo tanto se hace alusión de un pensamiento social” (p. 7).

4.6. Representaciones sociales de la juventud rural

Parece que, al indagar por la juventud rural nos enfrentamos a varias representaciones sociales que es necesario revisar, para lograr visibilizar la condición de juventud presente en los contextos rurales, intención metodológica que orienta la investigación: “Sujeto joven en contexto rural”.

Para lo cual se apelará a Araya (2002), indicando la manera en que la teoría de las RS, explican el comportamiento de las personas, y su trascendencia al marco cultural y a las estructuras sociales más amplias.

Araya (2002) apoyada en el concepto de Moscovici esboza:

La teoría de las Representaciones Sociales es una valiosa herramienta dentro y fuera del ámbito de la psicología social porque ofrece un marco explicativo acerca de los comportamientos de las personas estudiadas, que no se circunscribe a las circunstancias particulares de la interacción, sino que trasciende al marco cultural y a las estructuras sociales más amplias como, por ejemplo, las estructuras de poder y de subordinación. (p. 9)

Por su parte Vera (2002), presenta: Representaciones y clasificaciones colectivas, la teoría sociológica del conocimiento de Durkheim, para exponer el mundo aparentemente dado, como producto de numerosos procesos poco conscientes.

El autor acota:

El mundo acostumbra aparecer ante nosotros como algo dado, como si sus colores, dimensiones, espacios y proporciones hubieran estado ahí, esperando, desde hace siglos, aguardando pacientes a ser descubiertos por nuestros sentidos. Sin embargo esa sensación de naturalidad que ofrece el mundo a las personas, es producto de numerosos y complicados procesos de los cuales en pocas ocasiones somos conscientes. (p. 104)

Así como se sugerirá a Tovar, Jaramillo y Guevara (2014): Representaciones sociales de los jóvenes de contextos rurales de la ciudad de pasto, Colombia frente a los procesos de participación social, para esbozar las RS, como teoría para explicar fenómenos psicosociales.

Para los autores, Es evidente que las Representaciones Sociales (RS) son un constructo teórico que permite explicar muchos fenómenos psicosociales, esto significa que las (RS) contribuyen específicamente en la comprensión de las formas de interacción social que se

concretan en los grupos a través de patrones de comportamiento, esta particularidad es lo constituyente de una representación.

En este sentido, Mora (2002) cita a Moscovici (1979), para definir una representación como un “corpus organizado de conocimiento y una entre tantas actividades psíquicas que posibilita hacer que una realidad física y social sea inteligible, integrándose de esta manera en una relación cotidiana.

Por lo tanto, es una ganancia que tienen los grupos sociales para darle sentido a lo que hacen, generando espacios de creación de formas de vida y particularidad a su existencia.

No obstante, la estructuración de una representación social solo llega a darse cuando el grupo social la reconoce, y la nombra, enunciando elementos tan familiares, que son incrustados en el lenguaje común del contexto social.

Una vez ampliada la categoría de análisis de las representaciones sociales, es importante conocer cómo esta opera en la interacción de los individuos, y para ello, se acude al argumento de Mora (2002) para dilucidar, la manera en que “los individuos se sienten integrantes y participes de un grupo social, por lo tanto, la RS tiene la fuerza de hacer que algo desconocido se vuelva parte de un grupo y dinamice la vida cotidiana”.

En este sentido Mora (2002) apela a Moscovici (1979) para explicar:

El campo de la representación, expresa la organización en forma jerarquizada, variando de grupo a grupo, e inclusive al interior del mismo grupo. Permite visualizar el carácter del contenido, las propiedades cualitativas e imaginativas, en un campo que integra información en un nuevo nivel de organización en relación a sus fuentes inmediatas. (p. 10)

Luego de realizar este ejercicio bibliográfico, y basándose en sus elementos conceptuales, se direccionó el rumbo de este estudio, elaborando un soporte teórico, que permitiera ampliar, afirmar o refutar las hipótesis proyectadas, en contraste con los hallazgos durante el ejercicio de campo realizado con jóvenes rurales Barbo seños, en el transcurso de la investigación.

5. Metodología de la investigación

5.1. Modalidad

La presente investigación, contiene rasgos propios de la modalidad cualitativa, donde se adoptarán planteamientos de algunos autores como Sandoval (2002), quien asigna a la investigación cualitativa los siguientes atributos:

Es holístico dado que se considera al grupo de jóvenes rurales que contiene significaciones, donde, no se imponen visiones previas, y se aparta temporalmente de las propias creencias, perspectivas y predisposiciones.

Es abierta, en el sentido de que no se excluye la recolección y el análisis de datos y puntos de vista distintos de los jóvenes rurales Barboseños. (pp. 41-42)

5.2. Enfoque

En esta investigación se utilizará un enfoque histórico – hermenéutico, basado en la elaboración teórica de Cifuentes (2011) quien expone: “En este enfoque se busca comprender el que hacer, indagar situaciones, contextos, particularidades, simbologías, percepciones, significaciones, narrativas, cosmovisiones, sentidos, estéticas, motivaciones, interioridades, intenciones que se configuran en la vida cotidiana” (p. 30).

Se tendrán en cuenta además las características del enfoque Histórico Hermenéutico, relacionadas de esta manera por Cifuentes (2011):

La comprensión se logra, se construye desde relaciones contextuales, e históricas, al relacionar intensiones, representaciones y posiciones de los participantes.

Se reconoce y se valora lo subjetivo en el proceso de construcción del conocimiento, al igual que el saber del sentido común, como punto de partida de la construcción de conocimientos. Lo singular y los contextos particulares, que posibilitan la comprensión de las relaciones, la dimensión histórica y los procesos de contextualización. (p. 31)

Es así como, se relaciona el propósito de dilucidar las representaciones sociales en elaboración de los jóvenes Barboseños, alrededor de la oferta que la vida rural les muestra, en su cotidianidad.

Bajo esta misma lógica, tales subjetividades, se interpretaron desde el conocimiento de sus modelos de pensamiento, corroborando o refutando la hipótesis que sugiere la preferencia de los jóvenes rurales por migrar hacia los centros poblados o hacia la ciudad, en búsqueda de mejores condiciones de vida.

5.3. Estrategias o métodos

Elegir el método de investigación está relacionado con la naturaleza del problema, que en este caso, aborda representaciones sociales de los jóvenes rurales, frente a las ofertas que el campo les propicia día a día, y la incidencia de ello frente a la tendencia a transitar hacia el medio urbano y ciudadano.

Lo que significa que el problema como tal, nos remite al campo de la investigación social, puesto que el asunto central son las subjetividades, significaciones, creencias, y estereotipos de los jóvenes rurales.

Para comprender las representaciones sociales de los jóvenes rurales, entre 15 y 17 años, del municipio de Barbosa - Antioquia, frente a lo que la vida rural les muestra, se utilizó la estrategia de la historia oral, como técnica de investigación cualitativa, apalancada en opiniones verbales, gráficas y escritas, que expresaron sus significaciones.

“Lo que la historia oral pretende es recolectar un material virgen para rescatar testimonios, mediante entrevistas, y estos podrán ser utilizados posteriormente” (Meyer & Olivera, s.f, p. 372).

Así mismo esta historia oral, permitió la detección de particularidades, respecto a aquello que no se ha dicho o no se ha escrito, aportando algo nuevo en torno a las construcciones teóricas, ya estructuradas, en el tema de las representaciones sociales de los jóvenes rurales Barboseños.

5.4. Técnicas

Se aplicaron entrevistas semiestructuradas, a jóvenes rurales, que no se encuentran estudiando, sino laborando.

Se implementaron además, algunas técnicas interactivas (tablas inductoras), complementadas con socio dramas y cuentos.

Así, las manifestaciones de los jóvenes, se incorporaron a la investigación, con un tinte de originalidad y espontaneidad, permitiendo develar su mirada hacia las posibilidades y no oportunidades de la vida rural.

5.5. El Análisis documental

Se entiende por análisis documental el uso de fuentes primarias y secundarias tales como documentos oficiales, documentos privados (cartas, diarios, memorias), la prensa escrita, los textos literarios y los soportes visuales o audiovisuales como fotografías y videos entre otros (Galeano, 2004).

“Documentos que son abordados con el fin de describir y analizar su contenido en relación con las categorías de investigación, para develar tanto su contenido explícito como implícito” (Valencia, 2016, p. 81).

En la presente investigación se asumió el análisis documental como un ejercicio de rastreo, descripción e interpretación de las problemáticas más evidentes, que afectan a los jóvenes pobladores rurales de las esferas internacional, Nacional y local.

Para el análisis documental se tomó una selección de conceptos alusivos, a las que han sido planteadas como problemáticas que ponen en crisis a los pobladores rurales, donde se encuentran insertos los jóvenes oriundos del campo.

De igual manera se seleccionaron documentos, que proponen estrategias para orientar hacia la transformación de las condiciones de vida de los habitantes rurales, apostándole a una integralidad garante del buen vivir en el campo.

Estos elementos conceptuales fueron tomados de libros, revistas, tesis de pregrado y de doctorado,

Para la organización y selección de la información obtenida se utilizó la ficha de contenido (Ver anexo 1) ficha contenido.

5.5.1. La entrevista semi estructurada. La entrevista semi estructurada se asume como una modalidad de interacción verbal entre el investigador y los participantes. Cuenta con un cuestionario previo, pero está abierta a la posibilidad de nuevas inquietudes, dependiendo del giro que pueda imprimirle el participante.

A su vez está motivada por un objetivo puntual, determinado por las temáticas y objetivos de la investigación, y su principal característica es el habla del sujeto entrevistado.

Seguendo a Stake (1998) podemos decir que “se trata de evitar respuestas simples de sí o no, y de conseguir la descripción de un episodio, una relación, una explicación” (p. 64).

En este caso se indagó a cerca de las representaciones sociales que han construido los jóvenes rurales, respecto a los acontecimientos presentes en su cotidianidad, y cómo algunos elementos de esta, inciden en su decisión de buscar en el pueblo o en la ciudad, la realización de sus planes futuros.

Sumado a ello, es preciso contar con la disposición de los participantes, y efectuar las formalidades éticas de la investigación, como son: la socialización oportuna sobre los aspectos destacados de la investigación, para lo cual se solicitó autorización previa a los padres de los participantes y el debido diligenciamiento del consentimiento informado (véase anexo 2) consentimiento informado donde las partes acuerdan la aportación durante el trabajo de campo.

5.5.2. Tablas inductoras. Las tablas inductoras se inspiran en las aproximaciones proyectivas, pues consiste en presentar a las personas una serie de dibujos, propuestos por la investigadora o el investigador, (para esta investigación, elaboradas por los jóvenes rurales participantes), ilustrando los temas principales procedentes de una pre - encuesta, y se les pide que se expresen libremente a partir de la tabla propuesta.

“Se trata de una variante de la entrevista semi directiva cuyas reactivaciones son constituidas no por una forma oral, sino por una estimulación gráfica” (Araya, 2002, pp. 57-58).

Para esta investigación se presentaron las categorías centrales relacionadas con (campo, desplazamiento asociado a la violencia, trabajo, educación, y recreación), dirigido a los estudiantes del grado once de la Institución Educativa rural Yarumito, motivándoles a realizar desde sus propias ideas, significaciones e imágenes, las gráficas que surgieran espontáneamente de su creatividad y estética. (Ver anexo 3) tablas inductoras.

Basada en estas tablas inductoras enfocadas en temáticas rurales, se hizo lectura de sus opiniones respecto a las representaciones sociales que inciden en la migración juvenil.

Esta técnica interactiva se complementó con socio dramas y cuentos, orientados en clave de las categorías rurales antes mencionadas, y su propósito fue ampliar los hallazgos de la construcción obtenida en las tablas inductoras. (Ver anexo 4) foto socio drama y cuento.

5.5.3. Grupo de discusión. Como bien lo afirma Galeano (2004) “la dinámica de los grupos de discusión articula un grupo en situación de conversación y un investigador que no participa de la conversación pero que la determina” (p. 189).

Durante el trabajo de campo se realizó un grupo de discusión, con el conjunto docente de la institución Educativa Rural Yarumito, cuyo propósito fue compartir con los educadores, las ideas y creencias construidas por los estudiantes, en torno a la cotidianidad rural.

En suma, provocar momentos reflexivos a cerca de las manifestaciones de estos alumnos, y a su vez incitar a la potencializarían de sus destrezas pedagógicas para reforzar el tema rural entre la población estudiantil.

De hecho, autores como Valencia (2015), opinan que:

Los enfoques acerca de lo rural se convierten en marcos conceptuales desde los cuales se puede comprender la educación rural. La mayoría de dichos enfoques tienen implícitos estereotipos acerca de lo rural desde los cuales se definen no sólo maneras de ver y entender la ruralidad sino también prácticas sociales y escolares frente a la ruralidad. (p. 35)

5.6. Participantes

En la presente investigación se consideró la población juvenil como participantes activos, en la medida que su papel dentro del proceso de investigación va más allá de ser simples informantes. Los participantes fueron principalmente estudiantes, como también sus profesores. Los cuales representan dos puntos de vista particulares para la investigación de acuerdo a sus experiencias de vida, las edades y el papel que desempeñan los primeros en sus entornos rurales y los segundos dentro de la Institución Educativa

Se trabajó con un grupo de veinticinco estudiantes de undécimo grado, quienes participaron en los talleres para la construcción de tablas inductoras, socio dramas y cuentos. Se realizaron además entrevistas semiestructuradas a 2 jóvenes cultivadores, a 2 (hombres) estudiantes de instituciones educativas urbanas que habitan el área rural, y a 3 jóvenes (mujeres) estudiantes de instituciones educativas rurales.

El trabajo de campo se ejecutó durante 9 meses, tiempo en el que se emplearon 6 técnicas para la recolección de los datos, siendo estas:

El análisis documental, fue utilizado para ampliar el repertorio teórico, en complemento con las entrevistas semiestructuradas, tablas inductoras apoyadas con socio dramas y cuentos, para lograr un mejor acercamiento hacia las representaciones sociales de jóvenes habitantes de veredas Barboseñas.

De otra manera, el grupo de discusión se llevó a cabo para averiguar las apreciaciones que tienen los docentes, respecto a los jóvenes rurales con los que interactúan, para contrastar sus miradas con las apreciaciones y creencias de los estudiantes (Ver tabla 1).

Tabla 1.
Cronograma trabajo de Campo.

FECHA	LUGAR	No. Entrevistas Semiestructuradas	Población Objeto	No. Técnica Interactiva, investigación cualitativa
18/09/16	Colegio Luis Eduardo Arias Reinel	4	Estudiantes procedentes del campo que estudian en el caso urbano Municipio de Barbosa - Antioquia	
23/09/2016	Casco Urbano Municipio Barbosa - Antioquia	1	Joven trabajador desescolarizado	
11/08/16	Casco Urbano Municipio Barbosa - Antioquia	3	Jóvenes rurales estudiantes Institución Educativa Rural	
27/07/2016	Institución Educativa Yarumito		Estudiantes grado once	1 (tablas inductoras)
06/09/2016	Institución Educativa Yarumito		Estudiantes grado once	1 (socio drama)
05/10/2016	Institución Educativa Yarumito		Estudiantes grado once	1 (cuento)
17/10/2016	Institución Educativa Santo domingo	1		
9/11/2016	Institución Educativa Yarumito		Educadores	1 (grupo de discusión)
Total Entrevistas Semiestructuradas			9	
Total Talleres Estudiantes Grado Once Institución			9	

Educativa Rural Yarumito	
Total Grupo Focal	1

6. Análisis

6.1. Pensar y pensarse dentro del marco reflexivo

El análisis se enmarca en el pensamiento cualitativo: “su propósito es descubrir debajo de la conducta manifiesta el significado que los hechos tienen para quiénes los experimentan” (Eisner, 1998, p. 53).

De ahí, que la herramienta procedimental aplicada en este análisis, está definida por una tendencia descriptiva, que pretende exponer un panorama relacionado con categorías alusivas a peligros que ponen en riesgo la estancia de los jóvenes en el ámbito rural cotidiano que los rodea.

A su vez, contrasta las representaciones sociales de estos actores del campo, con esas posibles “problemáticas amenazantes” que sustentan en el debate académico, las diferentes investigaciones.

Posteriormente, se complementaron las posiciones de los estudiantes, con las construcciones de los docentes, buscando un contraste entre las dos miradas.

Después de todo, el hecho de pensar y pensarse dentro del marco reflexivo, es un ejercicio que guio el análisis, no sólo para describir, sino para construir ligazones entre lo que sucede, cómo sucede, por qué sucede, y cómo esto es representado socialmente, desde las subjetividades, el diario vivir y el sentido común de los jóvenes rurales Barboseños.

Lo anterior, permitió la comprensión, entendimiento y explicación a cerca de la situación problema de la que parte esta investigación.

A la par que se describen hechos como el impacto del nuevo modelo económico que no favorece a medianos y pequeños cultivadores, desplazamiento del campo asociado a violencia, pocas opciones laborales, barreras para la educación y equipamiento precario para la recreación, bajo el contraste con las representaciones sociales de los jóvenes en su cotidianidad rural, y su determinación por migrar hacia el pueblo o la ciudad. Se fueron construyendo las categorías propias del análisis de la investigación.

Por otra parte, ese pensar y pensarse dentro del marco reflexivo, orientaron todo el informe de la investigación, constituyendo una posición abierta y respetuosa sobre la información construida, para entrelazar lo enunciado en los hallazgos documentales, con las representaciones de los jóvenes rurales.

A la vez, al finalizar este estudio, se propenderá por visibilizar, nombrar y reconocer, ante los participantes, ente administrativo local, e instituciones educativas rurales del Municipio de Barbosa, el producto de tal ejercicio investigativo.

El acto de pensar está mediado por la conciencia frente a lo que se piensa, incluye detenimiento y reflexión; es por ello, que dentro del proceso investigativo, fue de gran importancia generar espacios en donde estudiantes y docentes pudieran expresar sus representaciones sociales alrededor de lo que la cotidianidad rural depara a los jóvenes del campo, y su incidencia para tomar la decisión de transitar hacia el pueblo o la ciudad.

Los siguientes apartados se refieren al producto del ejercicio investigativo conformado por entrevistas, tablas inductoras, como apoyo a la ejecución de socio dramas, cuentos, y grupo de discusión, lo anterior como producto del trabajo de campo, organizándose así:

- (Entrevistas semiestructuradas): Esperanza y realidad de los jóvenes rurales Barboseños
- (Tablas inductoras apoyadas en socio drama y cuento): El color de la vereda, un ejercicio desde el aula.
- (Grupo de discusión) Un giro en la pizarra.

6.2. Los resultados

Dado que este análisis centró su atención, en las representaciones sociales, que los jóvenes elaboraron en torno a su ruralidad, en la interpretación de la incidencia de la ciudad para la definición de sus proyectos de vida, y la migración hacia el pueblo y/o la ciudad, emergió un contraste de las creencias de los jóvenes con las experiencias de sus educadores, identificándose sus resultados.

Por eso a continuación, se describen particularidades, propias de las significaciones juveniles encontradas durante el trabajo de campo llevado a cabo con los jóvenes y con un grupo educadores del medio rural Barboseño.

6.2.1. Jóvenes rurales: el otro que nombra

6.2.1.1. *¿Quiénes son los jóvenes rurales Barboseños? una concepción a partir de sus docentes.* Inicialmente se construyó el concepto de joven, ajustado al contexto Barboseño, elaborado desde la percepción de los agentes educativos, que tienen un contacto permanente con ellos, y que lograron dar cuenta de sus características, describiéndolos de la siguiente manera:

Los jóvenes rurales son “Personas generalmente respetuosas, inconformes con la situación que viven, nobles, con ganas de superarse y obtener mejores condiciones de vida, emprendedores, trabajadores, amantes de sus familiares, y con actitud crítica frente a la situación de inequidad del país” (Grupo de discusión, entrevista con Marisela Agudelo Berrio, Licenciada en psicología, Docente IER, 9 noviembre de 2016).

Así mismo una docente arguye que los jóvenes rurales Barboseños son: “(...) Alegres, felices, trabajadores, honestos, con buena escala de valores, en las que se destaca el respeto y la solidaridad (...)”. Bajo esta línea la docente acota: “(...) Se destacan en las artes y el deporte (...)” (Grupo de discusión, entrevista a Ana María Valdez Poso, Licenciada en educación, Docente IER, 9 noviembre de 2016).

Al mismo tiempo, una docente indica: “(...) Son laboriosos, enérgicos, emprendedores y negociantes (...)” (Grupo de discusión, entrevista con Oliva Moscoso Areiza, Especialista en educación, Docente IER, 9 noviembre de 2016).

Retomando estas opiniones, se elaboró el concepto de joven inscrito en el contexto rural Barboseño, definiendo que este es un sujeto que se enmarca dentro de un paisaje conformado de personas alegres, llenos de valores, habilidades artísticas y deportivas, con capacidad de emprendimiento, expectantes ante lo desconocido y sobre todo, con la asunción de posturas críticas, frente a la inequidad, que durante décadas ha golpeado la vida del campo.

Por ejemplo, esta definición puede complementarse y sustentarse con el siguiente aporte:

La cuestión de aquello que se puede definir como dentro de la juventud rural genera algo más de discusiones en la bibliografía acerca del tema, en buena medida porque este segmento de población asume modos de vida claramente diferenciados de su homólogo urbano. Es evidente que el punto de partida general para la definición de la juventud es biológico, pero que es el carácter histórico y social del ambiente es el que la limita en términos más acabados. (Caggiani, 2002, citado por, Klessler, 2005, p. 6)

6.3. Campo como centro de producción.

Existen diferentes razonamientos en los jóvenes entrevistados, que sugieren definiciones para el concepto del “rural”, como sinónimo de campo, trabajado en la investigación.

En medio de estos, se encontró, que es recurrente la percepción del campo como nicho y lugar de producción de alimentos, por ejemplo, en una entrevista a una joven de 17 años, ella plantea lo siguiente “(...) Pues para mi es el lugar donde yo nací, allá es donde cosechamos todo lo que comemos (...)” (Entrevista con Juliana Restrepo, estudiante de séptimo grado, vereda el Viento, Barbosa, 11 de agosto de 2016).

En esta dirección el Sociólogo Inglés Raymond Williams (1973) aporta:

Como con todo, la eventual estructura de sentimiento no se basa sólo en la idea de un pasado más feliz. Se inspira además en esa otra idea, asociada a la primera, de inocencia: La inocencia rural de los poemas pastorales, neo pastorales y reflexivos. La clave para analizarlos es la vida del campo con la de la ciudad y la corte: Aquí la naturaleza, allá la vida mundana. (p. 75)

De igual forma, esta tendencia a observar el campo como lugar natural y de producción, es evidente en los dibujos que algunos jóvenes realizaron como parcelas productivas, adornadas del color de la vereda, cuyo resultado se obtiene de un ejercicio realizado dentro del aula.

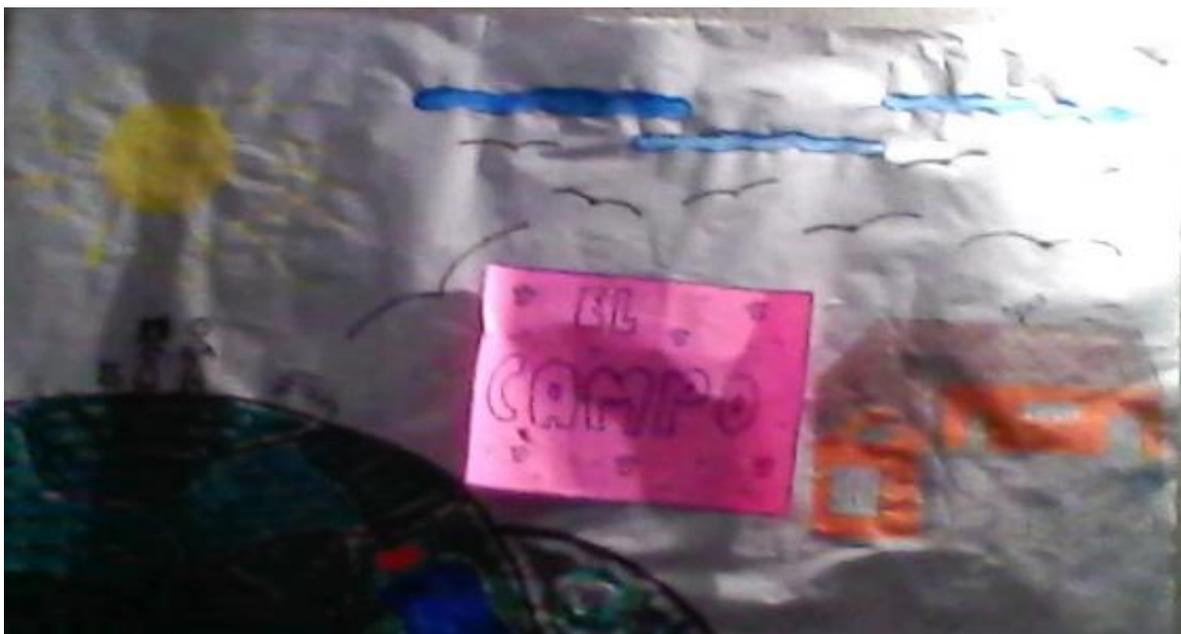


Figura 3. El color de la vereda, un ejercicio dentro del aula. Estudiantes grado undécimo IER, Barbosa (2016).

Acompañado del dibujo donde manifiestan su agrado por el campo que habitan, viene la manifestación de gran apego por éste, lo que indica que se sienten cómodos, en familia, seguros, tranquilos y menos expuesto a cualquier factor de riesgo, que pudiera amenazarles.

Dentro de sus representaciones, existen expectativas y esperanzas, frente a la realidad rural Barboseña, que los rodea.

6.4. Lo mejor del campo: esperanza y realidad de los jóvenes rurales Barboseños.

Tanto para el entrevistado No. 8, como para los 7 entrevistados anteriores, el campo es concebido como el espacio natural que les brinda tranquilidad, pureza ambiental, y que a su vez favorece la construcción de relaciones sociales, abonadas de paz y armonía. De acuerdo a lo antes señalado por Williams.

De ello da cuenta la expresión de uno de los jóvenes entrevistados cuando indica: “(...) No, pues el campo, una zona muy tranquila para vivir, donde respiras limpio, conoces a tu gente, estás tranquilo de eso y pues se maneja una paz y una armonía bonita (...)” (Entrevista con Luis Ferney Sánchez Bedoya, estudiante secundaria básica, Barbosa, 14 de octubre de 2016).

Opinión que va en la misma línea de Williams (1973) cuando argumenta: “El aborrecimiento físico del ruido y del ajetreo de la ciudad, puede convertirse así [...] en una visión potente pero acre de la metrópolis, entarquinada por el pantano y la reaparición de una sociedad feudal de los bosques” (p. 248).

Así mismo, para los jóvenes que elaboraron un cuento; la imagen de belleza y la valoración del campo, se mantienen vivos en su cotidianidad cuando relatan: “Había una vez, un grupo de amigos, se fueron a un paseo al campo, donde aprendieron a valorar la importancia y la belleza que esta tiene” (Cuento elaborado por: Jeison Alvarado, Mateo Rivas, Sebastián Romero y Miguel Hurtado, estudiantes grado undécimo, Institución Educativa Rural, Yarumito, Barbosa – Antioquia, 5 de octubre de 2016).

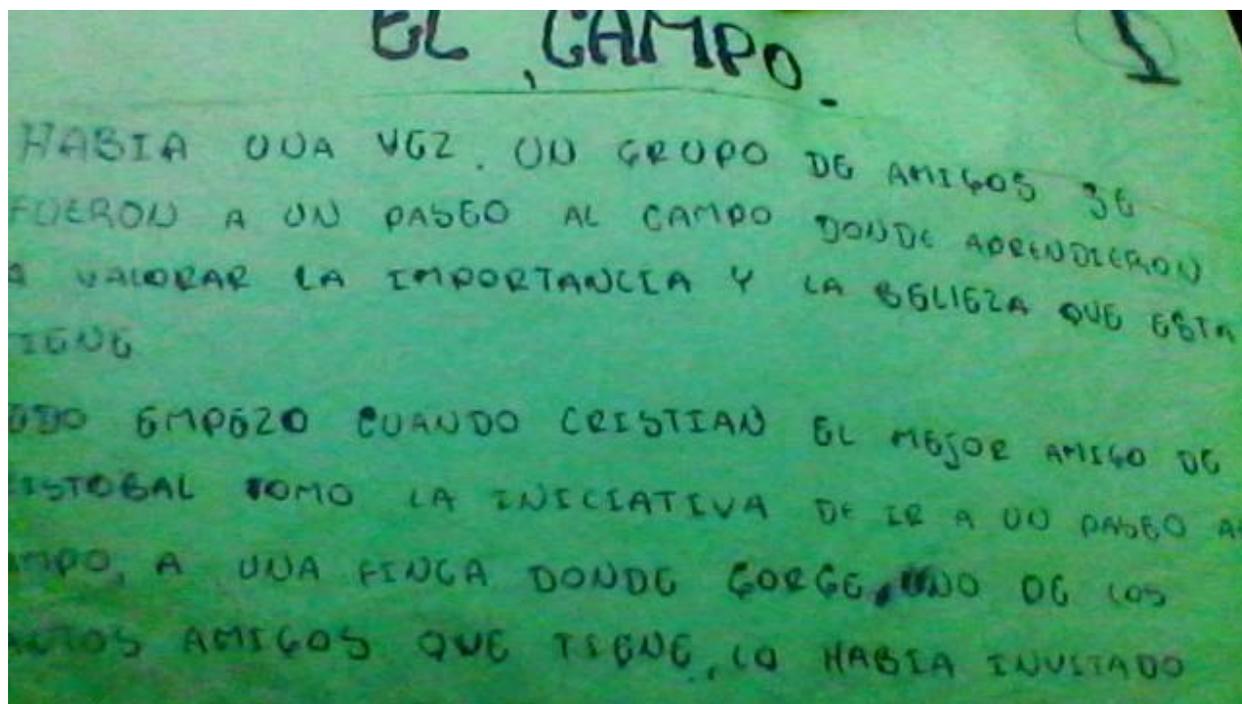


Figura 4. Esperanza y realidad de los jóvenes rurales Barboseños. Estudiantes IER. Barbosa – Antioquia.

6.5. A favor del campo

Sumado a lo anterior, sigue visible el deseo por continuar en el campo, ya que para algunos jóvenes rurales este es, el escenario más presto para hacer realidad su futuro, según sus manifestaciones, la permanencia en el, se percibe como promisorio para su desarrollo humano integral, tal como lo expresan jóvenes estudiantes participantes de socio drama.

“(…) A mí me gusta mucho el campo, que pereza el pueblo, eso por allá tan lejos (…)” (Socio drama presentado por: Jeison Alvarado, Mateo Rivas, Sebastián Romero y Miguel Hurtado, estudiantes grado undécimo, Institución Educativa Rural, Yarumito Barbosa – Antioquia, 6 de octubre de 2016).

Pero si bien es cierto que los jóvenes rurales, otorgan gran valor a sus veredas natales, resulta interesante explorar desde otras lógicas clasificatorias, lo que el campo significa para compañeros jóvenes que también lo habitan, quienes a pesar de encontrarlo acogedor y atractivo, lo reflexionan desde aristas distintas.

Dado lo anterior, los jóvenes nombran el campo como espacio portador de barreras para avanzar, en sus entornos.

6.6. El campo como limitante de planes futuros

En relación con la definición de sus proyectos futuros, se encontró que dentro de las representaciones sociales, el campo es simbolizado como una limitante del proyecto de vida, debido a que carece de condiciones, como infraestructura, equipamiento y competencia institucional necesarios para hacer realizable lo que se han soñado los jóvenes.

Así lo expresó una joven rural de diez y siete años: “(...) Porque si uno se queda en el campo, no hay tantas posibilidades de hacer lo que uno quiere (...)” (Entrevista con Juliana Restrepo, estudiante de séptimo grado, vereda el Viento, Barbosa, 11 de agosto de 2016).

Cabe entonces preguntarse ¿qué es lo que quiere? Porque generalmente son necesidades creadas por la referencia de la ciudad, o por las dificultades existentes en lo rural.

En esta dirección, un joven estudiante y cultivador de 17 años dice: “(...) Si las condiciones mejoraran, si los insumos bajaran, fuera mejor pago, sí, porque ya uno viviría en la tierra de uno, tendría mejor ingreso, tendría las propias cosas de uno y todo, porque es que realmente así no sé (...)” (Entrevista con Luis Ferney Sánchez Bedoya, estudiante secundaria básica, Barbosa, 14 de octubre de 2016).

Lo que denota, que, a pesar de su arraigo, y sus deseos de continuar el rumbo de vida en el medio rural, las alternativas que ellos perciben allí, se consideran bastante frágiles, para construir un panorama de progreso rural, en concordancia con su proyecto de vida.

6.7. Viaje Hacia El Futuro, Tras Un Proyecto De Vida

En relación con el campo visto como barrera para forjar propósitos a mediano y largo plazo, dentro de la vida rural juvenil, se presenta con recurrencia la idea de un futuro, motivado por un proyecto orientado hacia diferentes direcciones, una vez terminada la fase de la educación media, frente a la cual el Ministerio de Educación Nacional (2013) expone:

Hoy en día a la educación media, se le considera fundamental para formar las competencias que requieren todos los ciudadanos, evitando el riesgo creciente a la exclusión, en una sociedad con dinámicas de cambio permanente en las dimensiones cultural, científico/tecnológica y de trabajo. Es determinante para formar las habilidades propias a la sociedad del conocimiento y la información, así como para que los jóvenes de distinto origen social tomen decisiones formadas y argumentadas sobre sus destinos educativos y laborales. (p. 3)

Por esa razón, según lo explicado por los jóvenes del campo Barboseño, cuando finalice su período educativo, en el que se han dado procesos evolutivos tanto a nivel físico, como a nivel psicológico; cada uno tomará diferentes rutas, viajando hacia el futuro, buscando cristalizar su proyecto de vida.

Narrado así en cuento elaborado por estudiantes rurales “Cada uno toma caminos distintos” (Mateo Enrique López, Jeison Alejandro Ochoa Tabares, Juan Ricardo Gómez Velilla, Carlos Mario Rivera Bedoya, estudiantes grado once, Institución Educativa Rural Yarumito, Barbosa – Antioquia, 5 de octubre de 2016)

Proyectos futuros, totalmente respetables en cualquiera de las vías que sea direccionado, ya sea permaneciendo en el campo o migrando hacia escenarios externos a este.

Cabe anotar que de ninguna manera tendrían porque coartarse, bajo ninguna circunstancia, mucho menos sugiriendo que estos deben permanecer en el espacio rural, garantizando el relevo generacional, perpetuador de las tradiciones agrícolas de sus antepasados, como se viene problematizando durante el abordaje la crisis agraria, máxime si para los jóvenes rurales Barboseños, no hay un futuro despejado en términos de desarrollo humano prometedor.

Como bien lo sugiere el Ministerio de Agricultura Desarrollo Rural y Corporación Colombia Internacional (2015):

El relevo generacional no debe convertirse en una estrategia de “contención” sin abordar los asuntos estructurales que limitan las oportunidades de los jóvenes en el medio rural, visto más ampliamente que el sector agropecuario. Se requieren abordajes integrales y acceso a bienes públicos. Políticas y acciones que incluyan de manera transversal a los jóvenes rurales desde una perspectiva generacional (más que programas específicos) y propendan por la equidad en las oportunidades frente al medio urbano (en todo el ciclo de vida). (p. 21)

Acompañado de la afinidad y los obstáculos que los jóvenes participantes expresaron por el campo, emerge uno de los renglones que hacen parte constitutiva de la vida rural, y que se presentó de una manera destacada en esta investigación.

6.8. El trabajo en el campo

A diferencia de lo hipotetizado como una causa expulsora de los jóvenes rurales durante el planteamiento del problema, el trabajo en el campo, resultó considerado como una de las

categorías más valorada y de mayor importancia en las agendas futuras de sus jóvenes habitantes, no porque todos deseen incursionar en la prolongación de la tradicional la vida agrícola, o continuar con ella, bajo las condiciones de desventaja agraria que hoy se viven, sino porque opinan que en el campo si es posible promover el trabajo.

Lo que amerita describir lo que hoy está concebido para los jóvenes rurales Barboseños, en materia laboral.

6.9. Campo como garante de oportunidades laborales

En la cotidianidad de jóvenes rurales, se encuentra muy sólida la idea de que el trabajo en el campo es muy importante, se revela gran conocimiento de la labor agraria, de parte de los jóvenes que, por tradición, iniciativa propia y/o exigencias económicas se han involucrado con el cultivo.

Ello se refleja en el dibujo elaborado por estudiantes al plasmar lo que sigue:



Figura 5. El trabajo en el campo. Estudiantes grado undécimo IER, Barbosa (2016).

Es claro, además que, dentro de sus ideas, pervive la vocación agrícola arraigada como práctica tradicional realizada por sus familiares, significada a partir de la sustentabilidad, y que para el contexto rural Barboseño, aún no se ve interrumpida, por la radicación de multinacionales, ni por la imposición de monocultivos.

Como lo afirma el Pérez (2004) “en América Latina el sector agroalimentario representa más del 25% del producto regional y del 40% de las exportaciones en los distintos países, según el Banco Interamericano de Desarrollo (BID)” (p. 185).

Es decir, la zona rural Barboseña, aún es calificada desde las creencias de los jóvenes rurales, como garante de oportunidades laborales de carácter agrícola, según lo argumenta el joven trabajador entrevistado, quien agrega: “(...) Por allá manejamos lo que es caña, café, plátano, yuca, ya pa la vereda que sigue que es tierra fría, se produce la fresa, la mora (...)” (Entrevista con Luis Ferney Sánchez Bedoya, estudiante secundaria básica, Barbosa, 14 de octubre de 2016).

6.10. Trabajo en el campo y participación

Del mismo modo dentro de las clasificaciones de los jóvenes rurales Barboseños, el trabajo en el campo tiene una connotación de cooperativismo, solidaridad, unión y participación.

Lo que muestra a estos jóvenes como futuros líderes, emprendedores, que bien podrían convertirse en forjadores de procesos participativos, encaminados a la transformación de conocimientos políticos, económicos y sociales a favor de la vida en el campo.

Como bien lo expone Brito (1998):

La manera de pensar de estos jóvenes, se enmarca dentro de una mentalidad social moderna, orientada hacia el futuro, pero esta no se corresponde con la valoración juvenil, su espacio no es amplio ni diversificado, no es muy evidente la posibilidad de entendimiento intergeneracional, y dentro del contexto rural Barboseño, no se les lee como motor del cambio, a pesar de que estos refieren expectativas de participación. (p. 4)

De esta forma lo exteriorizan en construcciones narrativas, ilustradas en el trabajo grupal realizado por estudiantes en su cuento:

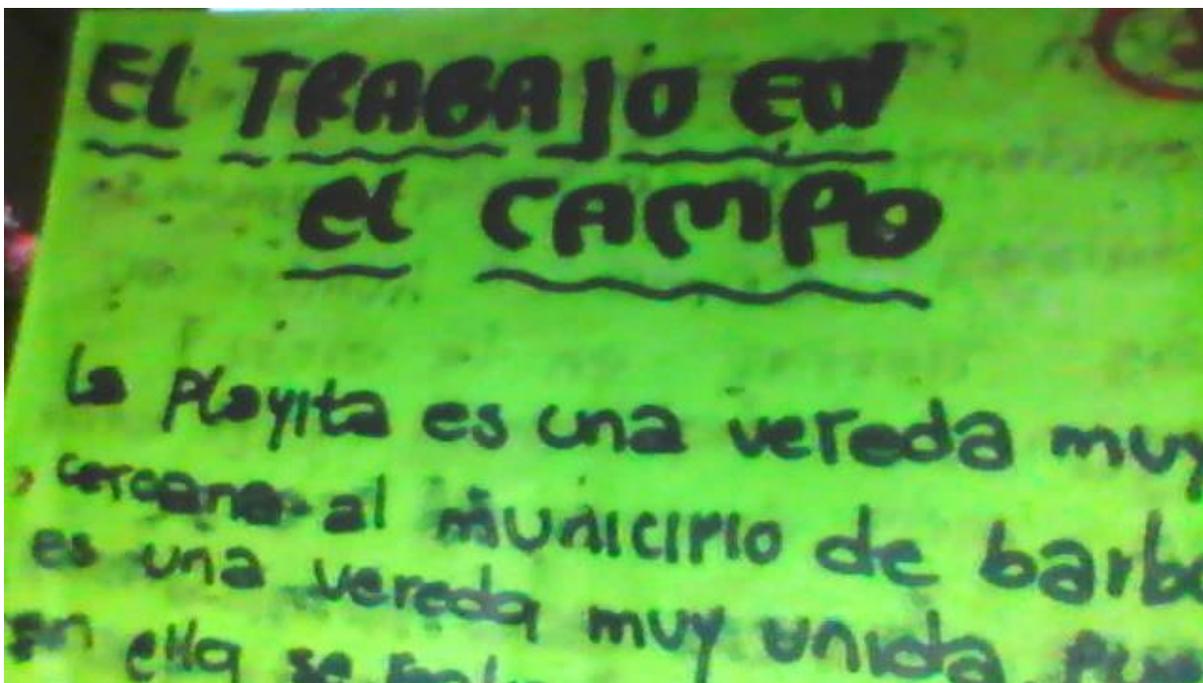


Figura 6. El trabajo en el campo y participación. Cuento elaborado por estudiantes grado undécimo IER, Barbosa (2016).

Por ello es necesario leer a los jóvenes rurales no como objeto de políticas, sino como actores transformadores, de sus entornos campesinos, que sueñan con sacar adelante, planes y proyectos comunes, demostrando a su vez gran capacidad para proponer iniciativas de carácter social.

Lo que va de la mano con los discursos y objetivos del programa Jóvenes Rurales emprendedores, promovido por el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) al proponerse, desarrollar en “la juventud rural, nuevas capacidades de liderazgo y competencia para la resolución de los problemas productivos, económicos y sociales de sus comunidades: Jóvenes rurales libre pensadores, con capacidad crítica, solidarios, líderes y emprendedores creativos” (en Moreno, 2013, diapositiva 4).

En reciprocidad con la presentación del SENA, los ministros y responsables de la juventud, en la Conferencia de Ministros de Juventud realizada en Cartagena de Indias el 8 y 9 de septiembre (2016) proponen:

La nueva realidad juvenil implica admitir a las personas jóvenes como sujetos de derechos y actores estratégicos del desarrollo en Iberoamérica dada su gran capacidad innovadora, su creatividad y su potencial de transformación del entorno político, económico social y cultural de una manera interconectada. (p. 1)

Lo anterior es reforzado por Ploeg (2010) cuando afirma que “La autonomía es pues la forma de resistirse al control y de posicionarse como sujetos políticos y de derecho” (p. 375).

Esto fue explicado, mediante un socio drama preparado por jóvenes estudiantes, quienes en su actuación, así lo manifestaron: “(...) Él es una persona muy emprendedora, y sólo quiere que su vereda progrese de una manera exitosa (...)” (Cuento elaborado por: Juan José Valencia Ríos, Mónica Jaramillo Valdez, Laura Sofía Medina, Laureano Tapias, estudiantes grado undécimo, Institución Educativa Rural Yarumito, 5 de octubre de 2016).

Explicado por Ploeg (2010) al argumentar: “En pocas palabras el principio campesino, implica que las visiones particulares del mundo y los cursos de acción correspondiente son importantes “(p. 382).

Como bien logra apreciarse, si bien los jóvenes rurales Barboseños identifican debilidades de su entorno rural, también conciben una idea de progreso laboral, dentro de su ámbito campesino.

6.11. Otras apuestas laborales dentro del campo

Así mismo con el trabajo en el campo, se pueden ahincar proyectos de futuro, que prometen ser exitosos, ya que estos jóvenes también dirigen su mirada, hacia la diversidad en las labores rurales.

Como fue declarado por una joven rural de 15 años, a la que se le preguntó por la labor de quienes la rodean, ante lo cual respondió: “(...) Trabajan en un vivero donde siembran flores, las cortan y después las venden, cuidando fincas y criando peces (como lo hacía mi papá) (...)” (Entrevista con María Fernanda Cardona Quintero, estudiante sexto grado, barrio el Progreso, Barbosa – Antioquia, 15 de agosto de 2016).

La anterior apreciación, puede apoyarse la construcción teórica de Jurado y Tobasura (2012) para quienes,

Los espacios rurales reclaman nuevas miradas sobre los jóvenes y las jóvenes del campo, centradas en su potencial para la transformación productiva, en su apertura a la innovación y en su capacidad para enfrentar las nuevas posibilidades y los desafíos de la vida moderna. (p. 66)

En consecuencia, para muchos de estos jóvenes, su meta está enfocada hacia el trabajo, que si bien agota sus primeros pasos en la vida del campo, impregnada del olor a tierra, sudor,

hierbabuena, frutos maduros, esencias florales, y por qué no del estiércol producido en la granja, también surgen simbologías que insinúan, nuevas apuestas laborales dentro del campo.

Por consiguiente, vale la pena analizar esta cosmovisión de los jóvenes, bajo el concepto de nueva ruralidad, definida por Romero (2012) como una nueva forma de “mirar” y definir lo rural.

En este sentido el autor explica:

La existencia de la dinámica presente del mercado de empleo, de las cadenas agroalimentarias globales, los procesos demográficos impactando en la estructura de la familia rural, y la configuración de tejidos urbanos en los territorios rurales plantea nuevas interrelaciones entre lo urbano y lo rural. (p. 9)

Siguiendo a Valencia (2015):

La Nueva Ruralidad implica una mirada renovada. Volver la mirada es un acto vital que en el transcurrir de la vida se realiza en momentos cruciales, sobre todo cuando se ha dejado atrás algo valioso, o cuando se ha mantenido en el olvido, en los casos más difíciles se ha tenido que volver la mirada sobre aquello que alguna vez ha sido desdeñado.

Es así como la mirada renovada sobre la ruralidad es una acción asociada a intereses económicos y a la añoranza de la tranquilidad de la vida rural perdida en los azares de la vida urbana. (pp. 123-124)

Tal como fuera acordado por el Gobierno Nacional en el acuerdo final de paz, firmado en la Habana el 24 de agosto de 2016, donde se promulga:

En su visión, la Reforma Rural Integral (RRI). (2016) reconoce el papel fundamental de la economía campesina, familiar y comunitaria en el desarrollo del campo, la erradicación del hambre, la generación de empleo e ingresos, la dignificación y formalización del trabajo, la producción de alimentos y, en general, en el desarrollo de la nación, en coexistencia y articulación complementaria con otras formas de producción agraria. (p. 9)

En contraste con la postura realista y esperanzadora de los jóvenes rurales, en lo que respecta a la vida del campo, durante la discusión con los docentes y su mirada hacia los jóvenes, una de sus educadoras, refiere:

(...) No están interesados en la producción agrícola y pecuaria, propias de sus lugares de residencia, Imagínese que los campesinos están pagando a \$ 40.000 el día, y no hay quien coja el café, pero los muchachos prefieren llegar a la casa con \$ 3.000 o prestando con la misma familia, para hacerle mantenimiento a la moto, al otro día (...). (Grupo de discusión, entrevista con Marisela Agudelo Berrio, Licenciada en psicología, Docente IER, 9 noviembre de 2016)

Argumento que entra en un diálogo crítico, con la propuesta presentada por el Gobierno Nacional Colombiano, en el acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera (2016) donde sugiere:

La efectividad, transparencia y el buen desarrollo de la RRI [Reforma Rural Integral] dependen en gran medida de la promoción de una amplia participación de las comunidades, mediante la generación de espacios institucionales participativos y democráticos donde éstas tengan capacidad de transformación e incidencia en la planeación, implementación y seguimiento de los diferentes planes y programas acordados. La participación es así mismo garantía de una mayor inclusión de las comunidades rurales —mujeres y hombres— en la vida política, económica, social y cultural de sus regiones y, por ende, de la nación. (p. 9)

Pero también es importante, leerlo desde una postura como la de Valenzuela (2009), cuando acertadamente arguye:

Los jóvenes forman parte de la sociedad y participan en el complejo entramado social del cual son (re) productores, (re) creadores y (re) presentadores; por ello, “los problemas de los jóvenes” se encuentran concomitantemente vinculados con los problemas de nuestras sociedades y sólo tendrán atención adecuada, mediante la proyección de proyectos sociales y civilizatorios que asuman a los jóvenes no son sólo un recurso para el desarrollo, sino que el desarrollo social debe ser un recurso para las juventudes y para la humanidad en su conjunto. (pp. 50-51)

6.12. La otra cara de la moneda

Como contrapartida, se hizo necesario analizar la otra cara de la moneda que reposa detrás de esta apreciación del emprendimiento, la participación, y otras miradas en pro del

trabajo en el campo, y por ello se ha consultado en el informe del PNUD (2011) el que hace un llamado al Estado Colombiano:

Porque no ha avanzado en la construcción de las condiciones ni de las oportunidades que permitan a todos los pobladores rurales tomar parte e incidir en los escenarios de toma de decisiones públicas. Tampoco ha favorecido la consolidación de canales de organización, articulación y expresión de las necesidades e intereses de campesinos, indígenas, afrocolombianos y mujeres. (p. 25)

Ahora bien, el concepto favorable del campo Barboseño, y a la imagen positiva que tienen los jóvenes rurales del trabajo en este, se halla inherente a otra faceta que incita a explorar el fondo de aquello que se torna cuestionable, en cuanto las condiciones que ofrece el campo Barboseño a su población joven.

Incluso, se advierte cuando un joven trabajador de 17 años, asume con preocupación una actitud crítica frente a la situación de asalariamiento, ya que muchos de los jóvenes rurales, trabajan como jornaleros sin garantías, para patrones que explotan su mano de obra, incluso infantil⁹, bajo la premisa benefactora de que están proporcionado trabajo.

Según testimonio de este joven trabajador:

(...) Ahh y una problemática es que en el campo uno trabaja de lunes a viernes, uno no tiene seguro, uno no tiene prestaciones, uno no tiene nada, uno entonces, uno está cumpliendo la mayoría de edad, y uno está mirando pa los pueblos o alguna empresa que te pueda pagar esas prestaciones ¿ya?, eso es lo más importante que uno tiene que mirar también (...). (Entrevista con Luis Ferney Sánchez Bedoya, estudiante secundaria básica, Barbosa, 14 de octubre de 2016)

Lo que puede entenderse mejor con el aporte de Dirven (2016):

La inserción laboral en la agricultura suele ser altamente informal y precaria. En cambio, el creciente número de jóvenes ocupados en actividades asalariadas no agrícolas tiene una mayor probabilidad de recibir una mayor retribución por su

⁹ Trabajo infantil para el joven trabajador rural: “Normal, o sea es que en el campo por más que digan que los niños no trabajan, que esto que lo otro, en el campo se maneja una cosa muy distinta, en el campo todos los muchachos tienen que trabajar, porque si no trabajan, la casa no se mantiene” (Entrevista con Luis Ferney Sánchez Bedoya, estudiante secundaria básica, Barbosa, 14 de octubre de 2016).

trabajo y de estar insertos formalmente, con contratos y contribuciones a la seguridad social. (p. 8)

Sumado a ello, cuando se le pregunta por, actividades diferentes al trabajo, agrega: “(...) No, según, es que eso es muy relativo, por ejemplo, los domingos así como yo, vamos los domingos a ayudar en las fincas, porque uno mantiene trabajito estable, pero uno también tiene que colaborar con los dueños (...)” (Entrevista con Luis Ferney Sánchez Bedoya, estudiante secundaria básica, Barbosa, 14 de octubre de 2016).

Lo que puede comprenderse con el documento de trabajo Memorias ciclo de conversaciones, La Cuestión Agraria en Colombia, el que explica como “El campesinado y los pueblos rurales no se aprecian ahora como productores, sino como mano de obra para los inversionistas que explotan los territorios y como población sobrante en los espacios rurales” (Salgado, 2012, p. 18).

Según esta perspectiva, el joven antes mencionado, se siente con la obligación económica y moral, de trabajar de manera gratuita, incluso en sus días de descanso, cuando la verdad, es que el trabajo, es un derecho adquirido por todos los ciudadanos colombianos, y como tal debería de estar garantizado, según lo contemplado los artículos 25 y 53 de la constitución política de Colombia:

El trabajo es un derecho y una obligación social y goza, en todas sus modalidades, de la especial protección del Estado. Toda persona tiene derecho a un trabajo en condiciones dignas y justas. Y el artículo 53 dispone que se expedirá el estatuto del trabajo, que deberá asegurar como mínimo la igualdad de oportunidades para los trabajadores; remuneración mínima vital y móvil, proporcional a la cantidad y calidad de trabajo; estabilidad en el empleo, entre otras (Dignidad agropecuaria, Referendo por el agro nacional, en construcción 2016).

No obstante, los estudios evidencian como,

En la población trabajadora las tasas de subempleo y de trabajo informal son muy altas y puede señalarse que son una directa consecuencia de la escasa formación de competencias laborales. El subempleo involucra sobre todo a jóvenes rurales entre los 18 y 26 años, alcanzando un 25,74%; el trabajo informal en tanto, involucra sobre todo a menores de 18 años, con un 63,5% y un 38,7% en el rango

18-26; proporción que se incrementa a mayores de 27 años, donde llega a un 50,3%. (PROCASUR, 2012, p. 5)

6.13. Jornalando

También se pudo observar cómo, el término jornalero se ha naturalizado, en la vida del campo, y llama la atención, porque ello quizá pueda explicar las condiciones de pobreza que acompañan a estos habitantes, que en otrora fueron los dueños de sus parcelas debido a las transformaciones generadas por el modelo económico dominante, al que indudablemente hoy se enfrentan las nuevas generaciones jornalando, para sobrellevar la vida diaria.

Lo anterior es reforzado por este joven jornalero de diez y siete años: “(...) No porque como te digo, uno no tiene prestaciones ni nada, entonces uno en el campo con el jornalito apenas sobrelleva las cosas (...)” (Entrevista con Luis Ferney Sánchez Bedoya, estudiante secundaria básica, Barbosa, 14 de octubre de 2016).

Entre tanto para quienes hoy realizan labores agrícolas, dentro del campo, y se sienten asfixiados por circunstancias asociadas a la economía, sus principios interpretativos le indican que su permanencia en el campo depende de lo siguiente:

(...) Mientras me pueda mantener y que pueda tener un buen ingreso de dinero, que pueda tener mi negocio y que pueda tener mi familia allá y que vea que a largo plazo no me vea perjudicado, sí de lo contrario, migraría también (...). (Entrevista con Luis Ferney Sánchez Bedoya, estudiante secundaria básica, Barbosa, 14 de octubre de 2016)

Pero Según el informe del PNUD:

El ritmo de disminución de la pobreza rural ha sido menor que el de los centros urbanos y la brecha continúa creciendo. No ha habido un compromiso serio para eliminar las causas estructurales de la pobreza rural y las estrategias de generación de ingresos no evitan que se perpetúe la pobreza intergeneracional. (2011, p. 23)

No obstante, en la mirada de docentes ampliamente familiarizados y conocedores de la cotidianidad de jóvenes rurales, respecto al trabajo del campo, se encontró lo que a continuación expone la educadora: “(...) Los estudiantes tienen condiciones físicas y biológicas para hacer labores del campo, pero esto no es su interés, ni motivación (...)” (Grupo de discusión, entrevista con Marisela Agudelo Berrio, Licenciada en psicología, Docente IER, 9 noviembre de 2016).

Lo que se acompaña de esta apreciación:

(...) Pero miren, no se van para la ciudad porque quieren un trabajo mejor remunerados, prefieren el pueblo, así tengan un trabajo mal remunerado, porque mire, ellos trabajan en casas de familia, cuidando niños, en las heladerías y en las tiendas, y allí tampoco les pagan ni la seguridad social, ni un salario (...) una bonificación, pero están en la ciudad, si les gusta la ciudad, la dinámica de la ciudad, hacer uso de la tecnología de la ciudad (...). (Entrevista con Gustavo Arias Carmona, Rector Institución Educativa Rural Yarumito, Barbosa – Antioquia, 9 de noviembre de 2016)

De igual manera, lo manifiesta una educadora rural: “(...) Ellos prefieren ubicarse en la terminal de moto taxi y perder el día a hacer piques, a poner en peligro su vida y su salud, aun cuando haya mucho que hacer (...)” (Grupo de discusión, entrevista con Marisela Agudelo Berrio, Licenciada en psicología, Docente IER, 9 noviembre de 2016).



Figura 7. Preferible el mototaxismo, a la recolección de café. Terminal moto taxi vereda Platanito, Municipio de Barbosa. Tomada por: Amalia Jiménez, (04/2017)

Cabe señalar, que estas apreciaciones serían más profundas, si se combinan con una reflexión más abierta, acerca de las múltiples causas de comportamientos y decisiones que los jóvenes rurales asumen, en torno a su papel frente al campo y a la ciudad.

Al respecto Sevilla (2012) afirma:

La gente seguirá siendo atraída a las ciudades por la esperanza de alcanzar una vida mejor, de gozar de más oportunidades económicas, mayor movilidad, opciones más amplias en salud, educación, cultura y ocio y, en suma, experimentando el ambiente ilusorio asociado a la vida urbana (buzz). (p. 115)

Los argumentos anteriores, muestran una controversia entre jóvenes que dicen valorar el trabajo en el campo, mientras los educadores sugieren la existencia de dejadez juvenil frente a este tipo de labores rurales.

Ante este debate suscitado en la investigación apareció la pregunta por la causa de la problemática que identifican los docentes, en lo que nombran como “apatía juvenil hacia el trabajo del campo”, surgiendo la siguiente explicación de educadora y psicóloga rural:

(...) El campesino se queja de no ser valorado, pero es él mismo quien no se ha valorado, entonces usted todo el tiempo le escucha palabras de descalificación: “No se quede bruto como yo mijo”, “no se quede que esto no da nada”, “a la tierra hay que darle muy duro para que dé la comida”, este si es verraco y progresó y se fue”, “este si la supo hacer (...).

(...) No se sienten representados, el campesino no reconoce su valor, su autoestima es muy baja, si yo no veo a mi papá bien representado, si no lo veo conforme, si no lo veo feliz, yo no voy a querer seguir ese ejemplo (...). (Grupo de discusión, entrevista con Marisela Agudelo Berrio, Licenciada en psicología, Docente IER, 9 noviembre de 2016)

Lo anterior puede interpretarse a partir de Vera (2002), donde retoma el siguiente aporte teórico de Durkheim: “El lenguaje es el resultado de una elaboración colectiva, y expresa la manera en que la sociedad en su conjunto, concibe los objetos de la experiencia (...)” (p. 113).

Cabe agregar que el bajo autoestima de los campesinos manifiesta y según su locus de enunciación, se deja al descubierto, no sólo resultados de procesos individuales, de abnegación y descontento con la vida en el campo, sino que también son producto de la marginación y el menosprecio del contexto rural colombiano.

Así las cosas, es importante interpretar ese bajo autoestima, a partir de un contexto rural, en desventaja con el contexto urbano, pues el primero está cargado de grandes exigencias, condiciones físicas y geográficas desfavorables, como lo son, el trabajo bajo sol y agua, con hambre, sed y mayor exposición a factores de riesgo, como son accidentes y enfermedades.

En comparación con labores propias de la vida urbana y citadina, las diferencias son notorias, no queriendo sugerir, que este tipo de labor sea más fácil, pero si se muestra en condiciones asimétricas.

Un ejemplo de ello, sería comparar el trabajo recolectando café, cortando caña, o arriando la mula, en consonancia con la labor de mototaxismo tan típico de la escogencia juvenil, por otro tipo de labor.

Desde otro atisbo, en el acontecer rural, los jóvenes transitan por un ciclo educativo, que forja en ellos, nuevas prácticas.

Se trata de la vida académica, que bien podría responder a las apreciaciones de Valencia (2015), al sintetizar que una educación para la población rural debe pensarse desde los marcos epistemológicos y metodológicos de la Educación Popular puesta, y cita a Mejía (2011) para afirmar que ésta “propende por la emancipación de los dominados; la comprensión crítica de la realidad; la formación de sujetos de derecho; la concientización acerca de las desigualdades sociales, la educación contextualizada y participativa para el fortalecimiento de la identidad” (p. 207).

6.14. A las puertas del colegio

Algo semejante ocurrió durante la investigación, con la relevancia que los jóvenes otorgaron al trabajo en el campo.

Se trata del énfasis en la variable educación planteada como factor decisivo a la hora de alejarse del entorno rural, para radicarse en el medio pueblerino o citadino, propuesto en el estudio, como fenómeno social de los jóvenes rurales Barboseños.

De este modo, la educación, se ha convertido en un eje bastante grueso, sin que estuviese pensado con mayor intencionalidad, que la otorgada a las categorías puestas en mención, durante el planteamiento del problema.

Por lo tanto, es importante asignarle la dimensión que esta ha cobrado durante el la triangulación de los datos obtenidos en el proceso investigativo, ya que permitió finalmente

explicitar la razón de mayor calibre, para que los jóvenes en sus representaciones sociales de lo rural, tengan pensado, mirar hacia el pueblo y la ciudad como faros que iluminan su sendero futuro.

En este sentido, la apertura de las puertas educativas, que espera encontrar, la población juvenil rural Barboseña, en las instituciones educativas del casco urbano, y en las entrañas del alma mater, se convierte en una de sus mayores expectativas.

6.15. Polos opuestos

Pese a que los jóvenes declararon que, debido a la búsqueda de oportunidades educativas, se verían en la necesidad de transitar hacia el pueblo o la ciudad, una docente manifiesta: “(...) No tienen una visión de academia (...)” (Grupo de discusión, entrevista con Marisela Agudelo Berrio, Licenciada en psicología, Docente IER, 9 noviembre de 2016).

Contrario a ello, los jóvenes rurales, representaron desde un polo opuesto, sus aspiraciones educativas, porque para un joven cultivador de diez y siete años que está dedicado a sembrar desde que tenía diez años, cuando se le preguntó por sus planes a futuro respondió: “(...) Puede ser doctor (...)” (Entrevista a Juan Felipe Loaiza Restrepo, cultivador, Vereda Quintero, Barbosa – Antioquia, 23 de septiembre de 2016).

Entre tanto, cuando a otros entrevistados, se les averiguó por sus intereses futuros, expresaron lo siguiente: “(...) De pronto entrar a la universidad, y después de eso entrar a una clínica (...)” (Entrevista con Juliana Restrepo, estudiante de séptimo grado, vereda el Viento, Barbosa, 11 de agosto de 2016), “(...) Ciencias políticas (...)” (Entrevista con Dahiana Estefani Mejía Berrio, estudiante de octavo grado, vereda Vallecitos, Barbosa – Antioquia, 14 de agosto de 2016), “(...) ingeniero en sistemas (...)” (Entrevista con Luis Ferney Sánchez Bedoya, estudiante secundaria básica, Barbosa, 14 de octubre de 2016).

Lo que invita a entender que los jóvenes rurales Barboseños, tienen una visión abierta hacia otros escenarios, para hacerse a su futuro, es decir están apoderándose frente al ejercicio del libre desarrollo de sus proyectos de vida, y lo están enfocando desde el componente educativo.

Lo que va en sintonía con la creencia de un educador rural, cuando dice: “(...) Para algunos la ciudad es la posibilidad de continuar estudios superiores, especialmente técnicas o

tecnologías (...)” (Grupo de discusión, entrevista con Oliva Moscoso Areiza, Especialista en educación, Docente IER, 9 noviembre de 2016).

Para explicar la diferencia de opiniones entre jóvenes alumnos y docentes, se acudió a la postura de Durkheim (1895, citado por, Mora, 2002) quien “definía el campo de la psicología social argumentando que es necesario estudiar cómo las representaciones sociales se llaman y se excluyen, se fusionan y se hacen distintas unas de otras” (p. 6).

6.16. Educación como privilegio y no como derecho

Pero tanto las manifestaciones de los jóvenes, como las de sus docentes, son merecedoras de enmarcarse dentro de una reflexión, que muestra a la educación como privilegio y no como derecho, en el sentido de que se ha convertido en un problema no sólo de tipo coyuntural, sino de carácter estructural.

Esto es, el acceso a la educación superior y la capacidad de sostenimiento en la carrera, se vuelven muy complejas para el joven rural, en la medida que sus condiciones económicas, no compaginan, con posibilidad de asegurar una continuidad en el ciclo universitario.

Además, tras la idea de educación, está la creencia de un progreso ilusorio, en tanto el contexto educativo de hoy, no avala el trabajo que propicia la capacidad adquisitiva del sujeto actual. Es decir, un diploma, no siempre asegura tales expectativas.

Vale la pena aclarar, que no se le está minimizando a la educación su gran importancia, pero de igual manera, resulta importante mirarla en sentido crítico, para intentar aproximarse a las zonas educativas débiles en el contexto rural Barboseño.

Respecto a las tensiones como las antes descritas, el gobierno nacional, menciona en el acuerdo final de paz, firmado con las FARC – EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo), el 24 de agosto del 2016, en la Habana proponiendo los siguientes ajustes respecto a la educación rural:

6.16.1. Educación en la vereda. Existen muchas proyecciones, por parte de la instancia gubernamental, para fomentar un modelo educativo que le apuesta a la formación de sujetos competentes, para desenvolverse en todas las esferas del medio político, económico y social, planteando unos propósitos, bastante llamativos.

Entre tales proyecciones, y según lo plasmado por el gobierno Nacional (2016) en el acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera, como garantía de un mejor vivir dentro del campo, se plantea lo siguiente:

Con el propósito de brindar atención integral a la primera infancia, garantizar la cobertura, la calidad y la pertinencia de la educación y erradicar el analfabetismo en las áreas rurales, así como promover la permanencia productiva de los y las jóvenes en el campo, y acercar las instituciones académicas regionales a la construcción del desarrollo rural, el gobierno nacional creará e implementará el Plan Especial de Educación Rural. (p. 22)

Del mismo modo la ley 115 del 8 de febrero de 1994, decreta: “La educación es un proceso de formación permanente, personal, cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes” (Art. 1).

6.17. En Pro de la educación en el campo.

Por supuesto, que hay un grupo minoritario de jóvenes del campo, no insertos en la idea de la educación urbana tan marcada en los hallazgos del estudio, y de igual manera este resultado a pesar de su escasa recurrencia, conserva gran relevancia para la investigación.

Bajo esta línea, se puede describir a jóvenes en pro o en defensa de la educación en medio de su natural, silencioso y fresco entorno rural. Como lo expone en la entrevista un joven de quince años, cuando se le preguntó por el medio elegido para estudiar: “(...) En el campo, porque hay menos ruido, es muy fresquito, todo es muy tranquilo (...)” (Entrevista con Juan Diego Palacio Gómez, estudiante de sexto grado, vereda Vallecitos, Barbosa – Antioquia, 18 de septiembre de 2016).

De la misma manera para una joven de diez y siete años, estudiar en el centro educativo rural es mejor porque: “(...) Pues es bueno porque, en el pueblo es bueno pero en el campo es mejor, en el pueblo hay muchas oportunidades, pero a mí me gusta estudiar en el campo (...)” (Entrevista con Juliana Restrepo, estudiante de séptimo grado, vereda el Viento, Barbosa, 11 de agosto de 2016).

Lo que encaja con el colorido y la armonía de los que está compuesto el ambiente de estudio veredal, en el que los jóvenes estudiantes se desenvuelven.



Figura 8. Ambiente de estudio en el campo. Dibujo plasmado por estudiantes grado undécimo IER, Barbosa, (2016).

Tomando a Franco (2016), encontramos como “el desarrollo transcurre entre las riquezas, capacidades, tensiones y potencialidades de las personas, expuestas de manera individual y social, influidas por una cultura y concluyentes de esa última. Lo que eleva el carácter complejo de la educación” (p. 193).

En este sentido Núñez (2010), recomienda para el tema de la pertinencia educativa rural:

(...) la pertinencia sociocultural de la educación rural se entenderá como la utilidad material y espiritual, dentro de las cosmovisiones campesinas específicas, que debe incorporar el servicio educativo escolar en la formación de actitudes y competencias de los miembros de la población rural que contribuyan al fortalecimiento de la identidad campesina, al desarrollo rural integral sostenible y a la formación de los hombres y mujeres aptos para comprender y actuar en la cultura global a partir de sólidas bases enraizadas en las culturas locales. (p. 10)

6.18. A encontrarnos con nuestros amigos, una perspectiva social del colegio

Para los jóvenes estudiantes de la ruralidad, el colegio se convierte en centro integrador, donde se tejen relaciones sociales, y se pone en escena una mixtura de sentimientos, y

comportamientos que afianzan su identidad y amplían su círculo de amistades, acompañadas de la inserción al mundo de las sensaciones afectivas y de los retos de su rol en sociedad.

Siguiendo a Kliskberg (s.f):

Sus experiencias educativas, las posibilidades de acumular capital educativo relevante, van a condicionar en parte importante su vida laboral futura. También van a incidir en su capital de relaciones. Por otro lado la educación es para ellos su gran marco de inclusión social después de la familia. Allí entre pares forjan sus amistades, y aspectos básicos de su propia personalidad. (p. 15)

Como lo enuncian los estudiantes de la IER: "...Se conocieron con todos sus compañeros que venían de diferentes escuelas, fueron haciendo amigos..." (Cuento elaborado por los Estudiantes grado undécimo IER, Barbosa- Ant. 2016).

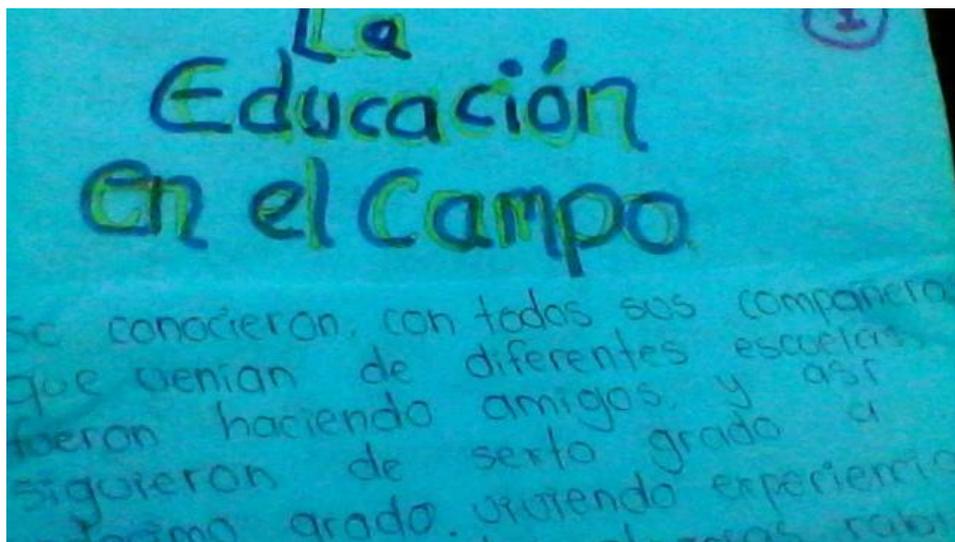


Figura 9. La educación en el campo. Cuento de los estudiantes IER. Barbosa – Antioquia, 2016.

Sin embargo, durante el ciclo del análisis de la información, y sus respectivos resultados se hallaron algunos aspectos que riñen con los enunciados anteriores, encontrando dentro de los entrevistados las siguientes declaraciones:

6.19. A dos horitas y media

No obstante, en la cotidianidad del día a día educativo, la asistencia a las aulas, implica largas distancias que deben recorrer entre pastizales y quebradas, o acompañados en su largo caminar, por el canto del turpial, que suena tan diferente al bullicio de la ciudad, para repetir una y otra vez, el encuentro con sus compañeros de viaje por el mundo académico rural.

De esta manera, lo representaron los estudiantes en su socio drama de la educación en el campo:

(...) El primer día de clase tuvieron que haberse levantado más rápido de lo habitual, uno se levantaba a las 4:00 am de la mañana, el otro a las 4:45 am, otro a las 4:30 am y el último a las 5: 30 ya que entraban al colegio a las 6:30 (...). (Cuento elaborado por: Mateo Enrique López, Jeison Alejandro Ochoa Tabarez, Juan Ricardo Gómez Velilla, Carlos Mario Rivera Bedoya, estudiantes grado undécimo, Institución Educativa Rural Yarumito, Barbosa – Antioquia, 5 de octubre de 2016)

Mientras tanto, uno de sus educadores corrobora lo anterior narrando:

La educación que se ofrece en el campo es la misma que se ofrece en la ciudad, en cuanto a la calidad se refiere; la dificultad se genera a partir de las grandes distancias que deben recorrer niños y jóvenes que acceden a la escuela. (Docente de IER, Barbosa – Antioquia, 2016)

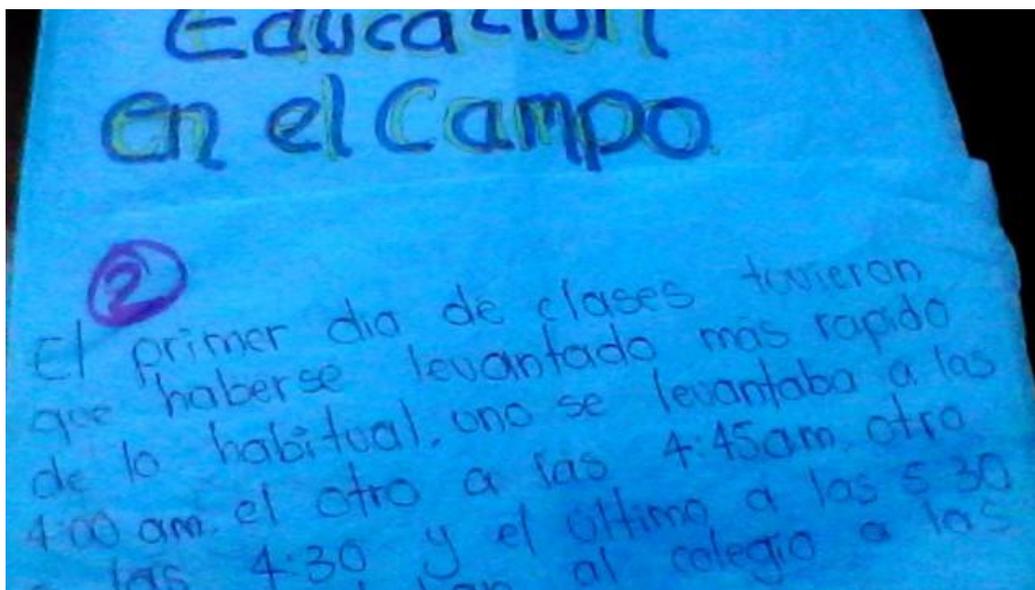


Figura 10. Distancias entre el hogar y el colegio. Cuento de los estudiantes grado undécimo IER, Barbosa-Ant., 2016.

Pero a pesar de que los jóvenes no lo representaron en términos de protesta o queja: El informe del PNUD (2011, p. 32) expone como las largas distancias que aún recorren niños, niñas y adolescentes para llegar a las escuelas y el costo de oportunidad de ingresar o permanecer en el

sistema educativo comparado con el de trabajar, gravitan sobre la deserción en secundaria que, según la teoría del capital humano, perpetúa los círculos de pobreza.



Figura 11. El regreso de la escuela a la casa. Lugar: Vereda Platanito del Municipio de Barbosa. Tomada por: Amalia Jiménez, (04/04/2017).

6.20. De cuatro a treinta y uno, estudiaremos en el pueblo, ¿y el pueblo está?

De todos modos, la educación continuó trazando el rumbo de la investigación, y a pesar del carácter cualitativo de esta, se hace importante dar a conocer que fueron cuatro los estudiantes que eligieron el campo para llevar a cabo su ciclo educativo hasta el nivel secundario, explicando en el argumento anterior sus motivaciones.

A diferencia de su agrado y de la tendencia de los anteriores jóvenes por permanecer en el campo, en las representaciones sociales de los treinta y uno que miraron la ciudad para acceder a mayores oportunidades, se identificó que los jóvenes, a pesar de su nostalgia por el campo, asignaron una mayor relevancia a la necesidad educativa dentro de la zona urbana y/o citadina.

Lo que obedece a razones de diferente índole, entre ellas el atractivo que para estos jóvenes, contiene lo urbano, en oposición con lo aburridor que encuentran el entorno educativo rural.

Como lo dice una joven de quince años de edad, que sólo avanzó hasta quinto grado de primaria: “(...) No, esa escuela es muy aburridora (...)” (Entrevista con Eribel Osorio Silva, joven ama de casa, vereda la Gómez, Barbosa – Antioquia, 13 de agosto de 2016).

De la misma forma, un joven cultivador de diez y siete años, no encontró en la escuela rural motivación para dar continuidad a sus estudios, argumentando: “(...) No pues no me amañé (...)” (Entrevista a Juan Felipe Loaiza Restrepo, cultivador, Vereda Quintero, Barbosa – Antioquia, 23 de septiembre de 2016).

Como resultante de ello, para estos jóvenes rurales, parece no haber una alternativa diferente a la de pensar en el bullicio del pueblo y la ciudad como receptores de población juvenil en búsqueda de oportunidades educativas.

Ahora bien, cabe entonces preguntarse, si dentro de sus códigos mentales construidos al rededor del pueblo, concebido como garante de su formación como sujetos integrales, ¿la institución educativa urbana o citadina, responderá a esas expectativas que traen sus nuevos alumnos rurales? o ¿el pueblo y la ciudad, estarán tan sólo para trazarles la senda que ellos esperaron encontrar?

De ahí que, estos interrogantes ameritan dirigir el lente sociológico, hacia nuevos rumbos, que quedan a la consideración, el interés y la iniciativa transdisciplinaria investigativa.

6.21. Nuevas alternativas

Por otro lado, se destaca la expresión de los jóvenes frente al modelo pedagógico imperante y globalizador, acompañado de herramientas pedagógicas tradicionales, que no responden a las necesidades particulares y a las características y tipo de los estudiantes de hoy.

De ahí, que incluyen en sus nuevas alternativas el pueblo y la ciudad, pensando, que estos cuentan con el equipamiento ideal para su formación, asumiendo que esto se refleja en la calidad académica.

Lo que entra a conversar con la significación de docente rural cuando indica: “Falta de innovación pedagógica y diálogo constante sobre el qué hacer pedagógico” (Entrevista con

Gustavo Arias Carmona, Rector Institución Educativa Rural Yarumito, Barbosa – Antioquia, 9 de noviembre de 2016).

A diferencia de lo percibido y expresado por los estudiantes rurales; la ley 115 de febrero 8 de 1994, señala:

Las normas generales para regular el Servicio Público de la Educación, que cumple una función social acorde con las necesidades e intereses de las personas, de la familia y de la sociedad. Se fundamenta en los principios de la Constitución Política sobre el derecho a la educación que tiene toda persona, en las libertades de enseñanza, aprendizaje, investigación y cátedra y en su carácter de servicio público. (Art. 1)

Algo opuesto a lo dicho por un joven de la zona rural Barboseña, en relación a la calidad de la educación secundaria, ofrecida a los jóvenes dentro de sus veredas, por lo que este estudiante y trabajador del campo, establece diferencias, entre los soportes didácticos pedagógicos utilizados en el ambiente de estudio rural, frente al que le propicia el contexto urbano: “(...) Pues sí, pero es que también me queda más fácil para estudiar allá, y el programa que hay en Santo Domingo, no lo hay aquí mismo, no son de la misma manera, la misma forma que hay allá (...)” (Entrevista con Luis Ferney Sánchez Bedoya, estudiante secundaria básica, Barbosa, 14 de octubre de 2016).



Figura 12. En la Escuela del campo. Centro Educativo Rural, vereda Guayabal, Municipio de Barbosa. Tomada por: Amalia Jiménez, (28/03/2017)

O como lo dijo el entrevistado de quince años, cuando se le indaga por las ayudas pedagógicas educativas: “(...), tiza, marcador, borrador, tableros (...)” (Entrevista con Brisbanny Vargas Palacio, estudiante de séptimo grado, vereda Vallecitos, Barbosa – Antioquia ,18 de septiembre de 2016)

¿Y no será que partiendo de este tipo de apreciaciones, puedan surgir propuestas educativas ajustadas a las expectativas, tendencias, competencias, contextos, condiciones, debilidades y fortalezas de la comunidad juvenil rural Barboseña?

Que interesante y fructífero sería, insertar al modelo pedagógico tradicional, una propuesta educativa, construida desde los mismos jóvenes rurales.

6.22. La figura del docente

Ahora bien, dentro de los estereotipos de los estudiantes, se encuentra la figura del docente. Los jóvenes rurales clasifican al docente de las instituciones educativas urbanas, como más cualificado y competente para contribuir a la formación educativa.

Lo que es explicado por una estudiante de 16 años de edad, cuando se le pregunta por las diferencias educativas, campo- pueblo: “(...) Que si habría diferencias porque hay mejores implementos y mejores profesores (...)” (Entrevista con Dahiana Estefani Mejía Berrio, estudiante de octavo grado, vereda Vallecitos, Barbosa – Antioquia, 14 de agosto de 2016).

Pero para las vivencias escolares experimentadas dentro del mundo educativo, existen distintas posturas, y esta es la del docente rural que durante mucho tiempo ha liderado este tipo de procesos, por lo que aporta: “(...) En el campo se tienen profesores bien preparados profesionalmente, centros educativos dotados con materiales y recursos pedagógicos actualizados (...)” (Entrevista con Gustavo Arias Carmona, Rector Institución Educativa Rural Yarumito, Barbosa – Antioquia, 9 de noviembre de 2016).

Lo que se puede entenderse mejor con Robinson (2012) cuando sugiere:

El reto de hoy es transformar los sistemas educativos en algo mejor que se ajuste a las necesidades del siglo XXI. En la base de esta transformación debe haber una visión radicalmente distinta de la inteligencia y la creatividad humana. (p. 36)

En ese sentido Valencia (2015) aporta:

En el caso específico de la Educación Rural, genera grandes cuestionamientos una educación centrada en resolver eficientemente pruebas de conocimiento cuando existen en el campo problemas reales que necesitan ser resueltos: la crisis agraria y ecológica, las secuelas de la violencia, la pobreza, la marginalidad de la mujer, la pérdida de la diversidad cultural. (p. 10)

Dadas las difíciles condiciones geográficas en que se desenvuelve la vida rural, con las grandes barreras para trasladarse de sus hogares al colegio, bajo los caprichos del clima, llámese sol intenso o llámese fuertes aguaceros, e incluso con una deficiente alimentación; para cumplir la jornada educativa, es importante indagar por los momentos que permiten a los jóvenes dejar de lado cualquier preocupación, para dedicarse al goce y al disfrute de los períodos de esparcimiento, que la vida rural encierra.

Por eso se dedicó un pequeño apartado para explorar lo que opinan los jóvenes rurales en materia de recreación.

6.23. Recreación rural: recrear es imaginar

Por eso, otro de los ejes a considerar en la vida diaria de los jóvenes rurales fue la recreación, como actividad que propicia espacios de interacción social, práctica muy común entre este grupo poblacional.

Ante el aspecto recreativo, se ha evidenciado que la pertenencia a grupos, y las actividades lúdicas y recreativas, genera sentimientos de seguridad, y motivación para desenvolverse en la cotidianidad juvenil.

6.24. Disponibilidad de espacios recreativos

Ahora bien, para dar respuesta a la demanda recreativa, el ámbito rural, no ha sido lo suficientemente diverso, en comparación con las amenidades, ofrecidas en lo urbano y la ciudad, es más, el grupo de los jóvenes no desconoce esas diferencias recreativas y culturales.

6.25. ¿Qué hay para disfrutar en mi vereda?

De acuerdo a lo esperado por la juventud rural, el tipo de recreación que les brinda la vereda, es reducida si se quiere, en lo concerniente al goce y disfrute del tiempo libre.

Salvo los momentos de esparcimiento o recreo en el colegio, existen diferencias que revelan una vez más, las desventajas de los jóvenes, en lo concerniente a oportunidades de encontrarse con otros, para edificarse socialmente, y ganarse el reconocimiento, ante sus pares, y ante el grupo social al que pertenecen.

Pero como contrapartida a la hipótesis planteada en esta investigación en lo concerniente, a la recreación en el campo como detonante de la migración, se encontró que tan sólo para una entrevistada la recreación rural, no satisface en su totalidad sus expectativas, ya que considera necesaria mayor integración con la familia y los vecinos de la vereda.

A parte de ello, sugiere la necesidad de incursionar en el medio citadino, para salir de la monotonía del campo y así lo expresa en su respuesta: “(...) No, pues, hace falta salir, ir a la ciudad, a conocer cosas nuevas (...)” (Entrevista con Dahiana Estefani Mejía Berrío, estudiante de octavo grado, vereda Vallecitos, Barbosa – Antioquia, 14 de agosto de 2016).

No obstante, a pesar de la mirada de esta joven entrevistada, en veintiséis de las respuestas obtenidas durante el trabajo de campo realizado, los actores consideran que la recreación que brinda el campo rural Barboseño, es apta, para amenizar los momentos de tiempo libre.

Y ello puede corroborarse con testimonios que relacionan la recreación rural, en primer lugar con el parque y la cancha como espacios comunes de interacción social, donde se comparte con amigos y familiares.

Este argumento puede ampliarse con el dibujo realizado por estudiantes participantes en la investigación, quienes plasmaron así su narrativa de la recreación:



Figura 13. Recrear es imaginar. Dibujo de los estudiantes grado undécimo IER, Barbosa, 2016.

Esto relata el joven de quince años “(...) Allí como que el parquecito, la cancha (...)” (Entrevista con Juan Diego Palacio Gómez, estudiante de sexto grado, vereda Vallecitos, Barbosa – Antioquia, 18 de septiembre de 2016).



Figura 14. Allá En la Cancha, de la vereda. Placa deportiva de Institución Educativa Rural, vereda Guayabal, Municipio de Barbosa. Tomada por: Amalia Jiménez, (28/03/2017)

En segundo lugar, los jóvenes afirman que las condiciones de producción alimentaria, que ofrece el campo, se facilitan para ser miradas también, como objeto de disfrute, tal como lo expresa una joven de quince años quien cuenta lo que sigue: “(...) Nos íbamos para los alrededores del vivero a recoger muchas frutas, como limones, guayabas, muchas frutas (...)” (Entrevista con María Fernanda Cardona Quintero, estudiante sexto grado, barrio el Progreso, Barbosa – Antioquia, 15 de agosto de 2016).

En tercer lugar, las opiniones de los jóvenes afirmaron que la recreación de la vereda es totalmente satisfactoria, y hasta atrae a jóvenes foráneos especialmente en la época de vacaciones, donde se disfruta de fincas de recreo, se pasea hacia las quebradas, se monta a caballo o se acude a juegos que la imaginación juvenil despierta.

Como lo narra una joven de 15 años, quien con entusiasmo agregó: “(...) Nos reuníamos varios jóvenes de la vereda, buscábamos cuadernos, les arrancábamos las hojas, y con ellas hacíamos aviones y barquitos, para jugar con ellos (...)” (Entrevista con María Fernanda

Cardona Quintero, estudiante sexto grado, barrio el Progreso, Barbosa – Antioquia, 15 de agosto de 2016).

6.26. Una recreación para reflexionar

Suena un tanto extraño, pero es la realidad que enfrentan los jóvenes rurales trabajadores, quienes, acosados por las exigencias económicas para la supervivencia en el campo, el término diversión no hace parte de sus interioridades.

Ya que para ellos es una práctica alejada de su diario vivir, debido a que les corresponde trabajar en lo que sea y cuando sea, para satisfacer las necesidades básicas del hogar.

Hecho que invita a la reflexión, cuando se espera que el joven en su etapa de desarrollo suele otorgar una gran importancia a la diversión.

Por eso, para la recreación, no hay lugar en la vida del joven estudiante y trabajador rural de 17 años, quien responde así al interrogante por este tema: “(...) De verdad que uno en el campo ratos libres (... eso se duda mucho, eso es que uno los quiere sacar y si uno saca el rato para ir al pueblo, es porque uno lo saca, no porque quede tiempo (...)” (Entrevista con Luis Ferney Sánchez Bedoya, estudiante secundaria básica, Barbosa, 14 de octubre de 2016).

Aporta de nuevo cuando se le introduce el tema de la diversión en discotecas del casco urbano: “(...) No porque en el pueblo, uno se queda es por la noche, y uno por la noche no tiene transporte, entonces es como difícil y ya para llegar lunes y todo, los patrones dicen que por qué no vinieron y que esto y qué tales (...)” (Entrevista con Luis Ferney Sánchez Bedoya, estudiante secundaria básica, Barbosa, 14 de octubre de 2016).

Ante una situación de este tipo, y según el informe del Programa presidencial de Colombia Joven, Agencia de Cooperación Alemana (GTZ) y UNICEF Colombia enuncia:

Para los jóvenes de sectores populares, el trabajo significa una obligación y una necesidad apremiante de colaborar o mantener su propia familia, lo cual afecta su vida en la calle, con los amigos y les imposibilita vincularse a propuestas organizativas sociales, políticas o culturales (2004, p. 110)

Lo que sin lugar a dudas sucede con jóvenes rurales como el antes entrevistado y que habla en sintonía con la postura de Garcés (2006) cuando plantea:

Sin embargo, la precariedad económica y sus repercusiones, primero en las oportunidades para la preparación intelectual y la experimentación de actividades

y procesos proclives al desarrollo autónomo del cuerpo, la sensibilidad y el pensamiento, y segundo en la capacidad de otorgar creativa e inteligentemente sentidos y experiencias a su tiempo de juventud hacen que la moratoria social sea vivida de manera diferente según los jóvenes, sus prácticas y contextos.

De tal manera que encontramos unos jóvenes con responsabilidades laborales, económicas y familiares propias de una condición de adultos, con la necesidad de trabajar para aliviar sus dificultades materiales; en tanto otros, sobre todo de sectores medios y altos, tienen resueltas las necesidades básicas y pueden disponer del tiempo de juventud para la preparación intelectual, la recreación, el deporte o el ocio. Sin embargo, el mejor uso de la moratoria social dependerá también de las capacidades que tengan los jóvenes para dotar de significados y expresión su tiempo y lugar particulares, para crear y desarrollar su pensamiento crítico y libre. (pp. 135-136)

6.27. Violencia y Pasado

Similar a la hipótesis planteada con respecto a la recreación, como categoría de representación desfavorable en el medio juvenil rural, se había pensado que la violencia en el campo, generada por el conflicto armado¹⁰, era uno de los atenuantes generadores de migración juvenil campesina en el contexto del campo Barboseño.

Esto es, el modelo de desarrollo rural en vigencia, no ha logrado superar y erradicar la existencia diferentes conflictos y disputas por la tierra, problemática, tipificada por inversionistas, terratenientes, narcotraficantes y grupos armados ilegales, cuyas cicatrices de despojo, y desplazamiento forzado, aún permanecen visibles dentro de la población rural Barboseña

6.28. ¿Violencia por conflicto armado?, me cuentan....

¹⁰ El conflicto rural involucra el conflicto agrario y el armado interno. Pero aunque ambos tienen como escenario el mundo rural, se diferencian por sus objetivos, sus protagonistas, el papel estratégico de la tierra en uno y otro, y las prácticas a las que apelan los actores.

La lucha por la tierra, por condiciones de bienestar y por inclusión política es el motor del primero; el control del territorio y de la población y la disputa de soberanía al Estado animan al segundo. El actor, por excelencia, del conflicto agrario es el campesinado a través de la organización y la movilización social. Los protagonistas del conflicto armado son la guerrilla y los paramilitares mediante su capacidad de ejercer coerción armada para disputarle soberanía al Estado. Informe del PNUD (2011), Colombia Rural Razones para la Esperanza.

En este orden de ideas, durante el curso de esta investigación, se descubrió, que, dentro de las significaciones de los jóvenes, este concepto se esboza, sólo a partir de la memoria de sus familiares y allegados, de donde han recibido referencias que dan cuenta de hechos bastante sangrientos sucedidos tiempo atrás dentro de las tierras Barboseñas.

En consecuencia, las nuevas generaciones rurales, a la hora de narrar la violencia ocurrida en el pasado, procesan en sus mentes, imágenes cargadas de terror, como se puede observar en el cuento tejido por los estudiantes cuando representaron el tema de la violencia asociada al conflicto armado:

“El primer disparo en la pierna, con silenciador de fusil, el hombre no podía gritar porque Juanito lo mataría. 2, un disparo al pecho, mientras recordaba a sus padres, y 3, el tiro de gracia” (Cuento elaborado por los Estudiantes grado undécimo IER, Barbosa- Ant. 2016).

Desde este contexto, llama la atención, que a pesar de que este tipo de la violencia ha marcado la vida social, económica y política de Colombia durante cincuenta y dos años, enmarcada dentro del escenario rural, los jóvenes Barboseños, participantes de esta investigación, no exteriorizan su conocimiento del fondo de esta problemática tan aguda.

De ello da cuenta su dibujo relacionado con la violencia rural, que inspiró al parecer, más la fresca imagen del campo, que los mismos acontecimientos violentos vividos en él.

Debido a que en la actualidad la violencia asociada al conflicto armado, no es una variable evidentemente marcada en el contexto rural Barboseño, no se profundizó en ello, sin que ello sea considerado un tema menos relevante en la problemática social Colombiana.



Figura 15. ¿Violencia en el campo? Dibujo de los estudiantes grado undécimo IER, Barbosa, 2016.

Pero en su nuevo viaje los jóvenes rurales llevarán desde los armoniosos y paisajístico ambientes rurales, un equipaje cargado de recuerdos placenteros o amargos, que para bien o para mal, se convirtieron en la cuna de cimientos, principios, valores y experiencias resultantes de la interacción social, que ha propiciado, la vida rural, a pesar de las luminosa imágenes del pueblo y la ciudad.

6.29. Pueblo, ciudad y migración

Finalmente, la pregunta por las representaciones sociales de los jóvenes rurales del municipio de Barbosa – Antioquia, contribuyó a develar, si el fenómeno social del tránsito hacia el pueblo o la ciudad ronda los pensamientos de estos sujetos, bajo el concepto de oportunidades.

En este sentido es preciso adentrarse en el concepto de ciudad, representado por los jóvenes, como elemento de referencia para encontrar todo aquello que no contiene el campo, explicado con mayor amplitud por Williams (1973), en su texto ciudad y campo:

Pero directa o indirectamente, la mayor parte de las ciudades, parecen haber prosperado, como un aspecto del orden agrícola mismo: En un nivel simple como mercados; en un nivel más complejo, reflejando el orden social real, como centros de finanzas, administración y producción secundaria. Había, pues, todo tipo de

interacción y tensión, y algunas ciudades desarrollaron cierta autonomía. Pero en el período en el que estamos hablando, en los siglos XVI y XVII, cuando ocurrió la transición ideológica, las bases efectivas de la sociedad, eran aún la propiedad de la tierra y la consecuente producción rural; y las ciudades, hasta la ciudad capital, estaban funcionalmente relacionadas con el orden dominante. (p. 77)

Siguiendo a Jurado y Tobasura (2012), podemos entender que

Desde 1980, el campo es expulsor de población con cambios culturales derivados de la migración de los jóvenes y las jóvenes a las zonas urbanas. Naciones Unidas, informe (2007) sobre la situación de la juventud en el mundo: identifica la migración como una reacción común de los jóvenes y las jóvenes de países en desarrollo, como en Colombia. (p. 65)

Por su parte la CEPAL (2012) enseña como:

En el contexto de la población rural, la transferencia neta de población del campo a la ciudad está lejos de constituir una cifra menor; la erosión conserva su vigor incluso en situaciones de alta urbanización. La migración del campo a la ciudad sigue teniendo un impacto significativo en las zonas rurales, tanto en la moderación de su crecimiento (y el despoblamiento en numerosas áreas) como en el envejecimiento de la población, pues su intensidad varía fuertemente con la edad y los jóvenes son los más propensos a migrar. (p. 40)

6.30. A manera de cierre

Por su parte para Durkheim (2000, citado por Vera, 2002), “la vida social está integrada por entero de representaciones. Y estas son hechos sociales, anteriores a los individuos, y no se pueden reconocer a través de la introspección individual” (p. 108).

Por eso, se elaboró el concepto de representaciones sociales, construidas por los jóvenes dentro de su contexto rural, encontrando que en la cosmovisión juvenil, rural Barboseña, se concentran subjetividades, creencias, estéticas, interioridades y narraciones edificadas socialmente, permitiendo entender, su visión de mundo, a través del pensamiento que organiza su vida en compañía de otros.

6.31. Para explicarse desde el reconocimiento, un complemento docente a las miradas juveniles

En último término, las causas estructurales de la migración juvenil Barboseña, obedecen a reveses de orden económico traducido en pobreza, acompañado de un factor notablemente asociado a la falta de reconocimiento dentro del contexto que enfrentan los jóvenes rurales.

Pese a que no lo manifiesten desde la palabra, en sus simbologías y en sus valores, explican cómo dentro de sus representaciones sociales el pueblo y la ciudad, con su efecto globalizador, se convierten en proveedores del status y el reconocimiento que durante décadas se les ha negado en su terruño natal.

Este argumento surge a partir de la postura de una docente rural, quien aporta: “Además del factor económico, está el reconocimiento de la sociedad y al autorreconocimiento. Es muy común entre ellos la frase de ser alguien en la vida, y cuando nosotros les enseñamos que ellos son alguien, ellos relacionan el ser alguien con el de la ciudad, con la moto, el celular...”

De acuerdo con Fraser (1997) “La injusticia está arraigada en los patrones sociales de representación, interpretación y comunicación” (p. 5).

Para la antropóloga social, Reguillo (2010), “la escuela, los grados, que puedan sumarse, las destrezas que puedan adquirirse, carecen de sentido, si no van acompañados de redes sociales y lógicas de reconocimiento social que “avalen” o sustenten las destrezas objetivas” (p. 397).

La postura de Reguillo (2003), se amplía al argumentar como “muchos jóvenes se ven arrastrados hacia la aceptación cómplice o resignada de aquellas cosas que los marcan, los marginan, los precarizan, los excluyen”. “Esto tiene un enorme peso, en la configuración de sus identidades, de su autopercepción como sujetos de derechos. No hay mayor adversario para la agencia juvenil, que su propia y fatalista asunción, de “inadecuación” social, política y laboral” (p. 399).

Ante los argumentos abordados con respecto a las representaciones sociales concebidas por los jóvenes rurales acerca del campo, el trabajo rural, la recreación, la violencia por causa del conflicto armado, la educación y finalmente la migración en pos de la realización de un proyecto de vida no factible, dentro del entorno rural; es importante agregar que la CEPAL (2012), señala que unos de los grandes problemas de la juventud latinoamericana se basa en cuatro dificultades, la falta de oportunidades, la pobreza extrema en las zonas rurales, el abandono sistemático de los Estados en las zonas alejadas y la concentración de los recursos en los centros urbanos.

Por último estas representaciones sociales, construidas en la cotidianidad de los jóvenes rurales del municipio de Barbosa – Antioquia, en contraste con la mirada del docente; abrieron el telón, para dar paso a la mirada sociológica, que permitió comprender y explicitar las causas del proceso migratorio juvenil hacia el casco urbano.

En este caso del Municipio de Barbosa – Antioquia, y hacia la ciudad más cercana, como lo es Medellín, en búsqueda de un proyecto de vida, que ellos no ven viable en el campo Barboseño.

En resumen, las creencias, representaciones, e ideas tejidas desde la cotidianidad del mundo que rodea a los jóvenes rurales Barboseños, corroboran su tendencia e inclinación por la migración, hacia el pueblo y la ciudad, tal como fuera planteado en el problema.

Dicho de otra manera, existe una gran inclinación de estos, por encontrar sus oportunidades, en especial, educativas, y de reconocimiento social, lejos de su entorno rural, y así lo explica la joven de diez y siete años al afirmar: “(...) Sí, porque las oportunidades de salir adelante se encuentran en el pueblo y en la ciudad (...)” (Entrevista con Juliana Restrepo, estudiante de séptimo grado, vereda el Viento, Barbosa, 11 de agosto de 2016).

En términos generales, las categorías antes relacionadas, se contrastaron para hipotetizar el hecho de que los jóvenes rurales, se inclinan hacia el espacio urbano, pensando que éste es el lugar más propicio para acceder a todas las oportunidades, que no se conciben dentro del campo.

Por eso se tomó en cuenta el hallazgo de PROCASUR (2012) donde se observa que:

El déficit de alternativas de trabajo en el campo, la falta de oportunidades educativas adecuadas, las deficiencias de infraestructura, de capital, de tierra y de activos en general, crea un escenario que justifica el proceso de emigración de la población juvenil a sectores urbanos, en búsqueda de posibilidades más amplias y mejores condiciones de vida. (p. 6)

7. Conclusiones

Ante todo, las representaciones sociales de los jóvenes inmersos en el mundo rural Barboseño, dieron cuenta, de cómo, el modelo económico imperante, produce gran impacto, si se quiere globalizador, o “transformador”, en las subjetividades juveniles, construidas alrededor de la idea de campo y de todo aquello contenido dentro de éste.

De acuerdo con Ploeg (2010) el Imperio es la nueva forma de gobierno, la cual funciona eliminando la autonomía local e instaurando formas de control y explotación, no sólo del territorio y sus recursos sino también de las formas de relación y las identidades.

Además las significaciones de los jóvenes habitantes del campo, demostraron la riqueza y el valor de sus creencias, anulando la preconcepción de cualquier premisa, a la hora de emprender la labor investigativa, relacionada con su permanencia o retiro del espacio rural.

Igualmente, se comprende que los conceptos elaborados por los adultos, más las preocupaciones de las instituciones, por el despoblamiento del campo, y la inminente carencia de un relevo generacional, en el tema de las labores agrícolas para garantizar una soberanía alimentaria, que permita sostener la seguridad alimentaria, no tiene porqué recaer sobre los hombros de las nueva generaciones rurales.

Contrario a las hipótesis que se habían planteado como situación problema; se descubrió, que los jóvenes rurales del Municipio de Barbosa – Antioquia, se encuentran satisfechos con el tipo de recreación que les brinda su escenario rural, y tampoco han sido testigos directos de la violencia rural.

Pero al mismo tiempo, manifiestan dentro de su simbología, la gran trascendencia, de la ciudad, como, albergue necesario, para la finalización de su proceso educativo.

Siguiendo el Informe del Ministerio de Agricultura de Chile (2013):

Uno de los ámbitos en que se refleja esta desigualdad territorial es en la inequidad de recursos destinados a la educación pública, lo que contribuye a aumentar la brecha de oportunidades de empleo y potenciar la migración hacia sectores urbanos. En efecto, en las últimas generaciones se ha mantenido una brecha rural-urbana en los años de escolaridad significativa, la cual ha disminuido de tres a dos años entre individuos Jóvenes y aquellos mayores de 50 años. En promedio los habitantes de zonas rurales estudian 8,11 años, mientras en zonas urbanas alcanzan los 10,85 años. (p. 29)

Es claro que contrario a lo percibido a partir de otros ámbitos, incluso el investigativo, los jóvenes, aman sus paisajes, la inocente calma, la fresca brisa, y el apacible silencio rural, consideran muy importante el trabajo en el campo, y abren las puertas al liderazgo de procesos transformadores, que den lugar a nuevas propuestas en pro de una buena calidad para la vida rural.

Por eso es importantes tener en cuenta los siguientes portes del PNUD

Mención aparte amerita la transformación de las agriculturas de subsistencia. Este es un proceso de más largo plazo que requiere una fase de transición lenta hacia la conformación de empresas familiares rurales con capacidad de avanzar en sus procesos de gestión, acumulación, conformación de empresas de servicios, desarrollo de sistemas de cooperación y articulación con empresas agropecuarias mayores a través de negocios horizontales y verticales, y con organizaciones de segundo y tercer nivel en la prestación de servicios. (2011, p. 82)

De otra forma lo plantea Ploeg (2010) cuando agrega:

La presión ejercida sobre el campesinado y sus formas tradicionales de vida han llevado al fortalecimiento de la recampesinización como resistencia, a la reivindicación de la autonomía y la autogestión como verdadera garantía para el equilibrio de la vida en el campo.

Cuando podría creerse que ser campesino en el siglo XXI es un atavismo, por el contrario se afirma que es una prospectiva en la medida en que ilumina caminos posibles, diferentes y esperanzados de un futuro sostenible, a nivel material y cultural.

La autonomía es pues la forma de resistirse al control y de posicionarse como sujetos políticos y de derecho. (p. 375).

Finalmente y como uno de los hallazgos de mayor relevancia durante la fase investigativa de campo, se encontró que los jóvenes solicitan con urgencia, el *reconocimiento social*, para lograr su autorreconocimiento, como actores sociales fundamentales en del desarrollo rural integral.

Por lo que hay que redefinir su rol, valorando y potenciando su gran interés hacia otro tipo de labores, aún dentro de su propio medio rural.

Pero sobre todo, hay que reconocer que se ha incrementado la participación en la intensa disputa de los jóvenes por la representación de la condición juvenil. Muchos de ellos no aceptan la heterorrepresentación vertical, que les asigna identidades etiquetadas; por el contrario observamos una intensa lucha por la semantización de las diferencias y la condición juvenil. Además, las perspectivas de representación de los cambios sociales, están siendo pensados por los propios jóvenes (Valenzuela, 2009, p. 50).

Lo que amerita un oído agudo para escuchar sus voces, ya que hasta el momento, estas no han tenido resonancia para reflejarse, en los marcos Nacionales y locales de diagnóstico, diseño e implementación de políticas, en los componentes de desarrollo humano, empleo, educación, salud, seguridad social, innovación rural y agrícola, infraestructura, servicios y Actividades Lúdicas.

7.1. Consideraciones Finales

De acuerdo Informe del Ministerio de Agricultura De Chile (2013) Gobierno Del Presidente Sebastián Piñera Echenique Mundo Rural Para Chile En El Siglo XXI:

Los gobiernos deben estar atentos a la dinámica de desarrollo que opera en un territorio determinado, así como a la tensión implícita que se da entre una ciudad, su entorno rural y las distintas localidades. Las decisiones de inversión pública y privada, tanto en cuantía como en ámbito, influirán de modo significativo en las decisiones de los ciudadanos afectados, responsables de gatillar la permanencia o la migración de familias del sector rural. (p. 9)

Lo que implica, que en tanto no se busque un punto de partida, que se apalanque en las vivencias, experiencias y conocimientos de los actores nativos rurales, continuarán perpetuándose y agudizándose las adversidades que hoy enfrentan el campo Latinoamericano.

Por eso, más que considerar a la juventud rural como objeto de políticas, debe apostarle a la construcción de estas, con el saber y el apoyo de los actores sociales, empoderados de cada contexto, incluso aplicando este principio, desde la identificación de cada una de las especificidades o particularidades, que caracterizan a todas y cada una veredas que conforman la ruralidad Barboseña.

Lo anterior se expone, no con el ánimo de obligar a los jóvenes a que permanezcan en un lugar donde no están a gusto, pero si, para potenciar las habilidades que sin duda alguna poseen quienes no han elegido el pueblo o la ciudad, como sus espacios para el futuro, ya que si es posible labrar un futuro, bajo las perspectivas de la nueva generación rural.

De hecho dejan claro que para la gran mayoría, su mirada no está puesta en la agricultura, como proyecto de vida, en tanto esta no sea fortalecida para garantizar, buenos ingresos económicos que proporcionen una vida digna en el campo.

7.2. Recomendaciones

En vista de que no es cierto que quieran transitar hacia al pueblo o la ciudad sin argumentos válidos, sino que lo hacen obligados por circunstancia asociadas al reconocimiento, bajo el argumento de causas económicas y educativas, se sugiere redefinir el significado del campo, y su importancia, como principio integrador, incluyente y generador de progreso y buen vivir.

Lo anterior puede fortalecerse mediante la evocación y la memoria de las costumbres y valores, que surgieron en la historia de la dinámica campesina, atribuyéndoles una connotación que genere representación y orgullo, en los nuevos jóvenes rurales.

En vista de que los jóvenes rurales Barboseños encuentran sus veredas propicias para ofrecerles diferentes modalidades de trabajo, sería importante promover iniciativas desde el gobierno colombiano para materializar una reforma rural integral, como la expresada en el Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera (2016):

La promoción de encadenamientos de la pequeña producción rural con otros modelos de producción, que podrán ser verticales u horizontales y en diferente escala, en función de la integración campo-ciudad, en beneficio de las comunidades —mujeres y hombres— y para agregar valor a la producción. (p. 26)

Dado que, durante la investigación, los jóvenes le imprimieron un componente más de fondo que de forma, al eje de la educación media, se sugiere un giro en el modelo pedagógico, que propenda por contextualizar en las características y problemáticas específicas, de la población juvenil rural.

Así mismo, durante el transcurso del proceso investigativo, los jóvenes permitieron esclarecer que no es verdad, que prefieran la recreación del pueblo o la ciudad, pues según sus imágenes, el campo contiene todo el goce y el disfrute, es más, consideran que los habitantes del pueblo y la ciudad, también encuentran atractivo el campo para divertirse.

En ese sentido sería importante fortalecer las modalidades recreativas que hoy conservan, y estimular nuevas formas de gozar y descansar en su ambiente natural.

Finalmente, se devolverá a los participantes de esta investigación, los resultados de la misma, para conferir su grado de científicidad y seriedad. Esto, en pro de que se sientan identificados con la temática de la misma, y por qué no, para abrir paso a la inventiva, desplegando iniciativas a favor de la transformación y el mejoramiento de su vida social rural.

Referencias

- Acevedo, O. (2016). Un acercamiento al estado actual de la juventud rural en iberoamérica: una perspectiva desde del concepto de identidad. En: J. C. Franco Montoya. *Ensayos sobre educación en la escuela rural* (p. 28). Rio negro, Colombia: Fondo Universidad Católica de Oriente.
- Acuña, T. (2012). Federación Agrominera del sur de Bolívar (Relatoría). En: *Memorias ciclo de conversatorias. La cuestión agraria en colombia: tierra, desarrollo y paz* (pp. 55-57). Recuperado de http://www2.hss.de/fileadmin/americalatina/Colombia/downloads/cuestion_agraria.pdf
- Alcaldía de Barbosa. (2012). *Plan de Desarrollo Municipio de Barbosa 2012 – 2015*. Recuperado de cdim.esap.edu.co/BancoMedios/Documentos%20PDF/barbosa_parte1.pdf
- Alcaldía de Barbosa. (2015). *Informe de empalme. Programa de atención a víctimas, 2012 – 2015*.
- Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*. Costa Rica, San José de Costa Rica: Ed. Leonardo Villegas.
- Asamblea Nacional Constituyente. (1991). *Constitución política de la República de Colombia*. Recuperado de <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=4125>
- Brito, R. (1998). Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción del paradigma de la juventud. *Última Década*, (9). Recuperado de www.redalyc.org/pdf/195/19500909.pdf
- Caggiani, M. E. (2002). *Heterogeneidad en la condición juvenil rural*. Ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, noviembre, Porto Alegre.
- Caputo, L. (2002). *Informe de Situación. Juventud Rural Argentina 2000*. Dirección Nacional de la Juventud.

- Cifuentes, R. M. (2011). Diseño de Proyectos de Investigación cualitativa. *Tend. Ret*, (16), 313-316. Recuperado de <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/revistas/co/rev-co-tendencias-0016-21.pdf>
- Comisión Económica para América Latina y El Caribe [CEPAL]. (2012). *Población, territorio y Desarrollo Sostenible*, 241. Recuperado de <http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/0/46070/2012-96-Poblacion-WEB.pdf>
- Congreso de la República de Colombia. (8, febrero, 1994). Ley 115. Por la cual se expide la Ley General de Educación. *Diario Oficial No. 41.214*.
- Dirven, M. (2016). *Juventud rural y empleo decente en América Latina*. Santiago de Chile, Chile: FAO Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.
- Durkheim, E. (1985/1986). *Las reglas del método sociológico*. México D.F., México: Fondo de Cultura Económica.
- Durkheim, E. (2000). *Las reglas del método sociológico y otros escritos sobre filosofía de las ciencias sociales*. Madrid, España: Alianza.
- Durkheim, E. (2000). *Sociología y filosofía*. Madrid, España: Miño y Dávila Editores.
- Eisner, E.W. (1998). *El ojo ilustrado*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Escobar, J., & Bonilla, F. (s.f). Grupos focales: una guía conceptual y metodológica. *Cuadernos Hispanoamericanas de Psicología*, 9(1), 51–67.
- Ferez, J. C., & Mancero, J. (s.f). *El método de las necesidades básicas insatisfechas*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Recuperado de <https://goo.gl/49r0zZ>
- Fernández, J. M. (2005). La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica. *Cuadernos de Trabajo Social*, 18, 7-31. Recuperado de <http://www.enlinea.cij.gob.mx/Cursos/Hospitalizacion/pdf/PierreBourdieu.pdf>
- Ferro, J., Osorio, F., Uribe, G., & Castillo, O: (1999). *Jóvenes, coca y amapola. Un estudio de las transformaciones socioculturales en zonas de cultivos ilícitos*. Bogotá D.C., Colombia: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios Ambientales y Rurales.

- Floréz, C. E., Villar, L., Puerta, N., & Berrocal, L. F. (2015). *El proceso de envejecimiento de la población en Colombia: 1985-2050*. Recuperado de <http://www.saldarriagaconcha.org/mce/pdf/MCE-C1.pdf>
- Franco, J. C. (2016). *Ensayos sobre educación en la escuela rural. Colección conversaciones*. (F. J. Carlos, Recopilador). Rio negro, Antioquia: Fondo Universidad Católica de Oriente.
- Fraser, N. (1997). *Iustitia Interrupta: reflexiones críticas desde la posición post socialistas*. Bogotá D.C. Colombia: Siglo del Hombres Editores.
- Galeano, M. E. (2004). *Estrategias de investigación social cualitativa*. Medellín, Colombia: La Carreta editores.
- Garcés, A. (2008). Juventud rural, imágenes que rondan al joven en contextos rurales. *Revista Anagramas*, 7(13), 127-146. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4851582.pdf>
- García, F. (2003). La agricultura latinoamericana en la era de la globalización y de las políticas neoliberales: un primer balance. *Revista de Geografía*, (2), 9-36. Recuperado el <http://www.raco.cat/index.php/RevistaGeografia/article/view/46130/59860>
- Gobierno Nacional de Colombia. (24, agosto, 2016). *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. Recuperado de <http://www.urnadecristal.gov.co/sites/default/files/acuerdo-final-habana.pdf>
- González, Y. (2003). Juventud rural trayectorias teóricas y dilemas identitarios. *Nueva Antropología*, 19(63), 153-176. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/na/v19n63/v19n63a8.pdf>
- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura [IICA]. (s.f). *Encuentro Regional Sobre Juventud Rural, retos y desafíos para la juventud rural en el nuevo milenio*. Recuperado de <https://goo.gl/iJ9oJc>
- Jiménez, A. (11, agosto, 2016). [Entrevista con Juliana Restrepo, estudiante de séptimo grado, vereda el Viento, ESE. HSVP, Barbosa – Antioquia].

Jiménez, A. (13, agosto, 2016). [Entrevista con Eribel Osorio Silva, joven ama de casa, vereda la Gómez, Barbosa – Antioquia].

Jiménez, A. (14, agosto, 2016). [Entrevista con Dahiana Estefani Mejía Berrio, estudiante de octavo grado, vereda Vallecitos, Barbosa – Antioquia].

Jiménez, A. (14, octubre, 2016). [Entrevista a Luis Ferney Sánchez Bedoya, estudiante secundaria básica, ESE HSVP, Barbosa – Antioquia].

Jiménez, A. (15, agosto, 2016). [Entrevista con María Fernanda Cardona Quintero, estudiante sexto grado, barrio el Progreso, Barbosa – Antioquia].

Jiménez, A. (18, septiembre, 2016). [Entrevista con Brisbanny Vargas Palacio, estudiante de sexto grado de secundaria, vereda Vallecitos]. Grabación en audio.

Jiménez, A. (18, septiembre, 2016). [Entrevista con Brisbanny Vargas Palacio, estudiante de séptimo grado, vereda Vallecitos, Barbosa – Antioquia].

Jiménez, A. (18, septiembre, 2016). [Entrevista con Juan Diego Palacio Gómez, estudiante de sexto grado, vereda Vallecitos, Barbosa – Antioquia].

Jiménez, A. (23, septiembre, 2016). [Entrevista a Juan Felipe Loaiza Restrepo, cultivador, Vereda Quintero, Barbosa – Antioquia].

Jiménez, A. (9, noviembre, 2016). [Entrevista con Ana María Valdez Poso, Licenciada en educación, Docente IER, Institución Educativa Rural Yarumito, Municipio Barbosa – Antioquia].

Jiménez, A. (9, noviembre, 2016). [Entrevista con Gustavo Arias Carmona, Rector Institución Educativa Rural Yarumito, Barbosa – Antioquia].

Jiménez, A. (9, noviembre, 2016). [Entrevista con Marisela Agudelo Berrio, Licenciada en psicología, Magíster en educación, Docente IER, Institución Educativa Rural Yarumito, Municipio Barbosa – Antioquia].

- Jiménez, A. (9, noviembre, 2016). [Entrevista con Oliva Moscoso Areiza, Especialista en educación, Docente IER, Institución Educativa Rural Yarumito, Municipio Barbosa – Antioquia].
- Jodelet, D. (1984). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En: S, Moscovici (Compilador). *Psicología Social II* (pp. 469-493). Barcelona, España: Paidós.
- Jurado, C., & Tobasura, I. (2012). Dilema de la juventud en territorios rurales. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 63 - 77. Recuperado de <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/581/314>
- Klessler, G. (2005). *Estado del Arte de la Investigación Sobre Juventud Rural en América Latina*. Recuperado de <http://juventudruralemprendedora.procasur.org/wp-content/uploads/2013/08/060100-Estado-del-arte-de-la-investigacio%CC%81n-sobre-Juventud-Rural-Kessler.pdf>
- Klisberg, B. (s.f). *El contexto de la juventud en América Latina y el Caribe: Interrogantes, búsquedas y perspectivas*. Recuperado de <http://www.fundacionreciduca.org.ar/wp-content/uploads/El-contexto-de-la-juventud-en-LA-B-Klisberg.pdf>
- Mejía, M. R. (2011). *Educaciones y pedagogías críticas desde el sur. Cartografías de la Educación Popular*. Recuperado de <http://abacoenred.com/wp-content/uploads/2015/10/Educaciones-y-pedagog%C3%ADas-cr%C3%ADticas-desde-el-sur-Mej%C3%ADa-M.R.-2011.pdf>
- Meyer, E., & Oliviera, A. (s.f). La historia oral. Origen, metodología, desarrollo y perspectivas. En: *La historia oral* (pp. 372-387). Recuperado de http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/BFTF8P5K1ILTV85CCF1D6M2FNPK6RI.pdf

- Ministerio de Agricultura de Chile. (2013). *Visión, logros y desafíos*. Recuperado de <http://www.minagri.gob.cl/wp-content/uploads/2013/11/Pilar-5-Mundo-Rural-para-Chile-en-el-Siglo-XXI.pdf>.
- Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural., & Corporación Colombia Internacional. (2015). *Sistematización del Programa Joven Rural*. Recuperado de http://www.consortio.org.co/wp-content/uploads/2015/09/sistematizacion_pjr_2015.pdf
- Ministerio de Educación Nacional [MEN]. (2013). *Modernización de la Educación Media y tránsito a la Educación terciaria*. Recuperado de http://www.colombiaaprende.edu.co/html/micrositios/1752/articles-325635_recurso_1.pdf
- Ministerio de Educación Nacional [MEN]. (2013). *Modernización de la educación media y tránsito a la educación terciaria*. Recuperado de http://www.colombiaaprende.edu.co/html/micrositios/1752/articles-325635_recurso_1.pdf
- Mojica, J. M. (2012). *El ordenamiento territorial en el pensamiento de Orlando Fals Borda: Apuntes de una lectura todavía inconclusa*. Recuperado de gecipap.blogspot.com/2012/10/el-ordenamiento-territorial-en-el.html
- Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea digital*, (2). Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/viewFile/34106/33945>
- Morales, M. C., Ávila, M. L., & Arias, G. I. (2014). *Constitución de subjetividades políticas de jóvenes de dos organizaciones juveniles: Asociación de Jóvenes Líderes (AJOLI), de Ibagué y Corporación Cultural Sudacas, de Bogotá*. (Tesis inédita de maestría). Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá D.C., Colombia. Recuperado de <http://repositorio.pedagogica.edu.co/xmlui/bitstream/handle/123456789/901/TO-17642.pdf?sequence=1>
- Moreno, E. (2013). *Jóvenes rurales emprendedores programa que construye competitividad y desarrollo en el campo colombiano* [Diapositivas]. Recuperado de <https://es.slideshare.net/jorherfon/servicio-nacional-de-aprendizaje-sena-jvenes-rurales->

emprendedores-programa-que-construye-competitividad-y-desarrollo-en-el-campo-colombiano

Moscovici, S. (1961/1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires, Argentina: Huemul.

Núñez, J. (2010). Pertinencia de la educación rural venezolana y latinoamericana. *Revista Iberoamericana de Educación*, 52(7). 1-14

Ocampo, J. (2008). Paulo Freire y la pedagogía del oprimido. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, (10), 57-72. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/869/86901005.pdf>

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE]., Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]., & Banco de Desarrollo de América Latina [CAF]. (2015). *Perspectivas económicas de América Latina: Hacia una nueva asociación con China*. Paris. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1787/9789264246348-es>

Osorio, F. E., Jaramillo, O., & Orjuela, A. (febrero, 2011). Jóvenes rurales: Identidades y territorialidades contradictorias. Algunas reflexiones desde la realidad colombiana. *Boletín del Observatorio Javeriano de Juventud*, (1). Recuperado de http://puj-portal.javeriana.edu.co/portal/page/portal/Centro_Atico/pruebas2/boletin_ojj/recursos_ojj/2/OJJ_Tema%20central_b1.pdf

Ospina, W., & Villegas, J. E. (2012). *El plan de desarrollo departamental 2012-2015 “Antioquia la más educada” y su contribución al bienestar y desarrollo de la comunidad antioqueña: medición con indicadores claves de resultado*. (Tesis inédita de maestría). Universidad Eafit, Medellín, Colombia. Recuperado de https://repository.eafit.edu.co/bitstream/handle/10784/740/WilliamOspina_Nar;jsessionid=6E97DDD4667C6A7769BE5A87D1B3F283?sequence=1

Pereira S. Ana Mercedes, (1997), “Jóvenes, producción y negociación cultural en los sectores populares urbanos”, en: *Controversia*, No 171, diciembre, CINEP, Bogotá, pp 85- 106.

- Pérez, E. (2004). El mundo rural Latinoamericano y la nueva ruralidad. *Revista Nómadas* (20), 180 - 193. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105117734017>
- Perfetti, J. J. (Coord.), Balcázar, A., Hernández, A., & Leibovich, J. (2013). *Políticas para el desarrollo de la economía en Colombia*. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/220336051/Políticas-para-el-desarrollo-de-la-agricultura-en-Colombia-pdf>
- Ploeg, J. D. (2010). *Nuevos campesinos. Campesinos e Imperios alimentarios*. Barcelona, España: Icaria.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano [PNUD]. (2011). *Colombia rural. razones para la esperanza. informe nacional de desarrollo humano*. Recuperado de http://www.co.undp.org/content/dam/colombia/docs/DesarrolloHumano/undp-co-resumen_ejecutivo_indh2011-2011.pdf
- Programa Presidencial Colombia Joven., Agencia de Cooperación Alemana GTZ., & UNICEF Colombia. (2004). *Informe final de investigación. Estado del arte del conocimiento producido sobre Jóvenes en Colombia 1985-2003*. Recuperado de <https://semillerojovenes.files.wordpress.com/2010/07/informe-estado-del-arte-sobre-jovenes-1985-2003.pdf>
- Programa Regional de Capacitación en Desarrollo Rural [PROCASUR]. (2012). *Jóvenes rurales: Mapa de actores institucionales y oportunidades Colombia*. Recuperado de <http://juventudruralemprendedora.procasur.org/wp-content/.../MapadeactoresColombia.pdf>
- Programa regional de Capacitación en Desarrollo Rural. (2012). *Jóvenes Rurales: Mapa de Actores institucionales y Oportunidades*. Colombia.
- Ramírez, M. (2012). Jan Douwe van der Ploeg Nuevos campesinos e imperios alimentarios. *Sociología Histórica*, (1), 343-351. Recuperado de <file:///C:/Users/Estefan%C3%ADa/Downloads/165191-608791-2-PB.pdf>
- Referendo por el Agro Nacional (en construcción). (marzo, 2016). Recuperado de <http://dignidadagropecuaria.org/texto-del-referendo-por-el-agro-nacional/>

- Referendo por el agro nacional. (2014). Recuperado de <http://www.infoagrocolumbia.com/REFERENDO%20POR%20EL%20AGRO%20NACIONAL.pdf>
- Reguillo, R. (2010). *La condición juvenil en el México contemporáneo. Biografías, incertidumbres y lugares*. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/135076321/La-condicion-juvenil-en-Mexico-Reguillo>
- Robinson, K. (2012). *Busca tu elemento: Aprende a ser creativo individual y colectivamente*. Recuperado de <https://www.leadersummaries.com/resumen/busca-tu-elemento>
- Romero, J. (2012). lo rural y la ruralidad en América Latina: categorías conceptuales. *Psicoperspectivas, individuo y sociedad*, 11(1), 8-31.
- Saldarriaga, V. (2000) Saber pedagógico, sistema educativo e invención de lo social en Colombia (1870- 1970). En: *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*. Editorial Centro editorial Javeriano. Instituto Pensar- Colección pensar.
- Salgado, C. (2002). Los campesinos imaginados. *Cuadernos tierra y justicia ILS*, (6). Recuperado de <https://problemasrurales.files.wordpress.com/2008/12/salgado-carlos-campesinos-imaginados.pdf>
- Salgado, S. (2012). Los conflictos rurales y los escenarios a futuro. En: *Memorias ciclo de conversatorias. La cuestión agraria en colombia: tierra, desarrollo y paz (pp. 11-18)*. Recuperado de http://www2.hss.de/fileadmin/americalatina/Colombia/downloads/cuestion_agraria.pdf
- Sandoval, C. A. (2002). *Investigación cualitativa*. Recuperado de epistemologia-doctoradounermb.bligoo.es/.../INVESTIGACION_CUALITATIVA.pdf
- Sevilla, A. (Coord.). (2012). Conflictos de la ciudad contemporánea: un sondeo internacional. *Urban*, (3), 107-137. Recuperado de http://oa.upm.es/14549/1/Alvaro_Sevilla_Buitrago_Conflictos_de_la_ciudad_contempor%C3%A1nea.pdf

- Silva, E. (2009). Los labradores del azar. Un estudio sobre las representaciones y las dinámicas de la juventud rural. *Maguaré*, (23), 471-509. Recuperado de <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/15049/15845>
- Stake, R. (1998). *Investigación con estudio de caso* (2 ed.). Madrid, España: Morata. Recuperado de investigacionsocial.sociales.uba.ar/.../STAKE_investigacion-con-estudio-de-casos.pdf
- Tovar, S., Jaramillo, R., & Guevara, E. (2014). Representaciones Sociales de los jóvenes de contextos rurales de la ciudad de Pasto, Colombia frente a los procesos de participación social. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (41), 137-154. Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/471/993>
- Valcárcel, M. (2011). Rural clásico, nueva ruralidad y enfoque territorial: el caso peruano. En F. Guardia & O. Toro. (Ed.), *Educación rural Andina. Capacidades tecnológicas y desafíos territoriales*. (pp. 17-46) Recuperado de http://www.desco.org.pe/apc-aa-files/d38fb34df77ec8a36839f7aad10def69/educarural_prs_VF.pdf
- Valencia, L. C. (2015). *Estereotipos y educación rural: visibilizando los hilos que tejen el sentido de la educación en el campo. Estudio de caso etnográfico en una institución educativa rural del municipio de Marinilla*. (Tesis inédita de maestría en educación). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Recuperado de http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/6484/1/LeidyValencia_2015_educacionrural.pdf
- Valenzuela, J. M. (2009). *El futuro ya fue. Socio antropología de los jóvenes en la modernidad*. Recuperado de <https://goo.gl/OrSJfA>
- Vera, H. (2002). Representaciones y clasificaciones colectivas. La teoría sociológica del conocimiento de Durkheim. *Sociológica*, 17(50), 103-121. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/3050/305026563005.pdf>
- Wikipedia. (s.f). *Medio rural*. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Medio_rural
- Williams, R. (1973). *El campo y la ciudad*. Oxford, Nueva York: Paidós.

XVIII Conferencia Iberoamericana de Ministros y Responsables de Juventud. (2016). *Declaración de la XVIII Conferencia Iberoamericana de Ministros y Responsables de Juventud*. Recuperado de <http://segib.org/wp-content/uploads/DECLARACION-FINAL-CONFERENCIA-DE-MEDELL--N->

Anexos

Anexo 1. Ficha de contenido para el análisis documental.

CATEGORÍA	UNIDAD DE ANÁLISIS (CONTENIDO TEXTUAL)
Juventud	El concepto “juventud”, está atravesado por el contexto social y cultural, tanto histórico como contemporáneo, que hace que esté en permanente construcción. La forma como se configura, depende en parte de como los sujetos “adultos”, lo enuncian. El concepto es permeado por lo tecnológico, el consumismo mediático, y está cargado de imaginarios simbólicos (Acevedo, 2016, p. 28).
Rural	Según el enfoque rural de Valencia (2015), la autora se acoge al concepto de Valcárcel expresando: “La sociología parte de tres factores para la definición de lo rural: el demográfico, el geográfico y el cultural. De acuerdo con Valcárcel (2011) tradicionalmente, lo rural se ha entendido como el lugar donde se lleva a cabo la actividad agrícola, con poca población y aislamiento geográfico, cuya cultura se define en términos de oposición frente a la cultura urbana. Por mucho tiempo la visión de lo rural se ha reducido a los dos primeros factores, eludiendo la configuración cultural y la dimensión simbólica de los sujetos que habitan dicho territorio”. (p. 28).
Campo	"Campo" entendido como espacio rural o paisaje rural, estudiado por la geografía rural, en oposición al espacio urbano o paisaje urbano, estudiado por la geografía urbana; y pueblo en oposición a ciudad (Wikipedia, s.f, párr. 2)
Migración	“Las dinámicas de la migración juvenil, son significativas en el medio rural porque definen su estancamiento demográfico y su envejecimiento, como lo revelan los estudios de la CEPAL-OIJ (2004). En la última década, los sujetos jóvenes más preparados migran, lo que aumenta el promedio de edad de la población del sector rural, y afecta las actividades productivas por la escasez de fuerza laboral”.
Economía Rural	“Se ha constatado que en el modelo económico imperante, la abrumadora mayoría de los agricultores no se han beneficiado significativamente de esas circunstancias, antes al contrario, la mayoría de los agricultores familiares y gran parte de los agricultores asalariados siguen estando bajo los parámetros de una actividad infra capitalizada, poco productiva, nada rentable y sin casi ningún apoyo de la administración, lo que les conduce indefectiblemente al empobrecimiento generalizado”. (García, 2003, p. 32).
Necesidades Básicas Insatisfechas	Si bien el término “pobreza” tiene muchos significados y abarca una infinidad de situaciones, es aceptable

	<p>definirlo como “la situación de aquellos hogares que no logran reunir, en forma relativamente estable, los recursos necesarios para satisfacer las necesidades básicas de sus miembros (...) (CEPAL / DGEC, 1988a)” (Feres & Mancero, s.f, p. 7).</p>
Destierro del campo	<p>Osorio, Jaramillo y Orjuela en su Boletín Del Observatorio Javeriano De La Juventud (2011), afirman: “La lucha antidrogas se libra de manera importante en el campo, acompañada de una fuerte represión que afecta a pequeños productores y jornaleros, muchos de ellos niños y jóvenes, mientras los carteles del narcotráfico se insertan exitosamente en la economía legal y en las estructuras de poder político en alianza con el paramilitarismo”. (p. 10).</p>
Trabajo en el campo	<p>Según Kliskberg (s.f), “se evidencia cómo el desempleo de los jóvenes es cinco veces mayor al de los adultos mayores de 45 años. De acuerdo a sus estimado de cada 100 nuevos contratos laborales que aparecen en la región, 93 son para adultos y solo siete para jóvenes, estos últimos además en su mayoría de tiempo parcial”. (p. 7).</p>
Educación en el campo	<p>Por su parte el Ministerio de Educación Nacional (2013) analiza la educación media. “Como nivel bisagra entre la básica y la superior, entre la educación obligatoria y el mundo de la vida y el trabajo, fija las competencias y aprendizajes requeridos para integrarse al mundo social, al ejercicio de la ciudadanía, a la definición de una profesión y trabajo” (p. 3)</p>
Recreación en el campo	<p>Según el Programa presidencial Colombia Joven-Agencia de Cooperación Alemana GTZ - UNICEF Colombia (2004), al citar a Pereira (1997) explica: “Para los jóvenes de sectores populares, el trabajo significa una obligación y una necesidad apremiante de colaborar o mantener su propia familia, lo cual afecta su vida en la calle, con los amigos y les imposibilita vincularse a propuestas organizativas sociales, políticas o culturales” (p. 110).</p>
Representaciones Sociales	<p>“Las representaciones sociales, en definitiva, constituyen sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, creencias, valores y normas, que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa. Se constituyen a su vez como sistemas de valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas, que definen la llamada conciencia colectiva, la cual se rige con fuerza normativa, en tanto se instituyen los límites y las posibilidades, de la forma en que los hombres y las mujeres actúan en el mundo” (Araya, 2002, p. 11).</p>

Anexo 2. Consentimiento informado jóvenes estudiantes.**CONSENTIMIENTO INFORMADO**

Por medio de la presente, y como el padre de familia o como el tutor lega doy mi consentimiento a la investigadora Amalia Jiménez Morales para la realización de una entrevista, la toma de fotografías y grabaciones de voz del menor participante.

La información verbal y gráfica aportada será usada estrictamente para fines investigativos y académicos, respetaremos su derecho a retirar este consentimiento en cualquier momento de la investigación; garantizamos la confidencialidad y anonimato de la misma, y prometemos hacer devolución de hallazgos y conclusiones una vez culminado el proyecto.

Título del proyecto: “Del canto del Turpial al bullicio de la ciudad”: Una mirada sociológica a las representaciones sociales que rodean a la juventud rural, del municipio de Barbosa - Antioquia.

Investigadora responsable:

Cédula:

Institución: Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales Y Humanas.

Nombre y firma de la investigada

CONSENTIMIENTO DE PARTICIPACIÓN

Yo, _____, con cédula de ciudadanía N°. _____, doy consentimiento de participación al joven _____ con tarjeta de identidad _____ para actuar como entrevistado(a) en la investigación “Del canto del Turpial al bullicio de la ciudad”: Una mirada sociológica a las representaciones sociales que rodean a la juventud rural, del municipio de Barbosa - Antioquia.”

Fui debidamente informado(a) y esclarecido(a) por la investigadora Amalia Jiménez Morales, sobre el proyecto, los procedimientos en él involucrados, así como los posibles riesgos y beneficios de mi participación. Me fue garantizado que puedo retirar mi consentimiento en cualquier momento, sin que esto lleve a alguna penalidad.

Lugar y fecha _____, ____/____/_____.

Nombre del padre o tutor legal: _____

Firma del padre o tutor legal: _____

Nombre del participante: _____

Firma del participante: _____

Anexo 3. Consentimiento informado grupo de discusión (docentes)

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Por medio de la presente y como docente, doy mi consentimiento a la investigadora Amalia Jiménez Morales para la participación en un grupo de discusión, la toma de fotografía y grabaciones de voz.

La información verbal y gráfica aportada será usada estrictamente para fines investigativos académicos, se respetará su derecho a retirar este consentimiento en cualquier momento de la investigación, garantizo la confidencialidad y anonimato de la misma, prometo hacer devolución de hallazgos y conclusiones, una vez culminado el proyecto.

Título del Proyecto: “Del canto del turpial, al bullicio de la ciudad”: Una mirada sociológica a las representaciones sociales que rodean a la juventud rural, del municipio de Barbosa – Antioquia

Investigadora responsable: Amalia Jiménez Morales

Cédula: XXXXXX de Barbosa - Antioquia

Institución: Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales Y Humanas.

Correo: amaliajimenez827@ gmail.com

Nombre y firma de la investigadora

CONSENTIMIENTO DE PARTICIPACIÓN

He leído la información de esta hoja de consentimiento, o se me ha leído de manera adecuada.

Todas mis preguntas sobre el estudio y mi participación han sido atendidas.

Yo autorizo el uso y la divulgación de mi información en este consentimiento para los propósitos descritos anteriormente.

Al firmar esta hoja de consentimiento, no se ha renunciado a ninguno de los derechos legales.

Nombre y Firma del participante

Lugar y fecha

Anexo 4. Cuestionario para grupo de discusión.

GRUPO DE DISCUSIÓN

Cuestionario

“Del canto del Turpial al bullicio de la ciudad”: Una mirada sociológica de las representaciones sociales que rodean a la juventud rural, del municipio de Barbosa - Antioquia, (2016).

Objetivo de la investigación: Analizar las representaciones sociales construidas por los jóvenes entre los 15 y 17 años, del municipio de Barbosa – Antioquia, frente al paisaje que les brinda el escenario rural, y su relación con la elección de los ámbitos urbanos y ciudadanos, como espacios facilitadores de su desarrollo integral.

Edad	
Procedencia	
Sitio de Residencia	
Formación Académica	
Institución de la cual es egresado	
1. ¿Qué caracteriza a los jóvenes que viven en el campo hoy?	
2. ¿Qué relación encuentran entre estos jóvenes y el trabajo en el campo?	
3. ¿Cuáles son las principales motivaciones que ustedes han identificado para que los jóvenes se desplacen hacia el pueblo o la ciudad?	
4. ¿Cuál es la diferencia entre la calidad de la educación rural y urbana	
5. ¿Qué propuesta le plantearían ustedes al Municipio, para que se mejoren las condiciones de los jóvenes en el campo?	
Comentarios y Observaciones	

Anexo 5. Tablas inductoras.



Anexo 6. Foto cuentos.

